

# **Bolo'Bolo**

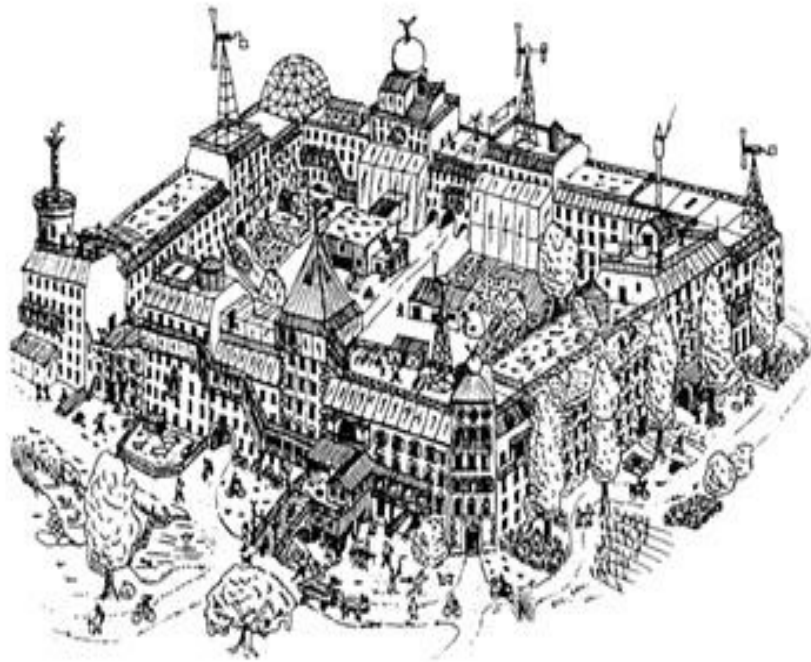
## **PM**

**Este libro es gratuito. ¡Hazlo circular sin piedad!**

Dossier Esprit68

# Índice

<b>Acerca del Bolo'Bolo .....</b>	
<b>1. La lenta muerte de la economía (a guisa de prefacio)....</b>	
<b>2. Una resaca terrible .....</b>	
La máquina de trabajo planetaria.....	
Los tres elementos de la máquina .....	
Los tres tratos en crisis .....	
El fin del realismo político.....	
La segunda realidad .....	
BOLO'BOLO no es moral .....	
Substrucción .....	
Dysco .....	
Trico .....	
<b>3. Calendario provisional .....</b>	
<b>4. ASA'PILI.....</b>	
IBU.....	
BOLO.....	
SILA.....	
TAKU .....	
KANA .....	
NIMA.....	
KODU.....	
YALU.....	
SIBI.....	
PALI.....	
SUFU.....	
GANO.....	
BETE.....	
NUGO .....	
PILI .....	
KENE .....	
TEGA .....	
DALA, DUDI .....	
FUDO .....	
SUMI .....	
ASA .....	
BUNI.....	
MAFA .....	
FENO.....	
SADI .....	
FASI .....	
YAKA .....	



## Acerca de Bolo'Bolo

Bolo'bolo es un ensayo escrito en 1983 por el misterioso "PM", un escritor suizo de lengua alemana que se supone nació en 1946 (a menos que no se trate de un colectivo no menos misterioso *Post-Moderno*). Tras recordar los ya conocidos horrores de la "Máquina de Trabajo Planetaria", PM propone un nuevo arreglo que nos permitiría escapar de ella. Este arreglo se basa en los "bolos", una especie de comunidades productivas, dotadas de una identidad cultural particular, "*hogares de apropiación de valores de uso*" susceptibles de federarse libremente en conjuntos más amplios.

Un nuevo idioma, el "Asa'Pili" se elaboró para definir los elementos de las bases del nuevo contrato planetario que enlaza los bolos entre ellos.

*"Bolo'Bolo es una de esas maniobras irreales, amorales, muy egoístas, que desvían la atención de las luchas contra lo peor. Bolo'Bolo también es una propuesta modesta para un nuevo arreglo en nuestra nave espacial tras la desaparición de la Máquina".*

En 1998, Bolo'Bolo se enriqueció con un prefacio titulado : "*La lenta muerte de la economía*", en la que PM nos da algunas indicaciones sobre las posibles maneras de realizar Bolo'Bolo, y sobre la fase de transición que debe conducirnos a ella.

Gran clásico de la utopía, Bolo'Bolo es un catálogo genial, una reserva de ideas luminosas o grilladas, un acopio de soluciones prácticas, que cada uno podrá emplear para construir el nuevo mundo.

# 1. LA LENTA MUERTE DE LA ECONOMÍA

(a guisa de *Prefacio*)

Nos encontramos hoy en día ante una situación paradójica: por un lado el capitalismo (o la "economía", que nunca ha sido otra cosa que capitalista) parece haber tocado fondo; por otro, parece que no haya una alternativa real que se le oponga (que no sea más de lo mismo, pero con otro nombre, como lo fueron los diferentes tipos de "socialismo" desarrollados en el curso de este siglo (XX). Quienes se apresuran a inventariar las contradicciones y estragos del capitalismo se quedan tercamente mudos en relación a lo que podría ser su "mañana", como si la curación les asustase más que el propio mal.

El balance del sistema es catastrófico: cada día mueren 35.000 niños a causa de enfermedades derivadas de la pobreza, la parte de los ingresos de un quinto de la población más pobre del planeta ha pasado del 4 al 1 % entre 1960 y 1990, 389 multimillonarios ganan tanto como la mitad del resto de habitantes de este planeta, la miseria relacionada con el paro, la exclusión, la vida en favelas, en barriadas, los suburbios, etc. Pero por extraño que pueda parecer, el sistema no está para el beneficio o ventaja de la minoría que se encuentra "dentro", que "trabaja", y que se "beneficia" de la civilización occidental, como no lo está para la gran mayoría que está excluida, marginalizada, a la espera de un acceso legal o ilegal al "paraíso".

Mientras unos van muriendo poco a poco por los ritmos de trabajo cada vez más insoportables, otros se hunden en un vacío social, en una situación exasperante de búsqueda de empleos precarios, de esperanzas frustradas, de dudas. A la miseria social se suma la destrucción ecológica, debido a que utilizamos seis veces más recursos de los que puede soportar la Tierra. Hemos mermado con creces el capital de nuestro planeta y la repentina generalización del modo de vida occidental provocaría una catástrofe ecológica casi inmediata. Ahora bien, no hay duda de que nos encaminamos hacia ese "crecimiento".

La economía robotizada es capaz de producir cada vez más bienes con menos trabajadores, pero el salario, ligado a empleos cada vez más escasos y técnicamente superfluos, sigue siendo el medio de distribución de los bienes necesarios para la vida.

André Gorz y otros autores han evocado el carácter irracional y arcaico de este principio <sup>1</sup>. Se podía pensar que se trataba exclusivamente de un problema de distribución y no de producción, por lo que se plantearon propuestas del tipo de unos ingresos que garantizaran una existencia decente para todos, pagados por el Estado. Ahora bien, esta propuesta presupone una economía fundamentada en la circulación monetaria, floreciente y capaz de "producir" los impuestos necesarios para financiar este salario mínimo. Además, supone igualmente que las fronteras nacionales o europeas estén protegidas y vigiladas... De igual manera, una política que se limite a defender los "beneficios sociales" <sup>2</sup> contra la aberración que lleva por nombre neo-liberalismo, no resulta coherente. Esos "beneficios sociales" dependen precisamente de una economía capitalista de beneficio y competencia, y por tanto neo-liberal.

En realidad, el "trabajo" no va a desaparecer. Por el contrario. La economía globalizada está buscando desesperadamente trabajo a *buen precio*. En Asia, en América del Sur, millones de empleos infravalorados se crean diariamente en los *maquilas*<sup>3</sup>, los *talleres de trabajo esclavo*, los talleres ilegales de las multinacionales o de sus suministradores y subcontratados. En Estados Unidos, por ejemplo, o en Gran Bretaña, la economía que se llama "de servicio" ha conocido una verdadera explosión. El "milagro americano" enseña bien que la economía es muy capaz de crear empleos, si se renuncia a los niveles de salario practicados hasta entonces, si se reducen las cargas sociales y si no se hacen vacaciones. El problema, es la idea "europea" de un empleo decente, asegurado, con vacaciones pagadas y suficiente para que la familia pueda reproducirse con tranquilidad.

Para el capitalismo mundial, este problema "regional" será resuelto bien sea por medio de medidas

---

1 André Gorz, *Misères du présent. Richesse du possible*, Galilée, Paris : 1997.

2 Pierre Bourdieu, *Contre-feux*, Liber-Raisons d'agir, Paris: 1998.

3 Se trata simplemente de trasladar a un país tercermundista, insumos producidos en otro país para tareas de ensamblaje con mano de obra barata.

como la flexibilidad, la fragmentación del mercado de trabajo, el aumento acelerado de la productividad, las subvenciones del Estado, bien sea por medio de la deslocalización de la producción. Desgraciadamente esta ofensiva neo-liberal no es solamente "una ideología o una teología", como quiere creer Pierre Bourdieu, sino una dura necesidad de funcionamiento de este capitalismo mundial. Los mecanismos del sistema financiero mundial han creado una masa enorme de capital que está a la busca de trabajo humano para asegurar su valor. Es por este motivo que a través de las intervenciones del FMI, del Banco Mundial, etc, los últimos campesinos del sur del planeta son expulsados de sus tierras y empujados a pequeños trabajos en nuevas megalópolis <sup>4</sup>.

Algo de marxismo basta para hacernos comprender que la nueva miseria monetizada, la proliferación de pequeños empleos precarios pagados hasta cien veces menos que en casa, y la expansión del capital financiero o bolsista, debe ser algo relacionado. Contrariamente a lo que querrían hacernos creer nuestros buenos amigos postmodernos, no sólo el trabajo no ha muerto, sino que la economía tiene cada vez más avidez de él, y el problema está lejos de ser "un simple problema de distribución". Inculcar algo de lógica al Capital no tendrá efecto alguno. El Capital mundial es un vampiro sediento de trabajo humano vivo. La situación es a la vez más grave y más prometedora, y tanto más paradójica cuanto más ridícula es.

En efecto, este planeta puede alimentar sobradamente a su población, pero cada día decenas de millares de personas mueren de hambre. Existen ya suficientes industrias para abastecer de todos los bienes necesarios para la construcción, los hogares, los transportes. En lo relativo a los valores de uso, no nos faltan ni medicinas ni teléfonos ni ropa. Disponemos de excedentes de un gran número de bienes, que por el contrario tan cruelmente faltan en otros pueblos del globo: medios de transporte, maquinaria, textiles, aparatos electrónicos, etc. Una quinta parte de productos alimentarios se tira sin ser consumido. Así, si el problema de la distribución sigue siendo el eje, queda duplicado por un evidente problema de poder.

Pero la lógica del poder ignora el valor de uso para tener sólo en cuenta el valor de intercambio. Para su financiación el Estado está en este punto tan ligado a la economía que no duda en distribuir bienes, y prefiere pagar salarios o subsidios. El poder de las grandes máquinas monetizadas se fundamenta esencialmente en la atomización de los individuos.

Esta división social, que se inició por la de los hombres y las mujeres gracias al "golpe de estado patriarcal", permite que se acepten estas regulaciones capilares, que en verdad nunca han funcionado y que entran en contradicción con la realidad social. Sin esa "ficción individualista", trabajo, salario, dinero, Estado, Capital – en resumen, todo el sistema debería implosionar.

Esta implosión es temida por todos en la medida en que la atomización está asociada al progreso. Nos da miedo -y con razón- que "regresemos" a las comunidades idióticas de las tribus (patriarcales), a los clanes opresivos, de los pueblecitos aislados. Apenas soportamos las contrariedades de las familias modernas reducidas al mínimo. Con la esclavitud del trabajo salariado, el progreso capitalista también nos ha dado la "libertad". Ahora bien, la política de la izquierda no es más que el esfuerzo (ilusorio) de abolir el uno sin renunciar a la otra. Por mucho que no haya salida al dilema *garantías colectivas = obligaciones sociales*, y *libertades individuales = riesgo*, nuevas combinaciones y nuevas formas de organización son posibles.

No queremos seguir adelante con el capitalismo, debemos pues dar marcha atrás, pero no obligatoriamente hacia el pasado. Si hacemos caso de los postmodernos, estaríamos en la parte final de la historia – lo que debería permitirnos combinar formas sociales emergidas de los períodos históricos más diversos en una especie de eclecticismo post-económico. Podríamos conservar la república burguesa con sus instituciones de defensa de los derechos individuales (justicia), e incluso con sus "beneficios sociales" y sus "servicios públicos". Podríamos al mismo tiempo crear neo-tribus, en forma de asociaciones libres de derecho público o sociedades anónimas de derecho privado.

A partir de estos nuevos "hogares de apropiación de los valores de uso" (=bolo), podríamos dejar funcionar un poco el capitalismo regional para producir bienes industriales. Podríamos transformar y amalgamar instituciones internacionales (Naciones Unidas, FMI, EU), y organizaciones no gubernamentales para crear un organismo mundial de distribución de productos y recursos necesarios. La alternativa no sería pues un nuevo sistema único, sino una mezcla equilibrada entre

4 «The New Enclosures», Midnight Notes 10, 1990; «One No – Many Yeses», Midnight Notes 12, 1998 (Box 204, Jamaica Plain, MA 02130, USA).

posibilidades y riesgos humanos. De todas maneras no debemos hacernos una idea idílica o utópica de este pastiche post-capitalista. El riesgo de ver una "sociedad anónima burguesa de masa" convertirse en Auschwitz, o una "comunidad íntima autónoma" bascular hacia Jonestown siempre está presente.

He dicho que la alternativa al Capital es un problema de poder. Ahora bien, el poder implica una organización, la creación de un colectivo. Las organizaciones tradicionales de los trabajadores siempre han estado orientadas hacia la conquista y la defensa de los valores de cambio, hacia el estado y los patrones. Ha habido algunas tentativas de creación de cooperativas, pero estas empresas o bien han desaparecido o bien se han convertido en empresas como las demás.

Por lo que respecta a las comunidades, llamadas utópicas, no han sido capaces de superar sus límites ideológicos, religiosos o incluso geográficos. Su orientación hacia la vida aislada y rural, su insistencia en la ruptura con la cultura "normal", las han hecho deslizarse hacia el sectarismo o el autoritarismo, cuando no han desaparecido lisa y llanamente. Sin embargo, no podemos subestimar estas experiencias, que han conocido en su mayoría un éxito "económico" sorprendente, garantizando un nivel de vida excelente para el momento, e introduciendo innovaciones en agricultura y artesanía que todavía no han sido superadas (cf. Shakers, Mennonites, Hutterers, Kibbutzim).

De igual manera que estas comunidades utópicas eran el contramodelo del naciente liberalismo, podríamos concebir, por simetría y con todas las reservas que ello conlleva, una alternativa neo-utópica al neo-liberalismo (Esperemos no llegar nunca a una época neo-neo-lo que sea).

La condición *sine qua non* de una verdadera alternativa al capitalismo es pues una reforma en la vida cotidiana, una organización social más fundamentalmente colectiva. Frente a las grandes máquinas masivas modernas, este enfoque parece curiosamente inocente. Pero si consideramos la cantidad de trabajo llevado a cabo en este planeta, entre un 50 a un 80% consiste en trabajo doméstico o próximo a los hogares. Este trabajo, realizado sobre todo por las mujeres, permanece invisible por la sencilla razón que nunca ha sido remunerado <sup>5</sup>. La valoración del total de la producción capitalista pasa ulteriormente por los hogares, por lo que si llegásemos a tapar estos "tubos de escape" del sistema, toda la máquina se asfixiaría.

La sub-productividad extrañamente arcaica de los mini-hogares de cerca de 2 y media personas en las sociedades capitalistas, por otro lado tan "avanzadas", se explica por el hecho de que tienen como función única el consumo destructor de masa. Los menores cambios en la base tendrán pues repercusiones inmensas en la esfera de la economía mundial "seria".

Por ejemplo, si el coche individual se reemplazase por transportes más colectivos (unos 30 vehículos para 500 personas), lo suficientemente extendidos como para que siempre hubiese un vehíbulo disponible a domicilio para cada participante, la producción automovilística podría reducirse diez veces, al igual que los empleos en este sector que representa un sexto de la economía.

"Economías" parecidas serían posibles para los aparatos domésticos, muebles, calefacción, equipo electrónico, etc, sin pérdida de confort. El uso colectivo haría incluso posible lujos inaccesibles a los hogares pequeños, como piscinas, mediatecas, ciertos deportes -como es el caso de los clubs de vacaciones, que precisamente pueden ofrecerlas a bajo precio debido a una productividad doméstica avanzada. Por tanto, si pasásemos nuestras "vacaciones de ensueño" en casa, podríamos al mismo tiempo vivir mejor, trabajar menos, reducir la producción industrial a una quinta parte de su cifra actual, resolver todos los problemas ecológicos, crear un estilo de vida generalizable para el planeta entero, y por lo tanto, sentar las bases para una solución al conflicto norte-sur, con lo que nos desembarazaríamos de un plumazo de los horrores de la economía, del neo liberalismo, del capitalismo, del paro, etc.

Además, la reintegración de gran parte de la producción industrial y de las funciones de un sistema ultra diversificado en el espacio del vecindario, del barrio o de la ciudad permitiría reducir los trasposos, las entregas necesarias, el número de vehículos (ya en alquiler), las autopistas, los transportes en común, los sistemas de comunicaciones, etc.

---

<sup>5</sup> En relación a este tema ver a Christian Marazzi, *La Place des chaussettes. Le tournant linguistique de l'économie et ses conséquences politiques*, L'éclat, 1997, en particular la pág. 81 sqq.

No es casualidad que un círculo internacional de mujeres, llamadas "eco-feministas" se haya interesado desde hace varios años por las investigaciones sobre "la perspectiva de subsistencia".<sup>6</sup> A partir de las luchas de las comunidades campesinas en la India y América Latina, estas mujeres han estudiado las alternativas a la invasión de la internacional del agronegocio. Han descubierto métodos de producción agrícola, tradicionales o recientes (biológicos) extraordinariamente ventajosos. También han resaltado la relación de interdependencia entre la producción agrícola local, la estructura cooperativa o comunitaria y el poder de las mujeres (es decir, el fin de la opresión patriarcal). Con lo que la reincorporación de los hombres al trabajo doméstico ampliado (casa, niños, campos, producción artesanal complementaria) es la condición para abolir las estructuras patriarcales y, en última instancia, el capitalismo.

En efecto, la marcha de los hombres, primero a expediciones de guerra y luego económicas, y el abandono del trabajo doméstico a las mujeres enclaustradas en su papel social, han creado todos los organismos de represión estatal y de expansión económica local, a la vez que han debilitado o disuelto las comunidades. Pero la "perspectiva de subsistencia" no se concibe únicamente como estrategia defensiva rural, o para situaciones de "subdesarrollo", sino que constituye una alternativa práctica en las metrópolis del norte.

Estas mujeres citan ejemplos de producción agrícola en un territorio urbano como el de Tokio, en el que "jardineros urbanos" han conseguido una auto-suficiencia del 100% en verduras y del 70% en arroz, con cerdos, cabras y gallinas además. La relación entre la tierra y los hogares colectivos (en las ciudades), es en efecto la condición para una producción agrícola sostenible y una autonomía real de las comunidades. Lo que no significa en absoluto el retorno a una sociedad campesina atrasada, o la disolución de las ciudades tal como ha querido llevarla a cabo Pol Pot. Si las comunidades urbanas tienen una cierta talla mínima (entre 500 y 1.000 personas), la superficie necesaria para producir su alimentación corresponde a unas 100 hectáreas, lo que, en teoría, podría representar una superficie suficiente para métodos agrícolas industrializados (los cuales no llegarán a necesitarse).

Evidentemente, no hay razón alguna para instaurar un sistema rígido de abastecimiento al 100% entre una única granja y "su" comunidad urbana. Sin embargo, estos acuerdos directos entre los consumidores y "sus" granjeros necesitan, por razones de eficacia de transporte y distribución, y por tanto ecológicas, una cierta organización colectiva de los primeros. Si imaginamos estas comunidades urbanas que han reducido, tanto el trabajo exterior industrial al 20%, como el trabajo doméstico interno a la mitad (servicios colectivos, etc.), el trabajo temporal en el campo deja de ser una molesta carga convirtiéndose por el contrario en una necesidad elemental, un cambio enriquecedor, una especie de "vacaciones en la granja", en resumen, una especie de estadía por el que más y más personas están dispuestas a pagar mucho hoy en día.

Desde el punto de vista político, el restablecimiento de relaciones directas entre la ciudad y el campo es indispensable para reconquistar un poder real contra el dominio de la economía, cuya base ulterior siempre es el chantaje al abastecimiento. Esta revolución puede llevarse a cabo paso a paso y, de hecho, está ya en marcha un poco por todas partes, sobre todo en situaciones de ruina económica (Europa del Este y más recientemente Corea del Sur), y también de paro prolongado o de desmantelamiento del Estado social (Estados Unidos).

El desarrollo de estas comunidades urbanas o rurales es pues inevitable, y permanece como un problema simplemente a nivel práctico. Entre nosotros sólo podemos imaginarlas como asociaciones civiles abiertas, cuyas condiciones de entrada, de participación democrática, de salida, de derechos y deberes, están reglamentados claramente por anticipado.

Estos "bolos" (como los he denominado para que queden "bien") tendrán grados diferentes de integración, desde los casi-conventos hasta los apart-hoteles con servicios para los individualistas. Teniendo en cuenta la actual situación de anonimato, aislamiento y desconfianza extremos, toda tentativa de crear algo colectivo choca con una mezcla de malentendidos, miedos y costumbres. El mayor miedo quizá sea el de tener que sacrificar el individualismo, la esfera privada.

En ese contexto, es divertido constatar que ese individualismo de "masas" es muy a menudo un conformismo paralelo: cuanta más gente hace la misma cosa, más se apegan a la ilusión de su individualidad. Ilusión o no, la creación de estas organizaciones de subsistencia cotidiana no tiene

6 Maria Mies, Vandana Shiva, *Ökofeminismus*, Rotpunktverlag, 1995; Veronika Bennholt-Thomsen, Maria Mies, *Eine Kuh für Hillary, die Subsistenzperspektive*, Frauenoffensive, 1997.

nada que ver con la abolición de la individualidad. Por el contrario, aportan mayor libertad a los vecindarios para desarrollar su particularidad lejos de los supermercados, de los MacDonaldis, del consumo y de la producción masiva.

Se puede pues concebir dos modelos de base de bolo: un tipo minimalista, sin definiciones culturales, abierto "tranquilo". He imaginado este modelo como las "Life Maintenance Organisations" (LMO) <sup>7</sup>, "*organizaciones para el mantenimiento de la vida*", empresas que suministran a sus miembros cierta fórmula que incluye alojamiento, alimentación, servicios, talleres, sin otra obligación y sin interferir en su vida privada, sea del tipo que sea (familia, pareja, individuo, grupo, etc.)

El otro modelo sería el de la comunidad intencional, un grupo de personas que quieren vivir juntas sobre la base de un acuerdo sobre cierto estilo de vida (gastronómico, ascético), de una filosofía, de una actividad productiva, de un NIMA. Entre ambos pueden existir todo tipo de otras formas más o menos "activas" o "tranquilas". La realidad multicultural y multiétnica actual no permite proponer un modo de vida único, basta un mínimo acuerdo sobre los órdenes de magnitud y algunas normas de intercambio, un contrato mínimo planetario. Es evidente que las discusiones sobre estos puntos serán difíciles, pero si consideramos el otro extremo alternativo, no tenemos elección. Evidentemente no se puede imaginar que una vida organizada sobre la base de un empleo a tiempo completo sea compatible con las exigencias, ni siquiera con las mínimas, de participar en la gestión de estas organizaciones. Es por ello que una reducción del tiempo de trabajo debe ir a la par de iniciativas de subsistencia (ver las propuestas de transición más adelante).

Los BOLO se insertan en el contexto de las instituciones sociales como un nuevo elemento a partir del que éstas pueden ser transformadas, redimensionadas y recombinadas. La conexión entre BOLOS (digamos que entre una veintena) formarían un espacio comunal de democracia directa, con sus servicios públicos, sus industrias cooperativas, sus instituciones reguladoras. Estos espacios comunales, a su vez, formarían parte de una ciudad, o de una micro-región de algunos centenares de miles de personas, o, en casos excepcionales, de una megalópolis de varios millones de habitantes.

De esta manera las ciudades quedarán enlazadas orgánicamente con las regiones vecinas, reemplazando así las subdivisiones administrativas actuales, que ya no corresponden a la vida real de los individuos. Una veintena de estas regiones agro-urbanas podrá representar una región autónoma, de la talla de las regiones actuales, de los estados americanos, de los länder alemanes, o de las pequeñas naciones como Suiza, Lituania o Ecuador. Estas regiones o mini-estados bastarán para garantizar instituciones políticas democráticas, servicios sociales que completen la auto-suficiencia de base sin crear dinámicas nacionalistas o incluso imperialistas.

Desde un punto de vista pragmático, geográfico, el nivel de cooperación agrupando estas regiones autónomas no será el de gran nación unificada típica del siglo diecinueve, sino el de redes subcontinentales como las dos Américas, India, Australia, una Europa ampliada, el África Subsahariana, etc. Estos serán marcos ideales para una producción industrial suplementaria pionera, suministrando una gama de compuestos técnicos (un sistema lego industrial) que podrán montarse y combinarse en las regiones o incluso en los BOLOS, según las necesidades locales.

Puede comprenderse que este esbozo <sup>8</sup> no tiene carácter de utopía, o de un sistema basado en una teoría particular, sino que se trata de un conjunto de propuestas prácticas sobre las que podríamos debatir en el futuro. Se podría denominar a este conjunto de ideas una *pragmatopía*, una agenda, una lista de la compra de la alternativa al Capital.

Lo que hoy en día necesitamos no son grandes discusiones ideológicas sobre la igualdad, la socialización de los medios de producción, el tema del poder, la propiedad, etc., sino una especie de cuadro de reparto de tareas domésticas planetarias, un poco a imagen de aquellos que funcionaban en las hermosas comunidades de los años setenta (o como mínimo, en aquellas en las que formé parte).

Sea la que sea la alternativa al Capital, será fruto de luchas del proletariado, cada vez en mayor número en este planeta, y no de los planificadores alternativos. Es imposible imaginar un movimiento furibundo construyendo los doce millones de BOLOS que podrían derrocar el poder del Capital. Las

7 P. M. «Für eine planetarische Alternative», [Pour une alternative planétaire] in Widerspruch 34, 1997, (Postfach, CH 8026 Zurich).

8 Ibidem.



luchas se desarrollan al mismo tiempo y a todo nivel, en los vecindarios o pueblos, a nivel nacional, contra las organizaciones internacionales como el FMI, o en las empresas multinacionales. Asumen formas sociales, sindicales, políticas, culturales. Si mis propuestas pueden dar una mejor idea de este proceso, si pueden animar a debates más prácticos, reduciendo así los miedos al "mañana", habrán alcanzado su objetivo.

Cuanto más clara tengamos la idea de lo que queremos, menos miedo tendremos del caos del "futuro", y más animados nos sentiremos a realizar una resistencia constructiva.

¿Cuáles son las posibilidades inmediatas de una intervención política que pueda realizar una alternativa al Capital? En relación a los bolos, una renovación del movimiento cooperativo de alojamiento, con desarrollo de servicios internos combinado a un enlace directo con el campo, es algo realizable. En efecto, existen múltiples iniciativas en este sentido, tanto en los países pobres del sur (por ejemplo, la lucha de los Zapatistas por los ejidos, las iniciativas en los barrios mejicanos, etc.) como en las ciudades del norte. Una posibilidad de construir bolos experimentales surge con la presencia de gran número de terrenos industriales abandonados en y alrededor de las grandes ciudades. ¿Por qué no crear cooperativas de pioneros urbanos para desarrollar estos espacios? Además, no debería dudarse en movilizar las fuerzas políticas para solicitar subvenciones estatales a fin de hacer despegar estas empresas. A nivel político, se puede lanzar un programa de inversión en estructuras de auto suficiencia local. Este tipo de subvenciones daría mucho más poder real al proletariado que los pagos individuales de la actual asistencia social. Sin embargo, la combinación entre subsistencia, trabajo normal remunerado, salario garantizado, servicios públicos gratuitos, es algo totalmente imaginable. Así pues, una semana de trabajo típico en la etapa de transición podría transcurrir como sigue:

Trabajo remunerado (a tiempo parcial)	20 horas
Trabajo interno mutuo	10 horas
Trabajo comunitario	4 horas
Trabajo doméstico	6 horas

En tanto que el trabajo interno mutuo está contabilizado (en puntos, dólares, euros, dinares...) y da derecho a prestaciones internas de igual valor, no está monetarizado. El trabajo comunitario es equivalente para todos, y garantiza una gama de servicios gratuitos. El trabajo doméstico sigue siendo gratuito, pero queda en gran parte rebajado de los mencionados "servicios". A medida que la esfera estrictamente económica se reduce, y que la de la subsistencia crece, el trabajo asalariado puede reducirse a expensas de las otras formas.

La propuesta de ingresos garantizados pagados por el Estado a cada ciudadano que actualmente se discute para resolver "el problema de distribución", se remonta a los años 50. En su origen era una propuesta de neoliberales como Milton Friedman, que tenía por objetivo simplificar la burocracia del bienestar y economizar en los gastos sociales. Este salario garantizado necesita un cuadro estatal sólido, capaz de controlarlo asegurando su financiación y sobre todo capaz de excluir de él al 90% de la población que no tendría derecho a recibirlo. Es evidente que esta propuesta nunca llegará a generalizarse a nivel planetario, menos aun que un desarrollo capitalista homogéneo (aunque solo sea por las razones ecológicas mencionadas). Si se distribuyera un ingreso mundial (ca. 30 billones de dólares) entre todos los habitantes del planeta (seis mil millones), tocaría a 5.000 dólares, lo que para nosotros sería cinco veces menos, pero cinco veces más para un mozambiqueés.

Con un mercado mundial reducido en un 25%, y utilizando la mitad del ingreso restante (impuestos!), se podría pagar una especie de paga de bolsillo planetaria de casi 500 dólares (o "globos") a cada uno. Este salario planetario (organizado por los grandes bancos, el Banco Mundial, el FMI, Visa, EC, Mastercard, en forma electrónica??) podría servir de base igualitaria mínima en la esfera de un capitalismo residual. Para el individuo, el ingreso podría estar compuesto de esta manera:

Salario individual	ca. 20 %	"capitalismo"
Ingreso garantizado (en globos")	ca. 10%	"socialismo"
Servicios públicos gratuitos	ca. 10 %	"comunismo"

Base de subsistencia	ca. 60 %	"eco-feminismo"
----------------------	----------	-----------------

Este esquema puede garantizar un empleo (a tiempo parcial) para todo el mundo, cediendo un poco en el salario, pero implicando inversiones en la base de la subsistencia y aumentando por tanto la independencia en relación al Capital. En efecto, el carácter no capitalista únicamente queda garantizado por las proporciones de las otras formas de supervivencia, especialmente por la predominancia de la base de subsistencia. Si no se puede abolir el capitalismo, es decir, la economía, se la puede convertir en superflua.

En cuanto a las fuerzas políticas que existen realmente listas para llevar a cabo una tal política, se podría imaginar una izquierda un poco más "plural", enriquecida con una tendencia a la subsistencia/comunidad/antipatriarcal de los movimientos agro-urbanos de base, la multiplicación de fundamentos de empresas "LMO", un sindicalismo internacional que garantice los beneficios sociales durante este delicado período de transición. El fin de la economía no es un asunto exclusivamente político, como lo remarcan las eco-feministas, sino el producto de múltiples transformaciones a menudo "invisibles" en la vida cotidiana.

Como socio institucional de este movimiento de base, una fuerza responsable, circunspecta, obligatoriamente reformista, podría resultar útil, ya que toda ruptura "revolucionaria", toda plantada al estilo "macho", daría por resultado una masacre generalizada (basta pensar en la falta de medicinas indispensables [ver no obstante BÉTE]). Sólo una fuerza socio-política de este tipo, trabajando sobre la base de un programa transparente, detallado, practicado y gradual, puede contribuir a reducir "el miedo al futuro", y dar más valor y audacia a las luchas de resistencia y a las iniciativas alternativas.

Actualmente los debates sobre la resistencia al capitalismo neo-liberal se llevan a cabo en diversos niveles, ligados igualmente a las iniciativas de los zapatistas con ocasión de los encuentros "intergalácticos" en Chiapas, Madrid e Internet. Las luchas de los parados, de los (agro)proletarios infrapagados en muchos países, de los trabajadores domésticos, de los habitantes de los suburbios, de las favelas, de los barrios, de las megaciudades se orientan cada vez más hacia alternativas cotidianas y prácticas de subsistencia. A menudo estos movimientos no se consideran como movimientos políticos, porque son tan invisibles como siempre lo ha sido el trabajo doméstico de las mujeres.

El texto sobre BOLO'BOLO que se presenta a continuación es la traducción del texto original alemán de 1983. Me he resistido a la tentación de ponerlo al día, para permitir así al lector evaluar el grado de precisión de algunas previsiones. Mientras que las que se referían a la Unión Soviética y a la República Federal Alemana no estaban demasiado equivocadas, todavía habremos de esperar un poco para las que se refieren a Estados Unidos (a pesar de que las tendencias federalistas recientes vayan un poco en esa dirección). En resumen, un nivel de aciertos del 50 % no está nada mal, y , como decía mi abuelo, a propósito de las previsiones meteorológicas acertadas a medidas, "ies mejor eso que nada!". Lo único que puedo decir es que parece ser que en Francia hemos perdido 15 buenos años (o mejor dicho, dos septenatos).

La utilización del polvoriento género literario de la utopía, una cierta inclinación a la ironía, la parodia, el cinismo y el humor macabro han producido malentendidos entre algunos lectores. Dado que el público francés ante el que se presenta esta obra es sofisticado, no tengo temores en ese sentido. No van a preguntarme donde comprar *takus* o *nugos*...

Desde 1983 *bolo'bolo* se ha publicado en inglés, italiano, ruso, holandés y portugués <sup>9</sup>. Existen traducciones en árabe y chino, pero no han podido ser publicadas. De la versión alemana (Verlag Paranoia City, Zürich) se han hecho ya seis ediciones, de la inglesa (Semiotext(e) Autonomedia, Brooklyn NY) dos. La actual versión es la segunda en francés. Sin que haya sido publicitado, *bolo'bolo* ha circulado en los medios más inesperados. Parece haberse convertido en una especie de pasaporte de los miembros de una liga anti-económica mundial informal. Aprovecho la ocasión para dar las gracias a todos aquellos que ayudaron a traducirlo, a publicarlo y a hacer circular este librito. ¡Seamos realistas, hagamos, por fin, lo posible!

PM 8 de mayo de 1998

9 NDE. Freecyb preparaba una edition numerada en español para principios de 2002. En 2014 no ha sido posible encontrarla.

## 2. UNA RESACA TERRIBLE

*"Si estás solo en soñarlo,  
sólo es un sueño,  
pero si lo soñáis entre varios,  
es la realidad que comienza".*

(canción popular brasileña)

La vida en nuestro planeta no es tan agradable como podría serlo. Algo ha ido mal en nuestra nave espacial llamada Tierra. Pero ¿qué? ¿Quizá fue un error de base cuando la naturaleza (o quienquiera que fuera) tuvo la idea de producir al hombre? ¿Por qué un animal debería andar sobre dos pies y empezar a pensar? Sin embargo parece que no tuvimos elección: debemos vivir con ese error de la naturaleza, con nosotros mismos. Los errores ocurren para que aprendamos de ellos.

Parece que en tiempos prehistóricos el trato no era tan malo. En la Edad de Piedra (hace unos 50.000 años) éramos poco numerosos. Los alimentos (caza y plantas) eran abundantes, y asegurar la supervivencia precisaba poco tiempo de trabajo y esfuerzos. Para recoger las raíces, nueces, frutos, bayas (¡sin olvidar los champiñones!), y para matar (o incluso con menor esfuerzo, para poner trampas) algunos conejos, canguros, pescados, aves o ciervos, bastaba con dos o tres horas al día. En nuestros campamentos compartíamos la carne y los productos recogidos, y pasábamos el resto del tiempo durmiendo, soñando, bañándonos, bailando, haciendo el amor y conversando. Algunos de entre nosotros se pusieron a pintar las paredes de las cuevas, otros a tallar huesos o bastones, otros a inventar nuevas trampas para caza, o canciones. Atravesábamos los parajes en grupos de unas 25 personas sin llevarnos nada de lo que pudiera pertenecernos, y con lijeros de equipaje como fuera posible. Preferíamos los climas suaves como el de África, y no existían "civilizaciones" que nos empujasen a los desiertos, tundras o montañas.

La Edad de Piedra debió ser un buen trato, si hemos de dar fe a los últimos descubrimientos atropológicos. Y debe ser el motivo por el que nos complacimos demorándonos en ella durante varias decenas de miles de años, un período largo y feliz comparado con los últimos 200 años de nuestra pesadilla industrial.

En cierto momento alguien debió empezar a divertirse con los granos y las plantas: inventó la agricultura. Parecía una buena idea, ya que no debíamos irnos paseando hasta lejos para encontrar los frutos que recogíamos. Pero la vida empezó a ser más complicada y penosa. Debíamos permanecer en el mismo lugar durante largos meses, y guardar las semillas para la siguiente cosecha; debíamos planificar y organizar el trabajo en los campos. Las tierras y las cosechas debían ser protegidas contra nuestros primos nómadas, que recolectaban y cazaban pensando todavía que todo era de todos.

Surgieron conflictos con los agricultores por un lado y los cazadores y recolectores de bayas por el otro. Tuvimos que explicar a los otros que habíamos "trabajado" para acumular nuestras provisiones, tuvimos que explicárselo a personas que ni siquiera tenían en su lenguaje una palabra que definiera "trabajar". Con la planificación, la conservación de los alimentos, la defensa, los vallados, la organización y la autodisciplina, abrimos la puerta a las funciones sociales especializadas, como la de los curas, los jefes y los capataces. Hemos creado religiones de fertilidad, con ritos que debían persuadirnos de que nuestra nueva forma de vida estaba bien fundamentada, ya que la tentación de regresar al modo de vida libre de recolector de bayas o de cazador todavía era muy fuerte. Ya fuera bajo el sesgo del patriarcado, o del matriarcado, nos encaminábamos hacia el Estado.

Con la aparición de las primeras civilizaciones en Mesopotamia, India, China y Egipto, el equilibrio entre el hombre y los recursos naturales quedó definitivamente arruinado. El futuro fallo de nuestra nave espacial había sido programado. Los organismos centralizados desarrollaron su propia dinámica y nos convertimos en víctimas de nuestras propias creaciones. En lugar de dos horas diarias hemos trabajado diez, o más, en los campos y canteras de los Faraones y Césares. Hemos muerto en sus guerras, y se nos ha deportado como esclavos allí donde se nos necesitaba. Aquellos de entre los nuestros que buscaron el regreso a su anterior libertad fueron torturados, mutilados, asesinados. Con el inicio de la industrialización las cosas no se arreglaron.

Para romper la revuelta campesina y la creciente independencia de los artesanos en las ciudades, "ellos" introdujeron el sistema de las fábricas. En vez de contra maestros y látigos, han utilizado máquinas. Fueron ellas las que en adelante determinaron el ritmo de nuestro trabajo, nos castigaron mediante los accidentes de trabajo, y nos mantuvieron controlados en inmensas fábricas. Una vez más, "progreso" significó trabajar todavía más, y en condiciones más mortíferas. Toda la sociedad y todo el planeta quedaron transformados en una enorme máquina de trabajo. Y esta máquina de trabajo fue al mismo tiempo una máquina de guerra para todos aquellos que, en el interior o en el exterior, se atrevieron a desafiarla. La guerra se convirtió en trabajo industrial. Lo sabemos: la paz y el trabajo nunca han sido compatibles. No podemos aceptar que el trabajo nos destruya, ni impedir que la misma máquina destruya a los demás. La guerra se convirtió en algo tan absoluto como el trabajo.

La Máquina-Trabajo, en sus inicios, creó grandes ilusiones en relación a un "futuro mejor". Después de todo, puesto que el presente era tan miserable, el futuro no podía más que ser mejor. Incluso las organizaciones de la clase obrera estaban convencidas de que la industrialización establecería los fundamentos de una sociedad que ofrecería más libertad, tiempo libre, placeres. Los utopistas, los socialistas y los comunistas creían en la industria. Marx pensaba que, gracias a ella, el hombre sería de nuevo capaz de cazar, de hacer poesía, de disfrutar de la vida. (Pero, padrecito Marx, ¿por qué desviarse tanto?). Lenin, Stalin, Castro, Mao y otros pidieron más sacrificios para construir la nueva sociedad. Pero el socialismo se destapó como un nuevo truco de la Máquina-Trabajo para extender su poder hasta donde el capital privado faltaba. La Máquina no se preocupa en nada de si es dirigida por multinacionales o por burocracias de Estado. Su objetivo es igual en todos sitios: robarnos nuestro tiempo para producir más.

La máquina industrial de guerra y trabajo ha arruinado definitivamente nuestra nave espacial: el mobiliario (junglas, bosques, océanos y lagos) están despiezados, nuestros compañeros de juego han sido exterminados o están enfermos (ballenas, pájaros, tigres, águilas). El aire apesta y ha perdido su equilibrio (CO<sup>2</sup>, lluvias ácidas), las despensas están vacías (combustibles fósiles, metales), y la autodestrucción está programada (guerra nuclear). Ni siquiera somos ya capaces de alimentar a todos los pasajeros de esta nave en peligro. Nos hemos vuelto tan tensos e irascibles que estamos dispuestos a cualquier tipo de guerra nacionalista, racista o religiosa. Muchos entre nosotros consideran la guerra nuclear no ya como una amenaza, sino que parecen esperarla para que los libere del miedo, del aburrimiento, de la opresión y del trabajo.

5000 años de civilización y 200 años de progreso industrial acelerado lo único que nos han dejado es una gran resaca. La "economía" se ha convertido en un objetivo en sí misma que está a punto de devorarnos. El hotel aterroriza a sus huéspedes. Pero somos a la vez el dueño y los clientes de este hotel. Hospedador y huéspedes.

## **LA MÁQUINA DE TRABAJO PLANETARIA**

Este monstruo que hemos dejado crecer, y que a partir de ahí mantiene entre sus garras a nuestro planeta, tiene un nombre: es la Máquina-Trabajo Planetaria (MTP). Si queremos hacer de nuestro navío espacial un lugar agradable, debemos desmantelar esta máquina, reparar los desastres que ha causado y llegar a un mínimo acuerdo para un nuevo comienzo. Nuestra primera pregunta será pues: ¿Cómo consigue controlarnos la Máquina-Trabajo Planetaria? ¿Cómo está organizada? ¿Cómo se articulan sus mecanismos, y cómo pueden ser destruidos?

Es una máquina planetaria: come en África, digiere en Asia y caga en Europa. Está planificada y organizada por empresas transnacionales, el sistema bancario, el circuito de los carburantes y de materias primas, etc. Muchas de las ilusiones que circulan a propósito de las naciones, de los Estados, de los bloques, del primer, segundo, tercer, cuarto mundo, no son más que subdivisiones, partes del mismo aparato. Con seguridad hay diferentes engranajes, diferentes mecanismos de transmisión que ejercen presiones, tensiones, fricciones. La Máquina está construida sobre la base de sus contradicciones internas: obreros contra capital, capital privado contra capital del Estado, capitalismo contra socialismo, desarrollo contra sub-desarrollo, abundancia contra miseria, guerra contra paz, mujeres contra hombres., etc. La Máquina no es una estructura homogénea, utiliza sus contradicciones para extender su control y afinar sus instrumentos.

Contrariamente al fascismo, a los sistemas teocráticos y a los sistemas del tipo del 1984 de Orwell, la

Máquina-Trabajo acepta un cierto nivel de resistencia, de problemas, de provocación y rebelión. Digiere sindicatos, partidos de izquierda, movimientos de protesta, manifestaciones y cambios de régimen democráticos. Si la democracia no funciona, la Máquina-Trabajo utiliza la dictadura. Si su legitimidad está en crisis, tiene como reserva las cárceles, la tortura y los campos de confinamiento. Todas estas modalidades no son esenciales para comprender el funcionamiento de la Máquina.

El principio que rige todas las actividades de la Máquina es la economía. Pero, ¿qué es la economía? Un intercambio, anónimo e indirecto, de diferentes cantidades de tiempo de vida. Gastas tu tiempo construyendo una pieza que otro, a quien no conoces, montará en un aparato que, a su vez, es comprado por algún otro con finalidades que tú ignoras. El circuito de estos fragmentos de vida está reglamentado según la cantidad de trabajo que se ha invertido en las materias primas, en otros productos y en tí mismo. Lo que mide todas estas cosas es el dinero. Los que producen e intercambian no tienen ningún control sobre su producción, así es como sucede que los obreros que se rebelan acaben asesinados con los mismos fusiles que han fabricado. Cada mercancía es un arma contra nosotros, cada supermercado es un arsenal, cada fábrica es un campo de batalla. He aquí el mecanismo de la Máquina-Trabajo: dividir a la sociedad en individuos aislados, presionarlos por separado mediante el salario o la violencia, utilizar su trabajo según los planes que ella tenga.

La economía significa pues la expansión del control de la Máquina en todas sus partes para convertir a sus partes siempre en más dependientes de la Máquina. Cada uno de nosotros es una parte de la Máquina-Trabajo Planetaria, es la Máquina. Cada uno de nosotros la representa ante el otro. Que estemos o no subdesarrollados, que seamos o no asalariados, artesanos o empleados, servimos a sus designios. Donde no hay industria, produce potenciales obreros para exportarlos a las zonas industriales. África ha producido esclavos para América, Turquía, obreros para Alemania, y Pakistán para Kuwait, Ghana para Nigeria, Marruecos para Francia, Méjico para EE.UU. Las zonas intocadas sirven de decoración para el comercio turístico internacional: los indios en sus reservas, los polinesios, los habitantes de Bali y los aborígenes. Quienes intentan escapar de la Máquina cumplen la función de pintorescos "marginados" (vagabundos, hippies, yoguis).

En tanto y cuanto exista la Máquina, todos nosotros estamos en su interior. Destruye o mutila casi todas las sociedades tradicionales, o las conduce a una situación defensiva y desmoralizante. Si intentas retirarte a un lejano valle para vivir tranquilamente de los cultivos que produzcas, siempre te localizará un recaudador de impuestos, un agente de alistamiento o un policía. Los tentáculos de la Máquina llegan a no importa qué recóndito lugar de este planeta en pocas horas. Incluso en el lugar más retirado del desierto del Gobi no estás seguro de poder cagar sin ser observado.

## **LOS TRES ELEMENTOS DE LA MÁQUINA**

Si se examina a la Máquina de cerca, se pueden distinguir tres funciones esenciales, tres componentes de la fuerza de trabajo multinacional y tres propuestas (tres tratos) que la Máquina hace a las diferentes partes de nosotros mismos. Las funciones (A,B,C) pueden caracterizarse de la siguiente manera:

### **A) INFORMACIÓN**

Planificación, proyecto, control, dirección ciencia, comunicación, política, producción de ideas, ideologías, religiones, arte, etc.: el cerebro colectivo y el sistema nervioso de la Máquina.

### **B) PRODUCCIÓN**

Producción industrial y agrícola de bienes, ejecución de planes, trabajo fragmentado, circulación de energía.

### **C) REPRODUCCIÓN**

Producción y entretenimiento de los trabajadores A,B,C, producción de niños, educación, trabajo a domicilio, servicios, diversiones, sexualidad, recreo, cuidados médicos, etc.

Estas tres funciones son esenciales para el funcionamiento de la Máquina. Si faltase una de ellas, la Máquina se paralizaría tarde o temprano. Para ocupar esas tres funciones, la Máquina ha creado *tres categorías de trabajadores*. Se dividen según su nivel salarial, sus privilegios, su educación, su estatus social, etc.

## **A) LOS TRABAJADORES TÉCNICO-INTELECTUALES**

en los países industrializados desarrollados (occidentales); altamente cualificados, a menudo blancos, de sexo masculino, bien pagados; por ejemplo los ingenieros informáticos.

### **B) LOS TRABAJADORES INDUSTRIALES**

y los empleados en las zonas todavía no industrializadas, los países socialistas, mediana o muy mal pagados, hombres o mujeres de diversas cualificaciones; por ejemplo, los obreros de la industria del automóvil, o las mujeres empleadas en el montaje en la industria electrónica.

### **C) LOS TRABAJADORES OCASIONALES**

contratados en la pequeña agricultura o en servicios, los domésticos, los que están en paro, los criminales sin un ingreso fijo; principalmente mujeres, personas de color, chabolistas de la metrópolis o del tercer mundo, a menudo rozando la hambruna.

Las tres categorías de trabajadores se hallan presentes en todo el planeta, pero en proporciones variables. Sin embargo, es posible distinguir tres zonas geográficas que alojan cada una de ellas a un porcentaje particularmente elevado de una de estas categorías.

#### **TRABAJADORES A**

Países industrializados desarrollados del mundo occidental: EE.UU., Europa, Japón, etc.

#### **TRABAJADORES B**

países socialistas y países en vías de rápida industrialización: URSS, Polonia, Europa del Este, Taiwan, Corea, Brasil, etc.

#### **TRABAJADORES C**

países del tercer mundo, zonas agrarias "subdesarrolladas" de África, Asia, América del Sur y chabolistas de todo el mundo.

Estos tres mundos se hallan por doquier. En Nueva York hay barrios que pueden ser considerados como partes del tercer mundo. En Brasil hay zonas industrializadas, y en los países socialistas hay zonas típicamente A. Pero existe una diferencia entre EE.UU. y Bolivia, entre Suecia y Laos.

El poder de control de la Máquina se fundamenta en su capacidad de hacer actuar a una categoría de trabajadores contra otra. La Máquina no entrega salarios elevados ni privilegios porque ame particularmente a cierta categoría de trabajadores. La estratificación social se utiliza para mantener a todo el conjunto del sistema. Cada una de las tres categorías asusta a los dos restantes. Se hallan divididas por prejuicios, racismo, celos, ideología política e intereses económicos.

Los trabajadores A y B temen perder su nivel de vida, sus coches, sus alojamientos, sus empleos. Pero a la vez se quejan de su estrés y envidian la ociosidad de los trabajadores C. Los trabajadores C, a su vez, sueñan con los bienes de consumo, con empleos estables y con una vida fácil. Estas divisiones son explotadas por la Máquina de formas diferentes. La Máquina ni siquiera necesita una clase dominante particular para mantener su poder. Los capitalistas privados, los burgueses, los aristócratas, los jefes, son fósiles sin influencia decisiva en la ejecución material del poder. La Máquina puede existir sin capitalistas ni propietarios como lo muestra el ejemplo de los estados socialistas y de las empresas occidentales nacionalizadas. También los organismos de represión los constituyen trabajadores de la Máquina: policías, soldados, funcionarios. Incensantemente nos vemos confrontados con las metamorfosis de nuestros propios hijos.

La Máquina-Trabajo Planetaria es un sistema hecho de personas, que dirige unas contra otras para garantizar que siga funcionando. Por eso es por lo que debemos preguntarnos: ¿Por qué aceptamos un estilo de vida que, a todas luces, no nos gusta? ¿Qué ventajas tiene que nos hacen olvidar nuestro descontento?

### **LOS TRES TRATOS EN CRISIS**

Las contradicciones que hacen avanzar a la Máquina son, a su vez, las contradicciones internas de cada trabajador, *nuestras* contradicciones. Con toda seguridad, la Máquina *sabe* que no nos gusta esta vida, y que no basta con suprimir nuestros deseos. Si el trabajo se basase únicamente en la represión, la productividad sería baja y los costes de control serían demasiado elevados. Fue la razón

de que se aboliera la esclavitud. En realidad, la mitad de nosotros mismos acepta el trato de la Máquina y la otra mitad se revela contra él.

La Máquina tiene algo que proponernos. Nosotros le damos parte de nuestro tiempo, pero no toda nuestra vida. A cambio, ella nos da una cierta cantidad de bienes, aunque ni tantos como quisierámos ni exactamente aquellos que queremos. Cada categoría de trabajadores negocia su trato de categoría, y cada trabajador negocia individualmente su trato privado, con su salario y su posición particular. Como cada cual imagina que su trato es el mejor (siempre habrá alguien peor servido), se apega a su trato privado, y desconfía de cualquier cambio. Así es como su inercia interna protege a la Máquina de las reformas y de las revoluciones.

Sólo cuando un trato llega a ser suficientemente desigual, la insatisfacción y la propensión al cambio pueden ser desarrollados. La crisis actual, visible principalmente a nivel económico, viene causada por el hecho de que todos los tratos propuestos por la Máquina han llegado a ser inaceptables. Los trabajadores A, B, y C. se han puesto todos a protestar, cada cual a su manera, contra sus tratos respectivos. Y no únicamente los pobres; los ricos también están descontentos. La Máquina está a punto de perder sus perspectivas. El mecanismo de división interna y de repulsión mutua está a punto de derrumbarse. La repulsión se gira contra la propia Máquina.

## **EL TRATO A**

¿Qué es un trato A? ¿El chuletón, la cadena de música, el vídeo, la tabla de windsurf, el Chivas Regal, la disco, el jazz, la *nouvelle cuisine*, el Tai Chi, las drogas, Acapulco, el Alfa-Romero, las vacaciones de invierno? ¿Es ése el mejor trato de la Máquina? ¿O más bien es esa pequeña mañana gris en el autobús? Un sentimiento de desagrado, de cólera o de angustia que te invade de repente.

Normalmente ese extraño sentimiento de vacío se experimenta justo en el momento intermedio entre el tiempo de trabajo y el tiempo de consumo, cuando uno espera y se da cuenta que ese tiempo no le pertenece. La Máquina teme ese tipo de momentos, y nosotros también. He aquí porqué siempre se está bajo tensión, ocupado y a punto de esperar algo. La esperanza nos mantiene en forma. Por la mañana se piensa en la tarde, durante la semana se sueña con el fin de semana, se soporta la vida cotidiana preparando las próximas vacaciones. Así es como nos inmunizamos contra la realidad, y como evitamos el vaciado de energía.

El trato A no ha degenerado (o mejor dicho, no se ha hecho sensiblemente más chungo) a causa de una disminución en la cantidad o variedad de los bienes de consumo. Más bien la producción masiva ha nivelado la calidad de tales bienes, y la fascinación por su novedad ha desaparecido definitivamente. La carne no es gustosa, las verduras son aguadas, la leche sólo es un líquido blanco dentro de su embalaje. La televisión es aburrida, conducir un vehículo ha dejado de ser un placer, los barrios son, o demasiado ruidosos, o desérticos.

Y, paralelamente, las cosas realmente buenas como la naturaleza, las tradiciones, las relaciones sociales, las identidades culturales, los entornos urbanos, etc., son destruidas. A pesar de la avalancha de bienes, la calidad de vida ha disminuido. Nuestra vida está estandarizada, racionalizada, se ha vuelto anónima. La Máquina acecha cada segundo desocupado, cada centímetro cuadrado desocupado. Ofrece vacaciones a lugares exóticos que están a miles de kilómetros, pero en la vida cotidiana nuestro margen de maniobra es siempre más reducido.

Incluso para los trabajadores A, el trabajo sigue siendo trabajo: falta energía, hay estrés, tensión nerviosa, plazos, competición, control jerárquico. Los bienes de consumo no llegan a rellenar el vacío que deja el trabajo. La pasividad, la soledad, la inercia, el vacío, sólo pueden compensarse con chismes electrónicos que llenan las viviendas, con viajes al fin del mundo, con jornadas de meditación, con talleres de relajación, con cursos de creatividad, de gimnasia o simplemente, con fármacos.

El trato A está empozoñado, y se venga con depresiones, cáncer, alergias, intoxicaciones, problemas mentales y suicidio. Tras el perfecto maquillaje, tras las fachadas de la sociedad de la abundancia, sólo hay una nueva forma de miseria. Muchos de estos trabajadores A privilegiados huyen al campo, buscan refugio en sectas, o intentan ganarle la mano a la Máquina mediante la magia, la hipnosis, la heroína, las religiones orientales y otras ilusiones de poder secreto. Buscan desesperadamente una estructura, razón o sentido a su vida. Pero tarde o temprano la Máquina se apodera de esos refugios

y transforma su rebelión en un nuevo impulso para desarrollarse. El "sentido de la vida" se convierte entonces en un nuevo nicho de mercado.

Sin duda, el trato A sólo trae miseria. Los trabajadores A disfrutaban de innumerables privilegios: tienen acceso a todos los bienes, a informaciones, planes y posibilidades creativas de la Máquina. Los trabajadores A tienen la posibilidad de utilizar esa riqueza para sí mismos, e incluso contra los propósitos de la Máquina. Pero si sólo actúan como trabajadores A, su rebelión será parcial y defensiva. La Máquina aprende rápido, y una resistencia sectorial siempre significa la derrota.

### **EL TRATO B**

El trato B es el clásico trato del trabajador de la industria estatal. Desde el punto de vista de los trabajadores, los aspectos positivos del trato son: empleos asegurados, ingresos asegurados, seguridad social. A este trato lo llamamos "socialismo", porque se lo encuentra en su forma más pura en los países socialistas o comunistas. Pero el trato B también existe en muchas versiones diferentes en los países de capitalismo privado (Suecia, Gran Bretaña, Francia e incluso EE.UU.)

En el punto central del trato B hay un Estado. Comparado con la dictadura anónima del mercado y del dinero, un estado centralizado parece estar en condiciones de ofrecernos mayor seguridad. Parece representar a la sociedad (es decir, a nosotros mismos) y a los intereses generales. Gracias a esta mediación, los trabajadores B pueden considerarse como sus propios patronos.

Como el Estado ha asumido por todos sitios las funciones esenciales (pensiones, servicio de sanidad, seguridad social, policía), parece ser indispensable, y cualquier ataque contra él equivale aparentemente a un suicidio. El Estado, de hecho, no es más que otra cara de la Máquina y no su abolición. Al igual que el mercado, construye su anonimato por medio de la masificación y del aislamiento, pero en este caso es el partido (o los partidos), la burocracia o el aparato administrativo quienes llevan a cabo esa función. (En este contexto no se habla de democracia o de dictadura. Un estado socialista podría de hecho ser perfectamente democrático. No existe razón intrínseca alguna por la que el socialismo, incluso en la URSS, no se convierta un día en democrático. La propia forma del Estado siempre significa dictadura, pero su legitimación siempre está organizada según un grado muy variable de democracia).

Frenta al Estado ("nuestro" Estado), somos individuos sin poder, provistos de "garantías" que son sólo papel, y que no establecen ninguna forma de control social directo. Estamos solos, y nuestra dependencia en relación a la burocracia de Estado sólo es la expresión de nuestra debilidad.

En momentos de crisis, los buenos amigos serán más importantes que nuestra tarjeta de la seguridad social o nuestra cartilla de ahorros. El Estado aporta sólo una seguridad engañosa.

En los países socialistas, en los que el trato B existe únicamente en su forma pura, reina el mismo sistema de imposición por salario y trabajo que en occidente. Trabajas por los mismos objetivos económicos. Algo que se parece a un "*estilo de vida socialista*", por el que valiera la pena aceptar sacrificios, no suele ocurrir en ninguna parte y ni siquiera está previsto. Los mecanismos de motivación son los mismos que en occidente: sociedad industrial moderna, sociedad de consumo a lo occidental, coches, televisión, viviendas y residencias secundarias, pequeña familia, disco, coca-cola, tejanos, etc. Como el nivel de productividad de estos países es relativamente bajo, tales objetivos pueden ser alcanzados sólo parcialmente. El trato B es particularmente frustrante porque pretende realizar ideales de consumo que no está en condiciones de alcanzar.

Pero el socialismo no es sólo frustración, también tiene sus ventajas. Su productividad es débil porque los trabajadores ejercen un nivel de control relativamente elevado sobre sus ritmos y condiciones de trabajo y sobre el nivel de calidad (incluyendo el nivel de *mala* calidad). Dado que no existe el riesgo de desempleo, y que el despido es muy improbable, los trabajadores B se toman las cosas con calma. Las fábricas están superpobladas, el sabotaje es una práctica cotidiana, y el absentismo (para ir de compras, emborracharse, o para todo tipo de asuntos privados o ilegales) está muy extendido. También se trabaja ralentizado porque de todas maneras, los bienes de consumo que podrían ser una motivación no existen en cantidad suficiente. Así se cierra el ciclo de la baja productividad. La miseria de este sistema se refleja en una profunda desmoralización, una mezcla de alcoholismo, de aburrimiento, de peleas familiares y de arribismo.

En la medida en que los países socialistas se integran en el mercado mundial, su baja productividad



tiene consecuencias catastróficas: sólo pueden vender sus productos a precios de saldo, y son así explotados como colonias de bajo salario. Los pocos productos útiles se destinan al oeste y faltan en su país de producción: una razón más para acrecentar la cólera y la frustración. Los hechos de Polonia han mostrado que cada vez hay más trabajadores B que rechazan el trato socialista. Se comprende porqué mantienen grandes ilusiones en relación a la sociedad de consumo, y a las posibilidades de lograrla a través de medidas económicas estatales (Lech Walesa quedó fascinado por el modelo japonés).

Muchas personas en los países socialistas (por ejemplo, en Alemania del Este) empiezan a darse cuenta de que una sociedad de consumo altamente productiva no es más que otro tipo de miseria y no una solución. Las ilusiones, tanto del oeste como del este, se están derrumbando. La elección no está entre capitalismo y socialismo, dado que tanto una como otra alternativa las ofrece la misma Máquina. Se precisará una nueva "solidaridad", no para construir una mejor sociedad industrial, o para enriquecer a la familia consumidora católica y socialista, sino para tejer relaciones directas de intercambio material entre los campesinos y los habitantes de las ciudades, a fin de que se independicen de la industria de Estado. Los trabajadores B, por sí mismos, no están en condiciones de lograrlo .

### **EL TRATO C**

Antes de que la Máquina-Trabajo industrial colonizara el actual tercer mundo, en él existía la pobreza. Pobreza significando que las personas poseían pocos bienes materiales y no tenían dinero, pero tenían para comer y disponían de todo lo que necesitaban para vivir a su aire. La riqueza significa en principio *software*, y no está determinada por bienes o cantidades, sino por formas: mitos, fiestas, cuentos de hadas, maneras, erotismo, lenguaje, música, danza, teatro, etc. (Es evidente que incluso la forma con que se perciben los placeres "materiales" está determinada por las tradiciones y conceptos culturales). La Máquina-Trabajo ha destruido las riquezas de la pobreza. Lo que queda es la miseria.

Cuando la economía monetaria ataca a la pobreza, el resultado es el desarrollo de la miseria, o *el desarrollo* a secas. El desarrollo puede ser colonialista, independiente (dirigido por élites indígenas o por burocracias), socialista (capital de Estado), capitalista privado, o todo a la vez. El resultado siempre es el mismo: destrucción de los recursos alimentarios locales (una agricultura volcada en la exportación reemplaza la agricultura de subsistencia); sumisión al mercado mundial (determinio de las condiciones de intercambio); diferencia de productividad, explotación, represión, guerras civiles entre las camarillas rivales que pretenden el poder, dictadura militar, intervención de las grandes potencias, dependencia, torturas, masacres, deportación, hambruna.

El instrumento principal de control del trato C es la violencia directa. La Máquina-Trabajo despliega sus mecanismos de control abierta y descaradamente. Las camarillas en el poder tienen como misión construir Estados centralizados, y aplastar todas las tendencias y movimientos tribales, tradicionalistas, autonomistas, "atrasados" o pretendidamente "reaccionarios". Los territorios con límites a menudo absurdos, heredados de las potencias coloniales, deben ser transformados en estados nacionales "modernos". La Máquina-Trabajo Planetaria no puede funcionar si no es con engranajes bien definidos, normalizados y estables. Ése es el significado de los "ajustes" actuales en el tercer mundo, y es para llegar a ese punto que millones de personas deben morir o ser desplazadas.

La independencia nacional no ha traído consigo el fin de la miseria y de la explotación. Lo único que ha hecho ha sido ajustar el viejo sistema colonial a las necesidades de la Máquina-Trabajo. El colonialismo no era suficientemente eficaz. La Máquina necesitaba máscaras nacionales, promesas de progreso y de modernización para obtener el consentimiento temporal de los trabajadores C. A pesar de la buena voluntad de algunas élites (por ejemplo, N'Krumah, Nyerer, etc.) el desarrollo lo único que ha hecho ha sido preparar el terreno para un nuevo ataque de la Máquina-Trabajo, desmoralizando y desilusionando a las masas C.

El núcleo del trato de los trabajadores C es la familia, eventualmente el clan, la tribu o una ciudad. Los trabajadores C no pueden confiar en la economía monetaria puesto que su trabajo asalariado es precario, y pagado de miseria. El Estado no está en condiciones de ofrecer garantías sociales. Así pues la familia no es más que la forma mínima de seguridad social. Pero la propia familia tiene un carácter ambiguo: ofrece la seguridad para los días buenos y malos, pero a la vez es un instrumento de represión y dependencia. Ello es así para todos los trabajadores C del mundo entero, incluso en

los países industrializados (sobre todo para las mujeres). La Máquina-Trabajo destruye la tradición familiar a la vez que la explota. Las familias rinden trabajo no remunerado dado que producen trabajo barato para empleos no estables. El hogar privado o comercializado es el lugar de trabajo de los trabajadores C.

Como trabajadores C, nos encontramos en una situación ambigua: renunciamos a lo antiguo (familia, pueblo), pero lo nuevo no nos garantiza una base de supervivencia suficiente. Llegamos a las ciudades y debemos vivir en chabolas. Vemos los nuevos bienes de consumo, pero no ganamos lo suficiente para comprarlos. Nuestros pueblos y su agricultura se degradan. Cayeron en manos de una casta dirigente corrompida y desengañada.

Por lo menos este trato tiene la ventaja de ser relativamente poco exigente y dejar una cierta disponibilidad. Estamos poco atados a nuestro empleo o al Estado; el chantaje sobre garantías a largo plazo (pensiones, etc.) no tiene posibilidades; podemos sacar partido de cada situación que se nos plantea. Hemos conservado nociones de la vieja libertad de los cazadores o recolectores de bayas. Podemos cambiar de vida con facilidad, las posibilidades de regreso al pueblo aportan una seguridad de la que carecen los trabajadores A y B. Esta libertad total es a la vez un lastre, cada día aportando un reto nuevo, la vida está repleta de imprevistos y la comida de mañana no está asegurada, siendo los riesgos elevados. Las organizaciones criminales, o las camarillas políticas, pueden explotar la situación y manipular a los pequeños delincuentes, traficantes y mercenarios.

A pesar del hostigamiento publicitario de las multinacionales, y a pesar de la propaganda en favor del desarrollo, cada vez más y más trabajadores C se dan cuenta de que la sociedad de consumo seguirá siendo un espejismo, o a lo sumo, una magra recompensa para el diez por ciento de los servidores privilegiados de la Máquina. Los modelos capitalistas y socialistas han fracasado, el pueblo no es una alternativa practicable. En tanto y cuanto sólo se pueda elegir entre diferentes tipos de miseria, no habrá salida para los trabajadores C. Queda por decir que, para un nuevo modelo de vida autosuficiente, sus oportunidades de inicio serían mejores dado que las estructuras industriales y estatales son débiles, y muchos problemas son más fáciles de resolver que en las zonas metropolitanas (energía, hábitat, alimentación).

Pero si los trabajadores C intentan regresar a sus pueblos antes de que la Máquina-Trabajo haya sido totalmente desmantelada también en otras partes, se les timará por partida doble. La única solución es global.

## **EL FIN DEL REALISMO POLÍTICO**

Miseria en el tercer mundo, frustración en los países socialistas y decepción en occidente: la dinámica principal de la Máquina es el descontento recíproco y la lógica del mal menor. ¿Qué podemos hacer?

Los políticos reformistas proponen acondicionar la Máquina, hacerla más humana y más agradable para vivir utilizando sus *mismos* mecanismos. El realismo político nos aconseja proceder poco a poco. Según los "realistas", la revolución microelectrónica estaría capacitada para aportarnos nuevos medios para las reformas.

Incluso hay propuestas reformistas que suenan bastante bien: la semana de 20 horas, la distribución de trabajo para todo el mundo, ingresos mínimos garantizados (por ejemplo, con impuestos negativos), eliminación del paro, utilización del tiempo libre para auto organizarse en los barrios, creación de un sector "autónomo", con pequeñas empresas de productividad reducida, inversiones en tecnologías no agresivas y medias (también para el tercer mundo), reducción del tráfico privado, conservación de la energía (sin nucleares, aislamiento térmico, carbón), inversiones en energía solar y transportes públicos, disminución de proteínas animales (más auto-subsistencia para el tercer mundo), reciclaje de materias primas (aluminio), desarme, etc.

Estas propuestas son razonables, incluso realizables y por supuesto nada extravagantes. Constituyen el programa más o menos oficial de los movimientos alternativos, socialistas, verdes, pacifistas en Europa occidental, Estados Unidos y otros países. Si se llevasen a cabo, la Máquina-Trabajo tendría un aire más soportable. Pero incluso ese programa "radical" lo único que implica es un *reajuste* de la Máquina, no su destrucción.

Mientras la Máquina (el sector duro y "heterónimo" <sup>10</sup>) exista, la auto administración y la "autonomía" sólo pueden ser utilizadas como espacio de recreo para reparar a los trabajadores agotados. Y ¿quién puede garantizarnos que no se estará agotado tras 20 horas semanales, tanto como ahora lo estamos por 40 horas? Mientras no hayamos expulsado al monstruo al espacio intersideral, continuará devorándonos.

Además, el sistema político está concebido para bloquear tales propuestas, o para transformar esas reformas en nuevos impulsos para el desarrollo de la Máquina.

La mejor ilustración de estos hechos es la política gubernamental que acaban realizando los partidos reformistas. Tan pronto como la izquierda llega al poder (por ejemplo en Francia, Grecia, España, Bolivia), se enreda en la jungla de las "realidades" y de las necesidades económicas, y no tiene otra elección que la de reforzar los mismos programas de austeridad que atacaban cuando gobernaba la derecha. Tras Giscard vino Mitterrand, que envía a la policía contra los huelguistas (Los socialistas siempre han sido buenos ministros de la policía).

La "recuperación económica" (es decir, el relanzamiento de la Máquina-Trabajo) es la base de todas las políticas nacionales. Las reformas deben animar a la inversión, crear empleos, aumentar la productividad, etc. A medida que los "nuevos movimientos" adopten el realismo político (como los Verdes en Alemania), entran en la lógica de una "economía sana", sin lo cual desaparecen del escenario político. Aparte de destruir ilusiones, incrementar la resignación y la apatía general, la política reformista no aporta nada. La Máquina-Trabajo es planetaria; todas sus partes están interconectadas; toda política nacional reformista sólo exacerbará la competición internacional y el juego de los trabajadores de los diferentes países unos contra otros. Perfeccionará el control que la Máquina ejerce sobre ellos.

Es a causa de haber experimentado este realismo político y esta gestión reformista que cada vez más y más electores han votado por políticos neo conservadores como Reagan, Thatcher o Kohl. Se prefiere a los representantes más cínicos de la lógica económica que a los racionalistas de izquierda.

La confianza que la Máquina tiene en sí misma se tambalea. Nadie se atreve a creer en su futuro, pero todo el mundo se apega a él. El miedo hacia experiencias nuevas es mayor que la creencia en promesas demagógicas.

¿Por qué reformar un sistema que de todas maneras va a derrumbarse? ¿Por qué no intentar disfrutar de algunos aspectos positivos, de los tratos personales o nacionales con la Máquina? ¿Y por qué no votar por políticos "optimistas", confiados y conservadores? Ni siquiera prometen resolver problemas como el paro, el hambre, la polución, la carrera de armamento nuclear. Y si lo hacen, tienen la precaución de explicar que ello no forma parte de sus prioridades. No se les elige para que solucionen problemas, sino porque representan la confianza y la continuidad. Para la recuperación sólo es necesario algo de la calma, la estabilidad, la retórica optimista y la seguridad que emanan para cobrar los beneficios producidos por las últimas inversiones.

En estas condiciones, la recuperación será más terrible de lo que ha sido la crisis. No se le pide a nadie que crea en Reagan o en Kohl. Sólo que se siga sonriendo con ellos y que se olviden las dudas. La Máquina-Trabajo aguanta mal nuestras dudas. Los regímenes neo-conservadores por lo menos nos dejan tranquilos hasta la próxima recuperación o la próxima catástrofe. Dejando aparte la agitación, el mal humor y los remordimientos, la izquierda poco más tiene que ofrecer. El realismo político se ha convertido en irrealista, ya que la realidad se encuentra en un momento crucial.

## **LA SEGUNDA REALIDAD**

La Máquina-Trabajo Planetaria (MTP) es omnipresente y la política no la puede parar. ¿Será la Máquina nuestro destino hasta que muramos a los 65 ó 71 años? ¿Eso es pues nuestra vida? ¿La habíamos imaginado así? ¿Es que nuestra única salida es la ironía resignada? ¿Nos ayudará a esconder nuestra decepción durante los años que nos queden de vida? Quizá el problema no exista: tan sólo somos un poco demasiado "dramáticos".

No nos engañemos: aunque mobilizásemos todo nuestro espíritu de sacrificio, todo nuestro valor, no

---

<sup>10</sup> Heterónimo : Dicho de una persona que está sometida a un poder ajeno que le impide el libre desarrollo de su naturaleza.

podríamos hacer nada. La máquina está perfectamente equipada contra los kamikazes políticos, como lo demostraron las experiencias de la Fracción Armada Roja (RAF), las Brigadas Rojas, los Montoneros, y otros. La Máquina puede *coexistir* con la resistencia armada, y transformarla en motor de perfeccionamiento (el suyo). No hay problema moral, ni para nosotros ni para la Máquina.

Ya sea que nos suicidemos, que consigamos un super trato, que nos encontremos en un aparcamiento o en un refugio, que ganemos la lotería, arrojemos cócteles molotov, que nos apuntemos a un partido de izquierda, que nos rasquemos tras la oreja o que juguemos al francotirador loco: estamos al final. El oportunismo no es rentable. El arribismo no conduce a ningún sitio y sólo produce úlceras, psicosis, pactos u obligaciones. "Alternativo" lo único que significa es auto-explotación, ghetos, reuniones. La inteligencia cansa. La estupidez es aburrida.

Sería lógico plantearse preguntas sencillas, tales como: "¿Cómo quisiera vivir?" "¿En qué tipo de sociedad o de no-sociedad?" "¿Qué me gustaría hacer?" "¿Dónde me gustaría ir?" "¿Cuáles son mis ilusiones y deseos, independientemente de que parezcan o no realizables?"

Y todo ello no para un lejano porvenir (los reformistas siempre hablan de un futuro que empieza dentro de 20 años), sino mientras vivimos, mientras todavía tenemos buena salud, digamos que: cinco años. Sueños, visiones ideales, utopías, deseos, alternativas: ¿se trata de nuevas ilusiones para convencernos de que participemos en el progreso? ¿No los conocemos ya desde el neolítico, o simplemente desde el siglo diecisiete? ¿Y hoy en día, con la ciencia ficción y la literatura fantástica? ¿Acaso no estamos sucumbiendo una vez más al encanto de la Historia? ¿Acaso el futuro no es precisamente la principal preocupación de la Máquina? ¿Queda alguna otra elección que no sea pegarse a los sueños de la Máquina, o rechazar toda actividad, como en el taoísmo?

Existe una especie de sueños que es censurada científicamente, moralmente, políticamente, tan pronto aparece. La realidad dominante intenta expulsar esta especie de sueños. Son los sueños de la *segunda* realidad.

Los reformistas nos dicen que seguir sus propios deseos es egoísmo a corto plazo. Deberíamos luchar por el futuro de nuestros hijos. Deberíamos renunciar (menos coches, nada de vacaciones, ni calefacción) y trabajar duro a fin de que nuestros hijos tengan una vida mejor. He aquí una curiosa lógica. ¿Es que las renunciaciones y sacrificios de la generación de nuestros padres, su duro trabajo en los años 50 y 60, no son precisamente los responsables del desorden actual? *Nosotros* somos esos niños por los que se sacrificaron y por los que trabajaron. Por nosotros, nuestros padres suportaron dos guerras y una crisis, construyeron la bomba atómica. No eran egoístas, obedecían. Cualquier cosa construida a base de sacrificio y renuncia exige a su vez más sacrificio y más renuncia. Es debido a que nuestros padres no respetaron su egoísmo que ahora no pueden respetar el nuestro... Las partes menos desarrolladas del mundo no son ni el tercer ni el cuarto mundo, son nuestros deseos egoístas.

Los moralistas políticos podrían objetar que no tenemos derecho a soñar con utopías mientras millones de personas mueren de hambre, son torturados en campos, deportados y masacrados, privados de sus más elementales derechos. Mientras los niños mimados del boom económico hacen su lista de deseos, otros ni siquiera sabrían cómo empezar a escribirla, o no tienen ni tiempo para soñarla. Sin embargo, algunos de los nuestros mueren a causa de la heroína, otros se suicidan o acaban como enfermos mentales, ¿qué miseria es la más grave? ¿Podemos medir la miseria? Incluso aunque no existiera miseria, ¿son nuestros deseos menos reales porque otros son más desfavorecidos, o porque nuestra situación podría ser peor?

Mientras sólo actuemos para prevenir lo peor, o porque otros están en peor situación que la nuestra, hacemos que esa situación sea posible. Se nos obliga siempre a *reaccionar* a las iniciativas de la Máquina. Siempre habrá un escándalo por denunciar, una impertinencia que sobra, una provocación que no puede quedar sin respuesta. Y así transcurren los 70 años de nuestra vida y de la vida de los demás, los peor afortunados. La máquina nos tiene siempre ocupados para apartarnos de nuestros sueños inmorales. Si hubiésemos empezado por ocuparnos de nosotros mismos, estaría definitivamente en crisis. Mientras lo que hagamos es reaccionar sobre la base de las diferencias morales, seguiremos siendo engranajes impotentes, partículas que explotan encerradas en el motor del desarrollo. Y como somos débiles, proveemos a la Máquina con los instrumentos para explotar a los que son más débiles que nosotros.

El moralismo es un arma de la Máquina, el realismo, otra. La Máquina ha forjado la realidad y nos ha

enseñado a percibir la realidad a su manera. Desde Descartes y Newton, ha digitalizado nuestros pensamientos y la realidad, ha trazado los caminos de sí/no a través del mundo y de nuestro espíritu. Creemos en la realidad porque nos hemos acostumbrado a ello. Mientras sigamos aceptando la realidad de la Máquina, somos sus víctimas. La Máquina utiliza la cultura digital para pulverizar nuestros sueños, nuestros presentimientos, nuestras ideas. Los sueños y utopías quedan esterilizados en las novelas, las películas y la música comercial. Pero la realidad está en crisis. Cada día aparecen nuevas grietas, y la alternativa sí/no no es más que una amenaza apocalíptica. La realidad última de la Máquina es su autodestrucción.

Nuestra realidad, la segunda realidad, la de los antiguos y nuevos sueños, no puede quedar encerrada en una red de sí/no. Rechaza a la vez el apocalipsis y el *statu quo*. Apocalipsis o evangelio, fin del mundo o utopías, todo o nada: no hay otra posibilidad realista. Podemos elegir fácilmente una o la otra. Actitudes a medio camino como las de "esperanza", "confianza" o "paciencia" sólo son ridículas y estafa pura. No hay esperanza. Debemos elegir ahora. La nada se ha convertido en una posibilidad realista, más absoluta de lo que los nihilistas jamás soñaron. Ahí es donde se reconoce la perfección de la Máquina. ¡Por fin tenemos la nada! ¡Por fin podemos matarnos! No tenemos que sobrevivir. La nada se está convirtiendo en una forma de vida realista, con sus propios filósofos (Cioran, Schopenhauer, el Budismo, etc.), su moda (negro, incómoda), su música, su forma de vivir, su pintura. Los apocalípticos, nihilistas y misántropos tienen buenos argumentos para justificar su actitud.

Si se transforma en valores, la vida, la naturaleza o la humanidad, hay riesgo de totalitarismo: biocracia o ecofascismo, con su teoría del espacio vital. Se sacrifica la libertad a la supervivencia, surgen nuevas ideologías de renuncia que contaminan todos los sueños y deseos. Los pesimistas son realmente libres, felices y generosos. El mundo no será nunca más soportable sin la posibilidad de su auto-destrucción, al igual que la vida del individuo es una carga sin la salida del suicidio. La nada está ahí para durar.

Pero por otra parte, "todo" existe. Es menos probable que la nada, está mal definido y apenas elaborado. Es ridículo, megalómano y pretencioso. ¿Sería sólo para que la nada resultase más atractiva?

## **BOLO'BOLO NO ES MORAL**

Bolo'Bolo forma parte de la segunda realidad. Es estrictamente subjetivo, dado que la realidad de los sueños jamás puede ser objetiva. ¿Es Bolo'Bolo el todo o la nada? Es uno y la otra, y ninguno de los dos. Es un viaje a la segunda realidad, un "viaje" que podría llamarse también yaplaz, kwendolm, takmas y ul-so. Hay ahí mucho espacio para muchos sueños.

Bolo'Bolo es una de esas maniobras irrealistas, amorales y egoístas que desvían la atención de las luchas contra lo peor. Bolo'Bolo también es una propuesta modesta para un nuevo arreglo en nuestra nave espacial, tras la desaparición de la Máquina.

A pesar de que Bolo'Bolo empezase como una sencilla recopilación de deseos, rápidamente se acumularon a su alrededor un número de reflexiones sobre la posibilidad de realización de esos deseos. Bolo'Bolo puede llevarse a cabo a escala mundial en cinco años, si empezamos ahora. Durante la fase de transición nadie morirá de hambre, de frío, o no lo hará en mayor número del que lo hace hoy en día. Hay pocos riesgos.

Cierto es que en la actualidad no faltan las concepciones generales de la civilización post-industrial. La literatura ecológica o alternativa florece. Se enriquece con nuevos temas: la era de Acuario, el cambio de paradigma, la ecotopía, las nuevas redes, rizomas, estructuras descentralizadas, sociedades suaves, nueva pobreza, pequeños circuitos, tercera ola, o sociedades de "prosumidores" (productores-consumidores).

Se asiste al desarrollo de conspiraciones suaves y la nueva sociedad está naciendo en comunidades, sectas, grupos de ciudadanos, empresas alternativas, y asociaciones de barrio. En todas esas publicaciones y experiencias, hay un montón de ideas buenas y útiles, listas para ser robadas e incorporadas en el Bolo'Bolo.

Pero un gran número de estos posibles futuros no resultan demasiado apetitosos: apestan a renuncia, a moralismo, a trabajo, a laborioso parto intelectual, a modestia y a autolimitación.

¡Seguro que hay límites! Pero, ¿por qué deberían existir límites al placer y a la aventura? ¿Por qué los más alternativos no hablan más que de nuevas responsabilidades, y casi nunca de nuevas posibilidades?

Uno de los eslógans de los alternativos es: *reflexiona globalmente, actúa localmente*.

¿Por qué no reflexionar y actuar global y localmente? Hay un montón de propuestas e ideas. Lo que falta es una propuesta práctica global (y local), una especie de lenguaje común. Es preciso que podamos entendernos sobre ciertos elementos de base si no queremos caer en la siguiente trampa de la Máquina.

A este respecto, la modestia y la prudencia (académica) son virtudes que corren el peligro de desarmarnos. ¿Por qué ser modestos frente a una inminente catástrofe? Bolo'Bolo puede que no sea la mejor y más detallada propuesta, tampoco es una propuesta definitiva para un nuevo arreglo en nuestra nave espacial. Pero no está tan mal, y puede ser de ayuda a muchas personas. Opino que empecemos enseguida intentándolo y luego ya veremos qué pasa.

## **SUBSTRUCCIÓN**

Admitiendo que aceptásemos Bolo'Bolo, la siguiente pregunta es: ¿cómo llevarlo a cabo? ¿Acaso no se trata, una vez más, de una propuesta de realismo político?

No, Bolo'Bolo no puede llevarse a cabo a través de la política, es preciso seguir otra vía, toda una sería de otras vías. En relación a la Máquina, el primer problema que se plantea es un problema a la inversa: ¿cómo podemos paralizar y eliminar el control de la Máquina (es decir, a la propia Máquina), de forma que Bolo'Bolo pueda desarrollarse sin ser destruido de entrada?

A este aspecto de nuestra estrategia podemos denominarlo "desensamblaje" o "subversión". La Máquina de Trabajo Planetaria (MTP) debe ser *cuidadosamente* desmantelada, puesto que no queremos morir con ella. No olvidemos que somos parte de la Máquina, y que ella forma parte de nosotros mismos. Lo único que queremos destruir es nuestra relación con la Máquina.

"Subversión" significa cambio de las relaciones entre nosotros (las tres categorías de trabajadores) y frente a la Máquina (que a su vez se presenta a cada categoría de trabajadores como un sistema globalizante). Se trata de subversión, no de ataque, puesto que estamos en el interior de la Máquina, y es a partir de ahí que debemos bloquearla. No nos presentaremos como un enemigo exterior. No habrá un frente, ni un cuartel general, ni menos todavía, uniformes.

Utilizada sola, la subversión no es una solución, nos permite paralizar un cierto sector de la Máquina, destruir una de sus funciones, pero la Máquina siempre será capaz de reconstruir una función aislada e imponerse de nuevo. Debemos rellenar cada espacio conquistado por la subversión con algo nuevo, algo constructivo. No podemos pensar en que eliminemos primero la Máquina, y que una vez quede libre ese espacio, podamos establecer el desensamblaje: siempre llegaríamos demasiado tarde.

Elementos provisionales de Bolo'Bolo, ramificaciones de su estructura, deben ocupar todos los intersticios libres, los espacios abandonados, las zonas ya conquistadas. Así prefiguran las nuevas relaciones.

La *construcción* debe combinarse con la *subversión* para formar un proceso único: la *substrucción* (o la *conversión*, si se prefiere). La construcción nunca debe ser un pretexto para renunciar a la subversión. A su vez, la subversión por sí misma no produce más que un fuego efímero, fechas para la historia y héroes, pero no aporta resultados en la práctica. Tanto la construcción como la subversión, tomadas por separado una de la otra, son una forma de colaboración tácita o explícita con la Máquina.

## DYSCO

Si examinamos primero el caso de la subversión, debemos remarcar que cada trabajador, cada funcionario de la Máquina, en cada lugar del planeta, posee un potencial específico y personal de subversión. Hay diferentes maneras de causar perjuicio a la Máquina, y cada una de ellas no tiene las mismas consecuencias. Un menú planetario de la subversión podría describirse de la siguiente manera:

### A) DESINFORMACIÓN

sabotaje (de la Máquina o de sus programas), robar el tiempo-máquina para juegos o fines personales, vicios de concepción o de planificación, indiscreciones (por ejemplo, Ellsberg y el escándalo del Watergate), deserciones (de científicos o de funcionarios), negativa a seleccionar (por parte del profesorado), errores de dirección y gestión de empresa, traiciones, desviaciones ideológicas, falsas informaciones.

Los efectos pueden ser inmediatos o a largo plazo, se miden en segundos o en años.

### B) DISPRODUCCIÓN

reducción de las cadencias, baja de la calidad, sabotaje, absentismo, asambleas de talleres, manifestaciones en las fábricas, mutabilidad, ocupaciones (por ejemplo, la huelga de los obreros polacos).

Los efectos son a medio plazo, se miden en semanas, meses.

### C) DISRUPCIÓN

disturbios, barricadas, actos de violencia, fugas, divorcios, disputas domésticas, pillajes, guerrillas, incendios voluntarios, etc. (por ejemplo, Sao Paulo, Miami, Soweto, El Salvador).

Los efectos son a corto plazo, se miden en horas, días.

Naturalmente, todas estas tácticas tienen también efectos a largo plazo, pero aquí contemplamos únicamente su impacto directo.

Cada una de estas formas de subversión puede perjudicar a la Máquina, e incluso paralizarla momentáneamente. Pero cada una de estas tácticas puede ser neutralizada por las dos otras, puesto que su impacto es diferente en el tiempo y el espacio.

La *desinformación* se convierte en ineficaz si no es utilizada en la producción o circulación física de bienes y servicios. Se queda en puro juego intelectual, que se destruye a sí mismo. Las huelgas siempre pueden ser rotas ya que nadie puede evitar la intervención policial en las acciones disruptivas. La *disrupción* aislada se agota rápido, ya que la Máquina recibe refuerzos de su sector de producción.

La Máquina sabe desde hace tiempo que siempre existirá subversión en su contra, que el trato que ella ha cerrado con las diferentes categorías de trabajadores debe ser renegociado permanentemente y arrebatado de fuerte lucha. Se limita pues a escalonar los ataques de los tres sectores de manera que no puedan sostenerse mutuamente y desencadenar un efecto multiplicador, para convertirse en una especie de contra-Máquina.

Los trabajadores que acaban de ganar una huelga (*disproducción*) se encolerizan contra los desempleados que se manifiestan y cuyas barricadas en las calles (*disrupción*) les impiden llegar puntuales a la fábrica. Una empresa quiebra y los trabajadores se quejan de los ingenieros y ejecutivos; pero era un ingeniero "substructor" quien había preparado adrede planes erróneos, aliado a un ejecutivo que deseaba sabotear la empresa (*desinformación*). Los trabajadores pierden su empleo, participan en manifestaciones de parados, hay alborotos... los policías, otros trabajadores, hacen su trabajo y realizan arrestos.

La Máquina transforma los diferentes ataques de los diferentes sectores en un movimiento sin contenido, ya que nada resulta más instructivo para ella que las derrotas, y nada es más peligroso para ella que los largos períodos de calma (puesto que entonces ella no sabe qué es lo que está sucediendo en los miembros de su organismo).

La Máquina no puede existir sin un cierto grado de enfermedad y de mal funcionamiento. Las luchas

parciales son medios de control, una especie de termómetro para medir la fiebre, y son éstas las que nutren la imaginación de la Máquina y su dinamismo. Si comprueba que le es útil, incluso puede provocar ella misma las luchas a fin de poner a prueba sus instrumentos de control.

*Desinformación, disproducción y disrupción* deben acumularse totalmente, y ello a un nivel masificado a fin de ocasionar una situación crítica para la Máquina. Una coyuntura tan fatal sólo puede producirse cuando se supera la separación de las tres funciones y de las tres categorías de trabajadores. Es preciso que se constituya una forma de comunicación que no sea compatible con el plan de la Máquina: la *discomunicación*. He aquí porque la última parte que se juega en contra de la Máquina se denomina **ABC-disco**.

¿Es posible desarrollar tales nódulos de disco-ABC? Es difícil en los lugares donde los trabajadores se hallan como funciones de la Máquina, es decir, en su lugar de trabajo, en el supermercado o en el hogar. La fábrica es el propio sitio en que se organiza la división, y los sindicatos sólo hacen de reflejo de esa división, sin rebasarla.

En los lugares de trabajo, las diferencias de intereses están particularmente acentuadas: salario, posición, jerarquía, privilegios, constituyen otras tantas barreras. En las fábricas y los despachos, los trabajadores están aislados unos de otros, el nivel de ruido es elevado y las tareas son absorbentes. El disco-ABC difícilmente puede desarrollarse en el corazón de la Máquina.

Pero hay parcelas de la vida (que la Máquina considera como territorios marginales) que son más propicios a la disco. La Máquina todavía no lo ha digitalizado y racionalizado todo: la religión, la experiencia mística, el lenguaje, la ligazón con los orígenes, la naturaleza, la sexualidad, todo tipo de apatías, de ideas locas y de antojos.

La vida, en su conjunto, escapa de las sendas de la Máquina. Evidentemente, la Máquina conoce su insuficiencia en esos terrenos, e intenta someterlos a una racionalidad económica. La religión se convierte en el negocio de las sectas; la naturaleza es explotada por el turismo y el deporte; el amor al país degenera en un pretexto ideológico para las industrias de armamento; la sexualidad es comercializada, etc. No existe necesidad alguna que no pueda ser convertida en mercancía, pero al convertirse en mercancía queda reducida y mutilada.

Ciertas necesidades se prestan especialmente mal a la producción en masa, concretamente la necesidad de una experiencia personal auténtica. La integración en la Máquina no tiene más que un éxito parcial, y cada vez más y más personas piden una "pausa". El triunfo de los movimientos ecologistas, de los pacifistas, de las minorías étnicas o regionalistas, de la "nueva religiosidad" (las iglesias progresistas o pacifistas) y las sub-culturas homosexuales se debe probablemente a estos déficits de la Máquina-Trabajo Planetaria.

En todo lugar donde se redescubre o bien donde se crean identidades por debajo de la lógica económica, existen nódulos ABC. Intelectuales, empleados, mujeres y hombres se reencuentran como objetores de consciencia, sin preocuparse de sus empleos. Los miembros de profesiones totalmente diferentes se reencuentran como homosexuales. Los indios, los vascos o los armenios luchan conjuntamente. También las mujeres... Una especie de nuevo nacionalismo (o regionalismo) sobrepasa las barreras de la profesión y de la educación. La Virgen negra de Czestochowaa ha contribuido a unir a trabajadores, intelectuales y campesinos polacos. No es casualidad que en estos últimos tiempos sean casi siempre movimientos de este tipo los que alcancen cierta intensidad. Su poder substructor se fundamenta en la multiplicación de los reencuentros ABC. La primera reacción de la Máquina siempre ha sido hacer que los elementos de estas agrupaciones actúen unos contra otros, restableciendo el viejo mecanismo de rechazo mutuo.

Los movimientos mencionados anteriormente no han producido más que ABC superficiales y de corta duración. En numerosos casos, los trabajadores de las diferentes categorías sólo se han reencontrado con ocasión de un único acontecimiento, y luego han recaído en sus divisiones cotidianas. Esto ha creado muchas mistificaciones.

Para ejercer una influencia duradera deberían también ser capaces de cumplir tareas cotidianas fuera de la Máquina. Deberían intentar organizar la ayuda mutua, el intercambio extra-monetario de servicios y de funciones culturales concretas en los barrios. En tal contexto, deberían anticipar los bolos, los acuerdos de trueque y de autosuficiencia alimentaria. Las ideologías (o las religiones) no



son suficientemente fuertes para sobrepasar barreras como las de los ingresos, la educación y la posición social. Las categorías ABC deben *comprometerse* en la vida cotidiana. Ciertos niveles de autosuficiencia, de independencia del Estado y de la economía deben ser logrados para estabilizar estos nódulos de *disco*. No se puede trabajar 40 horas semanales y tener todavía suficiente tiempo y energía para iniciativas de barrio. Los nódulos ABC deben ser algo más que una decoración cultural, deben ser capaces de reemplazar por lo menos una pequeña fracción de los ingresos monetarios y liberar una parte del tiempo.

A qué se asemejan los nódulos de disco ABC sólo puede ser definido de forma experimental. Puede tratarse de centros de barrio, de cooperativas alimentarias, de intercambios agricultores-artesanos, de comunidades de vecinos, de comunas de base, de clubs, de intercambios de servicios, de cooperativas de producción y distribución energética, de baños comunales, de equipos para utilización de vehículos, etc. Todos los puntos de reencuentro que reagrupen las tres categorías de trabajadores sobre la base de intereses comunes son discos ABC potenciales.

El reencuentro de estos nódulos ABC desintegra a la Máquina, produce nuevas coyunturas subversivas y protege la actividad de todo tipo de movimientos, de forma invisible. La diversidad, la opacidad, la flexibilidad, la ausencia de nombres, de banderas y etiquetas, el rechazo de gloria y honores, la repulsa del comportamiento político y de todo tipo de delegación, todo ello protegerá a estos nódulos a los ojos y tentáculos de la Máquina.

Las informaciones, las experiencias y los instrumentos prácticos pueden compartirse. Los nódulos de disco ABC pueden ser laboratorios de nuevas formas de acción, enigmáticas y sorprendentes, puesto que pueden utilizar las tres funciones y las tres disfunciones de la Máquina. Ni siquiera el cerebro de la Máquina tiene acceso a esta riqueza de información, puesto que debe separarse de la reflexión sobre él mismo (el principio de separación entre la competencia y la responsabilidad).

Los nódulos de disco ABC no son pues ni partidos, ni movimientos, ni coaliciones u organizaciones tapadera. Son sólo *ellos mismos*, es decir, el cúmulo de sus efectos separados. Pueden reencontrarse en movimientos puntuales de masas, probar su fuerza y la reacción de la Máquina, y desaparecer de nuevo en la vida cotidiana. Combinan sus fuerzas allí donde se reencuentran, en la práctica. No son una contra-Máquina, sino el contenido y la base material de la destrucción de la Máquina.

Debido a su voluntad de no convertirse en organizaciones, los nódulos ABC siempre son capaces de dar sorpresas. La sorpresa es un elemento fundamental, puesto que padecemos de una desventaja insalvable en relación a la Máquina: podemos ser sometidos al chantaje de la muerte o del suicio de la MTP. Sin embargo no se puede negar que, como medio de subversión, la guerrilla no pueda ser algo necesario en ciertas circunstancias (cuando la Máquina está matando).

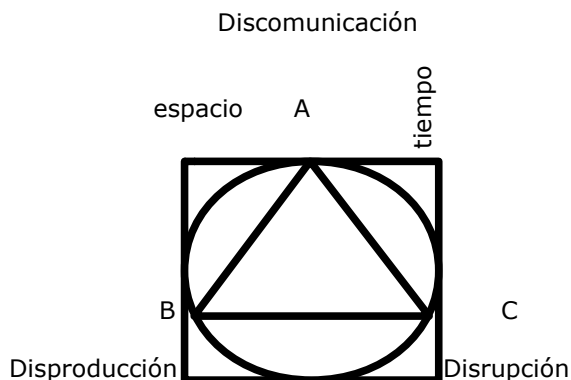
Cuanto más nódulos ABC, redes y tejidos existen, más se excita el instinto de muerte de la Máquina. Pero cada vez que debemos oponernos a la Máquina con heroísmo y espíritu de sacrificio, es que nuestra derrota se halla próxima. Es preferible aceptar el chantaje de la Máquina. Cada vez que la Máquina empieza a matar debemos replegarnos. Esto parece derrotista, pero es una de las lecciones que podemos sacar de Chile, de Granada, o de Polonia: cuando la lucha pasa a nivel de policía y ejército, estamos abocados a la derrota. O bien, si ganamos, será precisamente nuestro aspecto policial o militar el que habrá ganado y no nosotros mismos. Nos habremos convertido en una dictadura militar "revolucionaria".

Cuando la Máquina empieza a matar a ciegas, es que visiblemente hemos cometido un error. No deberíamos olvidar que somos también nosotros aquellos que disparan. Nunca estamos frente a un enemigo, *somos* el enemigo. Este hecho no tiene nada que ver con las ideologías no-violentas: se puede ser muy violento y no matarse unos a otros. Infligir graves perjuicios a la Máquina no significa necesariamente utilizar la violencia. Por otro lado, no sirve de nada colocar flores en los ojales de los soldados, o ser amables con los policías. Es imposible engañarlos con el simbolismo, con los argumentos o las ideologías: *son como nosotros*. Pero puede ser que el policía tenga vecinos, que el general sea homosexual, que el soldado tenga una hermana que milita en un nódulo de disco ABC. Cuando existan suficientes discos, la seguridad de la Máquina tendrá más agujeros que un colador. Debemos ser cuidadosos, prácticos y discretos.

Si la Máquina mata, es porque todavía no existen suficientes nódulos de disco ABC. Todavía demasiadas partes de su organismo están sanas, y ella puede esperar salvarse por medio de una

operación violenta. La Máquina no morirá de un ataque, y no descubrirá su cáncer más que cuando sea demasiado tarde para operar. Estas son las reglas del juego. Aquellos que no las respetan deben abandonar la partida (y se convertirán en héroes).

La substrucción, como estrategia, es una forma de meditación práctica. Puede ser representada por el *yantra* indicado más abajo, que combina la substrucción (aspecto del movimiento) y el Bolo (la futura comunidad base):



La Máquina-Trabajo tiene un carácter planetario, de forma que la estrategia de Bolo'Bolo debe ser también planetaria desde su inicio. Nódulos de disco que fueran sólo locales, regionales o incluso nacionales no bastarían nunca para paralizar a la Máquina planetaria en su conjunto. Occidente, Oriente y Sur deben empezar a subvertir simultáneamente sus funciones relativas en el interior de la Máquina, y deben crear nuevas anticipaciones constructivas.

Lo que resulta cierto para las tres categorías de trabajadores a nivel del microcosmos resulta también cierto para las tres zonas del planeta a nivel del macrocosmos. Es preciso que existan nódulos de disco planetarios. Es preciso que exista comunicación a tres partes entre los nódulos de disco: la *trico*. El truco planetario es la trico.

La trico es la disco entre los nódulos ABC en cada una de las tres secciones principales del mundo: el occidente industrializado, los países socialistas y los países del tercer mundo. Un nódulo de trico es el reencuentro de tres nódulos de disco a nivel internacional.

Así es como contactan entre sí los bolos emergentes. Claro que este contacto debe establecerse al margen de gobiernos, de organizaciones internacionales o de organizaciones de ayuda al desarrollo. Los contactos deben funcionar directamente entre barrios, entre las acciones cotidianas de todo tipo. Puede existir una trico entre la Plaza de Saint Mark (en Nueva York), Nord-Est 7 (Gdansk, Polonia) y Mutum Biyu (Nigeria), o entre Zurich-Stauffacher (Suiza), Novosibirsk /Block A23 (Siberia, Rusia) y Vuma (Fidji).

Estos nódulos de trico podrían comenzar en base a afinidades personales surgidas accidentalmente (por ejemplo, con ocasión de un viaje turístico). A continuación podrían multiplicarse mediante la actividad de tricos ya existentes. La utilización práctica de un nódulo de trico (y es preciso que exista una), puede ser muy trivial al principio: intercambio sobre una base no monetaria de bienes necesarios (medicinas, discos, especies, ropa, equipos).

Está claro que las condiciones de intercambio de bienes no son iguales entre las tres zonas del mundo: el socio del tercer mundo tendrá necesidad de muchos productos básicos para resistir a la explotación por parte del mercado mundial. Además las comunidades del tercer mundo tendrán necesidad de mucho material para la construcción de infraestructuras de base (pozos, teléfonos, generadores). Esto no significa que la trico sea únicamente una especie de ayuda al desarrollo. Los socios cuidarán de crear un proyecto común, el contacto será de persona a persona, la ayuda se adaptará a las verdaderas necesidades, y estará basada en las relaciones personales.

Incluso bajo condiciones difíciles los intercambios no serán obligatoriamente unívocos <sup>11</sup>. Los nódulos

11 Que tiene igual naturaleza o valor que otra cosa.

de disco A suministrarán muchos bienes materiales (que poseen en abundancia) y recibirán a cambio bienes culturales y espirituales: así podrán conocer la naturaleza, la forma de vida de un pueblo tradicional, su mitología, las relaciones que existen entre sus habitantes. Además, cada trato, incluso el más miserable, tiene ciertas ventajas: en lugar de asustarse por las desventajas de los otros tratos, intercambiaremos elementos que permanecen válidos y fuertes.

Los nódulos de trico permiten a los nódulos de disco ABC que participan, desenmascarar las ilusiones de los diferentes tratos. Rompen las maniobras de división de la Máquina Planetaria. Los discos occidentales conocerán la vida cotidiana socialista, y están así alertados tanto contra la propaganda socialista como contra la propaganda anti-comunista. Los socios del Este renunciarán a sus ilusiones sobre el milagro occidental y, a la vez, quedarán inmunizados contra el adoctrinamiento oficial de sus propios países. Los discos del tercer mundo destruirán las ideologías del desarrollo y la demagogia socialista para llegar a ser menos vulnerables al chantaje y a la miseria.

Todo ello no será un proceso educativo sino una consecuencia natural de la tricomunicación. Un nódulo disco occidental puede ayudar a su socio del Este a obtener gratuitamente una cadena estéreo japonesa, puesto que las necesidades son las necesidades, incluso si han sido creadas por estrategias publicitarias de la Máquina. En el proceso de expansión de los tricicos, de intercambios mutuos y de desarrollo del Bolo'Bolo, las auténticas necesidades acabarán por predominar. Los bailes y los cuentos de hadas de África serán más interesantes que el funky, y los cantos rusos más atractivos que los magnetófonos.

La realización de la substrucción a escala planetaria es una condición previa para el éxito de la estrategia que podría conducir a algo parecido al Bolo'Bolo. Si el Bolo'Bolo no llega a ser más que el arranque de un único país o región, está perdido. No habrá sido más que otro impulso al desarrollo.

Las relaciones planetarias deben desarrollarse basándose en la *tricomunicación*. Desintegrarán a los Estados-nación y a los bloques políticos. Como los nódulos de disco, los nódulos de trico forman una red de substrucción que paralizará la MTP. A partir de estos tricicos se desarrollarán acuerdos de trueque (FENO), de hospitalidad generalizada (SILA), nuevas regiones definidas culturalmente (SUMI), y un punto de reencuentro planetario (ASA'DALA).

La red de tricicos bloqueará las máquinas de guerra de los diferentes países desde dentro. Esta red constituirá así el único verdadero movimiento pacifista. Puesto que, precisamente, en principio no se interesa por la paz sino por un proyecto común.

### 3. CALENDARIOS PROVISIONALES

Si todo va bien, Bolo'Bolo puede llevarse a cabo de aquí a finales de 1987 <sup>12</sup>. Nosotros mismos somos los responsables de los eventuales retrasos. El siguiente calendario puede resultarnos útil para evaluar nuestro progreso:

**1984** . Panfletos Bolo'Bolo, etiquetas adhesivas, posters y pintadas por todo el mundo, y en los principales idiomas. Desarrollo de los nódulos de disco ABC en los diferentes barrios, pueblos, regiones. Creación de contactos para la auto-subsistencia. Aparición de los primeros nódulos de trico. Algunos discos se transforman en Bolo'Bolo pioneros experimentales. En ciertos barrios las personas estudian la posible utilización de los edificios y de los espacios para los Bolos, centros de intercambio, y trazan planes provisionales. Cada vez se cierran más calles a la circulación de vehículos. La Máquina política sufre en todos lados con graves crisis de legitimación, y tiene problemas para mantener su control. Los organismos estatales llevan a cabo sus funciones represivas con poca convicción y cuidado.

**1985**. Aparecen redes de disco y de trico que cumplen cada vez más y más labores prácticas cotidianas: ayuda mutua para la alimentación, ayuda a nivel planetario, creación de relaciones de intercambio con los agricultores y los disco del campo. En ciertas regiones más pequeñas la Máquina pierde su influencia, y se desarrollan zonas de Bolo'Bolo imperceptiblemente. El aparato estatal sufre ataques de substrucción.

**1986**. Cada vez regiones más amplias alcanzan la independencia, concretamente en Oregon, Tadjikistan, Sajonia, País de Gales, Suiza, Australia, Ghana, Brasil. En esas zonas, la agricultura se remodela según las necesidades de autosuficiencia, se ponen en su lugar las estructuras de Bolo'Bolo, las relaciones de trueque se desarrollan a nivel planetario. Hacia finales de año, el planeta parece la piel de un leopardo cuyas manchas son las regiones autónomas, los Bolos aislados, los restos de la Máquina, los estados reducidos, las bases militares. Estallan desórdenes generales. La Máquina intenta ahogar militarmente a los Bolos, pero su juego de bloques y se unen en USSAR (United Stable States and Republic - Estados y Repúblicas Unidos Estables). Los *ussar* construyen como nueva base una zona industrial descontaminada en Asia central: Monomat.

**1987**. Se derrumban los sistemas internacionales de transportes y comunicaciones. Doscientas regiones autónomas mantienen su primera reunión planetaria (ASA'DALA) en Beyrouth. Llegan a un acuerdo para restablecer los sistemas de comunicación sobre nuevas bases. Los *ussar* únicamente controlan Monomat, y el resto del mundo se les escapa. En Otoño se logra la autosuficiencia en todas partes, y se pone en funcionamiento un sistema planetario de ayuda mutua. Se abolen el hambre y los Estados. A finales de año los trabajadores de Monomat desiertan y huyen hacia la zona Bolo'Bolo. Los *ussar* desaparecen sin una disolución formal, y sin haber quemado la bandera roja y blanca con estrellas color azul oscuro.

**1988-2345**. Bolo'Bolo está en todo el planeta.

**2346**. Bolo'Bolo pierde fuerza cuando los "blancos" (una especie de epidemia cultural) se extienden y reemplazan al resto de formas de Bolo. Bolo'Bolo va cayendo en desuso mientras se instalan el caos y la contemplación.
















**2764**. Se inicia el Yuvuo. Todas las relaciones e informes sobre la prehistoria (hasta 2763) se han perdido. Tavohuac desliza una nueva cinta en el magnetófono.

---

12 Como he escrito en el prefacio, no he querido modificar el texto de bolo'bolo que fue escrito en 1983. En lo relativo al calendario provisional, es cierto que vamos con retraso, pero ¿por qué no citarnos para bailar sobre las ruinas de la Máquina-Trabajo Planetario para el 2001? De cualquier manera, podéis dirigir vuestras propuestas de fecha y lugar a Éclat o a los 63 demás editores de bolo'bolo (Semiotext(e)/Autonomea, Verlag Paranoia City etc.)

## 4. ASA'PILI

 IBU	Yo, tu, ella, el : individuo, persona, ciudadano, hombre, mujer, niños, alguien, nadie.
 BOLO	Comunidad de base, tribu, comuna, vecindario, barrio, comunidad de vecinos, comunidad de valle, pueblo.
 SILA	seguridad de vida, hospitalidad, tolerancia, asistencia, ley, existencia.
 TAKU	propiedad, secreto, vida privada, baúl de recuerdos.
 KANA	cuadrilla, grupo, pareja, clan, banda, círculo de amigos, club
 NIMA	identidad cultural, estilo de vida, forma de vida, cultura, tradición, filosofía, religión, ideología, personalidad.
 KODU	naturaleza, agricultura, paisaje, nutrición, campo.
 YALU	alimentos, cocina, estilos de cocina, gastronomía.
 SIBI	Arte, artesanía, arquitectura, industria, producción de útiles y maquinaria.
 PALI	energía, producción de energía, gasolina, calor, utilización de energía.
 SUFU	agua, conducción de agua, fuente.
 GANO	habitación, casa, abrigo, construcción, tienda, caverna, alojamiento.
 BETE	salud, cuidados médicos, medicina, cuidados corporales.

 NUGO	Muerte, píldora de muerte, suicidio.
 PILI	comunicación, lenguaje, comprensión, transmisión de conocimientos, instrucción, adiestramiento, habladuría.
 KENE	trabajo externo, trabajo obligatorio, trabajo socialmente necesario, obligación pesada.
 TEGA	distrito, vecindario, barrio, pueblo, ciudad, valle, isla.
 DALA	asamblea, consejo, comité, asociación parlamento, reunión, gobierno.
 DUDI	delegado exterior, espía, controlador.
 FUDO	condado, pueblo, comuna, pequeña región, valle.
 SUMI	región, zona geográfica, isla grande, región lingüística.
 ASA	tierra, mundo, humanidad.
 BUNI	Donación, firma.
 MAFA	ayuda mutua, reservas, provisiones, recursos centrales.
 FENO	acuerdo de trueque, contrato de intercambio, colaboración, cooperación.
 SADI	mercado, feria, centro de intercambios.
 FASI	viaje, excursión, transporte, tráfico, vida nómada, turismo, locomoción.
 YAKA	batalla, querrela, duelo, violencia, conflicto, guerra, conjunto de normas.



De hecho, existe IBU y nada más. Pero IBU es inconstante, paradójico y perverso. Sólo existe un IBU, pero se comporta como si hubieran cuatro mil millones. A pesar de que IBU sepa que es él mismo quien ha inventado el mundo y la realidad, cree sin embargo firmemente que sus alucinaciones son reales. IBU hubiera podido soñar una realidad agradable y sin problemas, pero ha preferido imaginar un mundo miserable, brutal y contradictorio<sup>13</sup>.

Ha soñado una realidad en la que está atormentado por los conflictos, las catástrofes y las crisis. Se balancea entre el éxtasis y el aburrimiento, entre el entusiasmo y la decepción, entre la tranquilidad y la agitación. Tiene un cuerpo que necesita 2000 calorías diarias, que se cansa, que tiene frío, que cae enfermo y del que se desprende hacia los 70 años: todo un montón de complicaciones inútiles.

También el mundo exterior a IBU es una pesadilla perpetua. Peligros inútiles lo mantienen diariamente entre el miedo y el heroísmo.

Y sin embargo podría acabar en cualquier momento con este teatro macabro matándose a sí mismo y desapareciendo para siempre. Dado que sólo existe un IBU junto al mundo que se ha inventado, no debe preocuparse por los supervivientes, ni por los amigos más queridos, ni por las facturas impagadas. Su muerte no tiene consecuencia alguna. La naturaleza, la humanidad, la historia, el espacio, la lógica, todo desaparecerá con él.

Las penalidades de IBU son pura invención, incluso aunque diga que es sólo una parte de la realidad. ¿Por qué pues IBU se miente a sí mismo?

Todo ocurre como si IBU estuviera enamorado de su propia pesadilla, masoquista y torturado. Se ha protegido científicamente contra la nada. Ha catalogado sus sueños como irreales, y es así como su pesadilla se ha convertido en el sueño de la no-realidad del sueño. IBU se ha encerrado a sí mismo en la trampa de la realidad.

Las leyes naturales, la lógica, las matemáticas, los hechos científicos y sociales forman las paredes de esta trampa que es la realidad. Y como IBU persiste en soñar su propia impotencia, el poder le llega desde instancias exteriores a quien debe obediencia: Dios, la Vida, el Estado, la Moral, el Progreso, el Bienestar, el Futuro, la Productividad.

Basándose en sus aspiraciones ha inventado el "sentido de la vida", que desde luego nunca puede alcanzar. IBU se siente siempre culpable y se mantiene en un estado de infeliz tensión. Es así como se ha olvidado de sí mismo y ha olvidado su poder sobre el mundo.

Para no aceptarse tal como es, y admitir la naturaleza imaginaria de la realidad, IBU ha inventado a "los otros". Cree que esos seres artificiales son como él. Al igual que en una absurda obra teatral, mantiene "relaciones" con ellos, les ama o los odia y llega incluso a pedirles consejos o explicaciones filosóficas. Es así como ha huido de su propia consciencia y la ha delegado en los demás a fin de desembarazarse de ella. Ha concretado a los demás IBU, organizándolos en instituciones: pareja,

---

13 El carácter soñado de mi universo (¿quién conoce otro?) no es una broma filosófica sino más bien la conclusión de la moderna física de los cuantos. No existe ningún mundo fuera de este sueño. La realidad no es más que un cariz retórico. Michael Talbot (*Mysticisme et Nouvelle Physique*, Mercure de France, 1984) habla de ello en estos términos: «*En el paradigma de la nueva física, nosotros hemos soñado el mundo. Soñamos que era duradero, misterioso, visible, omnipresente en el espacio y estable en el tiempo. Pero hemos aceptado pequeñas grietas ilógicas en su arquitectura, que sabemos son falsas*». Según Heisenberg, Schrödinger, Bell y otros, nadie puede apelar a la realidad en nombre de la ciencia. Físicos como Fritjof Capra (*El Tao de la Física*, Tchou, 1979) han abandonado el optimismo de Bacon y de Descartes, y han retornado a un misticismo oriental. La «realidad» es un maleficio a la misma altura que el de la "santísima trinidad". Los realistas son los últimos miembros de una vieja religión, encantadora pero ingenua.

familia, club, tribu, nación, humanidad. Se ha inventado la sociedad, y se ha sometido a sus reglas. La pesadilla es perfecta.

Sólo si su mundo de sueño se agrieta accidentalmente IBU se dispone a ocuparse de sí mismo. Pero en lugar de terminar con esta existencia perversa, se apiada de sí mismo y sigue vivo. El suicidio reprimido ha sido proyectado al exterior, hacia la "realidad". Y es de ahí que regresa al IBU en forma de apocalipsis (guerra nuclear, catástrofe ecológica). Dado que IBU ha sido demasiado débil para matarse a sí mismo, su realidad inventada debe hacerlo por él. A IBU le gusta ser torturado, y he aquí porqué ha imaginado maravillosas utopías, paraísos, mundos armoniosos que, a buen seguro, jamás llegará a realizar. Sólo sirven para hundirlo en su pesadilla, para darle esperanza y para incitarlo a toda clase de empresas políticas y económicas, toda clase de activismos, de revoluciones y de sacrificios. IBU se deja siempre llevar por las ilusiones, los deseos. No entiende la razón. Olvida que todos los mundos, todas las realidades, todos los sueños y su propia existencia son infinitamente aburridos, y que la única solución consiste en retirarse, de inmediato, a una nada confortable.





## BOLO

Pero IBU siempre está ahí, rechazando la nada. Y he aquí que tiene otro sueño, mucho mejor. Siempre está solo pero cree poder escapar a su soledad a través de un acuerdo con los 4 mil millones de otros IBU. ¿Existen de verdad? Nunca lo sabremos con seguridad...

He aquí que entre 300 y 500 de otros IBUS, IBU decide formar un BOLO. El BOLO es su mínimo acuerdo con los demás IBUS, es un contexto directo y personal para vivir, producir y morir. BOLO no es un barrio, ni una red de ayuda mutua ni una tribu. El número de habitantes (500) corresponde al número mínimo de personas en una tribu tradicional. Esta cifra de 500 también es el de un pequeño grupo genético de la especie de *feminae et homines sapientes*.

Parece que esta unidad social haya sido típica en todas las sociedades de cazadores-recolectores de bayas durante varios millones de años (es decir, antes ya de la existencia de las féminas y hombres sapiens)<sup>14</sup>. Es pues probable que encontrásemos confortables las comunidades de ese tamaño. Además, el BOLO posee numerosas ventajas en las áreas de agricultura, energía, medicina e identidad cultural.

El número de 500 parece ser una especie de umbral superior para organismos sociales de cierto tamaño, funcionando "espontáneamente". Corresponde con los habitantes de un barrio antiguo de muchos países, a un batallón de infantería, a la capacidad de una sala, a una empresa de tamaño medio, a una escuela de tamaño medio, etc.

Las razones no son puramente genéticas o tradicionales. El número de 500 permite una diversidad mínima de edad, sexo, interés, y la división fundamental del trabajo. Al mismo tiempo, la auto-organización sigue siendo posible sin organismos especiales, y el anonimato no está asegurado (siempre es posible conocer en persona a todos los miembros de una tal comunidad, sin que necesariamente sean verdaderos amigos). Los grupos de edad son suficientemente grandes para permitir una interacción social, incluso es posible la endogamia.

En un país industrializado avanzado, hay unos 200 jóvenes con edades de 0 a 30 años, 200 personas con una edad media de 30 hasta 60-74 años, y 100 personas con edades más avanzadas. Los grupos de edad (de 1 a 9 años, de 10 a 19 años...) abarcan entre 20 a 40 personas, exceptuando naturalmente a las personas de más de 80 años.

En las zonas del tercer mundo estas cifras serán diferentes al principio del BOLO'BOLO (300 jóvenes, 150 con edades medias y 50 viejos), pero posteriormente se arriesgan a adaptarse al reparto de los países industrializados. La mayoría de teóricos alternativos o utopistas conciben sus comunidades de base desde un punto de vista puramente administrativo, o puramente ecológico y técnico. Ese es también el caso de la mayoría de teorías anarquistas o sindicalistas.

Thomas More combina 30 grandes unidades familiares en unidades de casi 500 personas ("*Treinta familias, quince a cada lado, se asignan a cada sala y comen allí*",<sup>15</sup>). Las comunidades de base de los utopistas del siglo diecinueve (Fourier, Saint-Simon, Weitling, Cabet, Owen, etc.) son a menudo más grandes, ya que están orientadas hacia la autarquía pura. Los *Phalanstères* de Fourier son pequeños universos que contienen todas las pasiones y ocupaciones humanas. La mayoría de utopías modernas son, de hecho, modelos totalitarios, monoculturales, organizados alrededor del trabajo y la educación. Irónicamente, ciertos rasgos de estas utopías han acabado siendo utilizados en la concepción de prisiones, hospitales y regímenes totalitarios (fascismo, socialismo, etc.).

En «*A Blueprint for Survival*»<sup>16</sup>, las unidades básicas con "barrios" de 500 personas que forman "comunidades" de 5.000 personas, y regiones de 500.000 personas, que son a sus vez la base de las

14 Richard E. Leakey & Roger Lewin, *Les Origines de l'Homme*, Tchou, 1979

15 Thomas More, *Utopia*, (1516), Éditions sociales, 1982

16 The Ecologist, Vol. 2, n° 1, 1972, citado por David Dickson en *Alternative Technology*, Fontana, 1974, p. 140

“naciones”.

Callenbach <sup>17</sup> propone “miniciudades” de 10.000 personas, y comunidades de 20 a 30 personas. En un estudio suizo <sup>18</sup>, las unidades sociales de más de 100 personas se consideran “no transparentes”, mientras que Hopi comenta: “Un hombre no puede ser hombre si vive en una comunidad que cuenta con más de 2.000 personas”. El *Walden Two* de Skinner <sup>19</sup> lo habitan 2.000 personas, y la unidad de base en ese sistema cuenta con 200 personas. (Las comunidades autosuficientes de Galtung cuentan con vecinales escalonados de 100, 1.000 y 10.000)

La mayoría de utopías están repletas de obligaciones ya a nivel de las unidades de base (prendas de vestir, horarios de trabajo, educación, sexualidad, etc.), y a nivel de los principios de organización interna. El raciocinio, la posibilidad de realizarse, la armonía, la no violencia, la ecología, la eficacia económica y la moralidad son las motivaciones centrales.

Pero en BOLO, las gentes viven juntas según sus afinidades culturales, y éstas no están definidas por un conjunto obligatorio de leyes morales. Cada BOLO es diferente. Ni siquiera una estructura perfectamente democrática puede garantizar la expresión y la realización de los deseos de las personas que participan en ella. Es el mismo fallo fundamental de muchas de las propuestas de auto administración (concejos de barrio, comités de defensa locales, soviets, democracia de base), sobre todo si estas organizaciones de base son impulsadas y controladas por organismos del Estado o del Partido. Sólo la identidad cultural y la diversidad pueden garantizar un cierto grado de independencia y de “democracia”. No es cuestión de política.

Como los BOLOs son relativamente grandes, comportan subdivisiones y estructuras u organismos suplementarios. Problemas tales como el hecho de tener o no hijos, la educación (o su ausencia), la poligamia, la exogamia, etc., no pueden ser abordados en un marco tan grande. Estas estructuras internas son diferentes en cada BOLO (KANAs, familias, grandes unidades familiares, bandas, células, dormitorios comunes o no, totems, etc.)

Los BOLOs no son simplemente tribus. El momento de las tribus pasó ya definitivamente. El eslogan “*sólo las tribus sobreviven*” es muy romántico, pero nuestra desgraciada historia nos muestra que las tribus no han sobrevivido en la mayoría de regiones del mundo, y que además están en vías de extinción. Las tribus que hoy en día conocemos son a menudo estructuras patriarcales, mancas, aisladas, defensivas o debilitadas, que jamás podrán servir de modelo práctico. Es cierto que la mayoría de características de una tribu ideal pueden existir en el BOLO (identidad cultural + autosuficiencia + tamaño + hospitalidad), pero son las verdaderas “tribus” las que nos han dejado en la situación en la que actualmente nos encontramos. Las tribus (y todos nosotros descendemos de ellas) no han estado en condiciones de bloquear el surgimiento de la Máquina-Trabajo Planetaria. Habiendo sido todos nosotros salvajes buenos, hemos engendrado sin embargo esta civilización monstruosa. No hay razón alguna para pensar que las sociedades tribales que actualmente sobreviven lo habrían hecho mejor, simplemente ellas han sido mantenidas a salvo por las circunstancias. Únicamente es en el hoy que podemos intentar evitar reproducir los mismos errores (cada error le permite a la Historia aprender, a menos que se necesiten dos errores).

La sociedad industrial de trabajo no se ha dado por pura casualidad, afrontémoslo y saquemos las lecciones; huir hacia la mitología tribal no nos ayudará. La verdadera “era tribal” sólo ha hecho que empezar. Toda organización social presupone un control social, incluso en el caso de los BOLOs definidos de forma vaga y flexible. Cuando desaparece el dinero como forma anónima de control social, este control reaparece en forma de vigilancia personal y directa, de interferencias y de obligaciones. De hecho, cualquier forma de solidaridad y de ayuda puede también ser considerada como una forma de obligación social.

Cada BOLO debe ocuparse de forma diferente de esta inevitable dialéctica entre obligación y ayuda. El control personal y social es el “precio” que pagamos por abolir el dinero. Nadie o casi nadie puede asilarse y desaparecer en los intersticios anónimos de una sociedad que ya no está masificada, si no es dentro de los BOLOs, que se fundamentan en un anonimato mantenido a propósito. Sociedad

---

17 *Écotopie*, Étincelles, 1979

18 Binswanger, Geissberger, Ginsburg, *Wege aus der Wohlstandsfalle*, Fischer Alternativ, 1979, p. 233

19 Macmillan, 1948

significa siempre policía, política, represión, intimidación, oportunismo, hipocresía. Pero para algunos de entre nosotros, la sociedad nunca es soportable, y una "buena sociedad" no es otra cosa que el nombre de su pesadilla. Por esta razón, BOLO'BOLO no puede ser un sistema homogéneo para cada uno. Es preciso que existan espacios en barbecho para los grupos pequeños, los "originales", los vagabundos, los ermitaños, etc. No todo el mundo puede vivir en sociedad... (Este es un aspecto que falta en la mayoría de utopías o ideologías políticas, excepto en la buena antigua filosofía liberal. BOLO'BOLO está más cercana al liberalismo que al socialismo... pero el liberalismo por sí solo es tan totalitario como el socialismo, es una ideología del más fuerte). BOLO'BOLO casi me da miedo...

BOLO reemplaza el antiguo acuerdo basado en el dinero. En el interior y alrededor de todo BOLO, los IBU encuentran sus 2.000 calorías por día, el espacio para vivir, los cuidados médicos, los fundamentos para su supervivencia y mucho más.

El IBU nace en un BOLO, y también pasa ahí su infancia, se ocupan de él cuando está enfermo, aprende ciertas cosas, pasa su tiempo ahí, y en caso de necesidad recibe consuelo y caricias, se ocupa de otros IBUs, holgazanea y desaparece. Ningún IBU puede ser expulsado de un BOLO. Pero siempre tiene libertad para irse y para volver. El BOLO es el hogar del IBU en nuestra nave espacial.

El IBU no está obligado a pertenecer a un BOLO, puede permanecer solo, formar grupos más pequeños, concluir acuerdos particulares con los BOLOS. Si una parte importante de todos los IBUs se reagrupa para formar BOLOS, la economía monetaria muere y no puede renacer. La auto-subsistencia casi total del BOLO garantiza su independencia. Los BOLOS son el corazón de un nuevo modo personal y directo de intercambios sociales. Sin BOLOS, la economía reaparece y el IBU se queda de nuevo solo con su trabajo, su dinero y su dependencia de las subvenciones, del Estado, de la policía.

La auto-subsistencia del BOLO se basa en dos elementos: por un lado los edificios y los equipamientos de la vivienda y la artesanía (SIBI), y por otro lado la tierra en la que produce gran parte de sus alimentos (KODU). Según las condiciones geográficas, la base agrícola está formada por pastos, terrenos de caza o pesca, plantaciones de palmeras, cultivos de algas, zonas cosechables, etc.

El BOLO es ampliamente autosuficiente en todo lo relativo a la alimentación cotidiana básica. Puede reparar y hacer mantenimiento de sus edificios y de sus herramientas para sí mismo. Con el fin de garantizar la hospitalidad (SILA), debe ser capaz de alimentar con sus propios recursos de 30 a 50 invitados.

### **¿Qué extensión de terreno se necesita para alimentar a un BOLO?**

Depende de las condiciones locales y de los métodos empleados. Según datos de la FAO <sup>20</sup>, 100 m<sup>2</sup> por persona, es decir, bastan 5 hectáreas por BOLO.

Si aceptamos las propuestas de John Seymour <sup>21</sup>, se necesitan 160 hectáreas para una "gran familia" (= ¿10 personas?), es decir, 80 hectáreas para nuestro BOLO (en clima templado). Las aproximaciones de Seymour parecen más realistas e incluso exageradas, ya que se calculan a partir de una granja muy pequeña y en extremo diversificada.

Pero, incluso según mis cálculos, se puede lograr la autosuficiencia en condiciones desfavorables, por ejemplo, en un país pequeño como Suiza, que posee poca superficie de tierra para arar. (Actualmente este país sólo alcanza el 56% de autosuficiencia alimentaria). En condiciones más favorables, como las que se dan en China, Corea del Sur, Taiwan, se necesita menos tierra cultivable por habitante (0,13 ha., 0,07 ha, 0,06 ha). En estas condiciones, y con métodos óptimos, bastan 30 ha. por BOLO (como en el caso de Taiwan).

Admitiendo que 39 gramos de proteínas (animales o vegetales) por día, y 140 kilos de cereales por año y persona garantizan una alimentación adecuada, todos los países existentes (salvo Liberia y Zaire) están en condiciones de producir suficientes alimentos para sus habitantes <sup>22</sup>.

---

20 Yona Friedman, *Alternatives énergétiques*, Dangles, 1982, p. 63

21 John Seymour, *Revivre à la Campagne*, Blume, 1982

22 Frances Moore Lappé, Joseph Collins, *L'Industrie de la Faim, Étincelles*, 1978

La autosuficiencia alimentaria no es pues un problema de escasez de tierra o de superpoblación, sino una cuestión de organización, de métodos y de control sobre los recursos agrícolas.

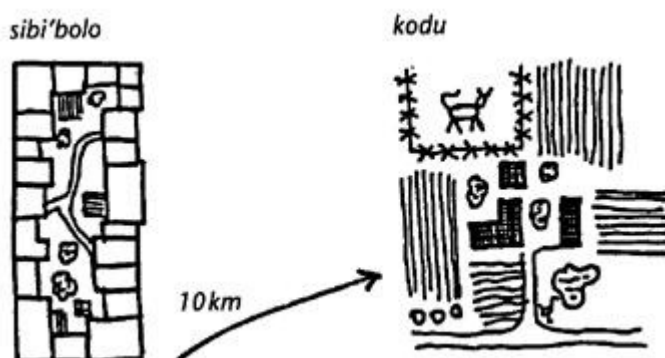
Para los futuros constructores de BOLO, la siguiente tabla (aportada por granjeros productores en el clima templado de Suiza), puede serles útil:

Verduras (2 kg. por persona a la semana)	2,5 ha.
Leche, yogours, queso y mantequilla= 60 vacas	30 ha.
Huevos (4 por persona a la semana)= 500 gallinas	5 ha.
Pan y pastas	15 ha.
Patatas (1 Kg. por persona a la semana)	8 ha.
Frutas, bayas, sidra	8 ha.
Carne (31 kgrs. anuales, la mitad del consumo actual)	22,5 ha.
Para alimentar a 500 personas con un régimen no-vegetariano equilibrado	85 ha.

En Suiza hay actualmente 89 ha. por BOLO virtual, más los pastos, bosques, etc.<sup>23</sup> .

La auto subsistencia no implica necesariamente aislamiento o auto-restricción. Los BOLOs pueden concertar acuerdos de intercambio con otros BOLOs, disponiendo así de mayor variedad de alimentos o servicios (cf. FENO). Esta cooperación es bilateral o multilateral, y no está planificada por una organización central. Es totalmente voluntaria. El propio BOLO elige su grado de autarquía o de independencia según su identidad cultural (NIMA). El número de habitantes de los BOLOs es aproximadamente el mismo en todas las áreas del planeta. Sus principios y sus obligaciones (SILA) son las mismas en todas partes. Pero sus valores (si los hay), y sus formas territoriales, arquitectónicas, organizativas, culturales, son múltiples. Ningún BOLO se parece a otro, como ningún IBU se parece a otro. Cada IBU o BOLO tiene su propia identidad. BOLO'BOLO no es un sistema cerrado, sino un patchwork abierto de micro-sistemas.

Los BOLOs no han sido construidos en espacios vacíos. Representan, por el contrario, un nuevo uso de anteriores estructuras. En las grandes ciudades un BOLO ocupa una o dos manzanas de casas, un vecindario cercano, un complejo de construcciones contiguas. Se han construido arcadas, pasarelas para utilizar la calzada como espacio comunitario, se han practicado aperturas en ciertas paredes, etc. Así pues, un viejo barrio ha sido transformado en un BOLO de la siguiente manera:



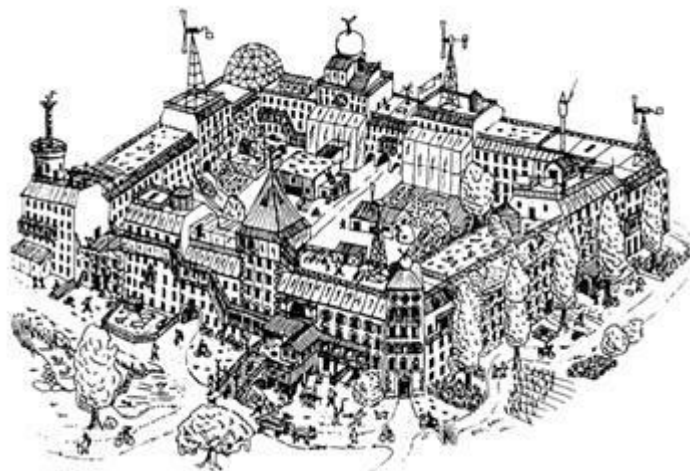
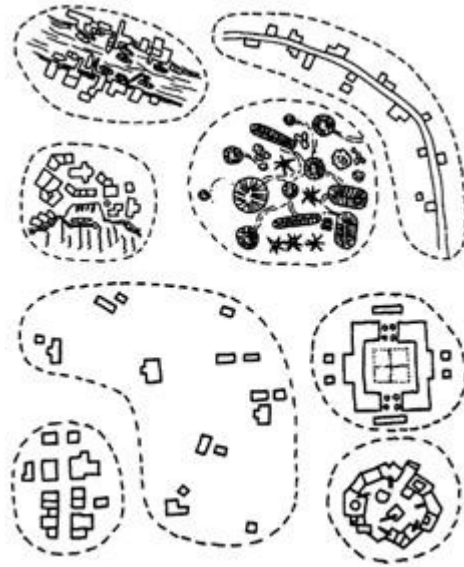
Inmuebles más grandes y altos son utilizados como BOLOs verticales. En el campo, un BOLO corresponde a un pequeño pueblo, un grupo de granjas, una aldea. En el Pacífico, es una isla de coral, o incluso un grupo de pequeños atolones. En el desierto, ni siquiera tiene un lugar delimitado, es la ruta de los nómadas lo que hace las veces (todos los miembros del BOLO se reencuentran una o dos veces al año); sobre ríos y lagos se pueden formar BOLOs de barcos. Hay BOLOs en antiguas

23 P.M. & friends, Olten – alles aussteigen, Zürich, 1991, p. 64

fábricas, en palacios, cavernas, acorazados, monasterios, prisiones, etc. Los BOLOs contruyen su nido por todas partes.

Sus únicas características son su tamaño y sus principios.

He aquí algunas formas posibles de BOLO's:





## SILA

Desde el punto de vista del IBU, la función del BOLO es asegurar su vida, hacerla agradable, ofrecerle vivienda y hospitalidad cuando viaja. El contrato entre el conjunto de BOLOs (BOLO'BOLO) y un IBU concreto se denomina SILA <sup>24</sup>. Como el IBU carece de dinero (y de empleo), y no tiene ninguna obligación de vivir en un BOLO, todos los BOLOs deben garantizar la hospitalidad a un IBU que está de paso. Cada BOLO es en potencia un hotel, y cada IBU es en potencia un huésped de paso. (Todos nosotros no somos más que huéspedes de paso por este planeta).

Antes de BOLO'BOLO, el dinero era un contrato social cuya aplicación garantizaba la policía, la justicia, las cárceles, los hospitales psiquiátricos. No era algo natural. Tan pronto como las instituciones se derrumbaban o entraban en crisis, el dinero perdía su valor. Dado que el dinero no estaba protegido, era de idiotas no robarlo. Además, no había nadie para pillar al ladrón <sup>25</sup>

Dado que el sistema monetario funcionaba mal, y amenazaba con arruinar al planeta y a sus habitantes, ha sido reemplazado por un nuevo contrato, el SILA (las reglas de la hospitalidad). SILA incluye los contratos siguientes:

**TAKU:** cada IBU recibe de su BOLO un recipiente que mide 50x50x100 cm., de cuyo contenido puede disponer libremente.

**YALU:** cada IBU puede recibir en cada BOLO por lo menos una ración de alimentos locales de 2.000 calorías.

**GANO:** cada IBU puede estar alojado durante al menos un día en no importa qué BOLO.

**BETE:** cada IBU tiene derecho a recibir los cuidados médicos adecuados en no importa qué BOLO.

**FASI:** cada IBU puede viajar a donde quiera en cualquier momento (eliminación de fronteras).

**NIMA:** cada IBU puede elegir, practicar y expandir su forma de vida, su forma de vestir, su lengua, sus preferencias sexuales, su religión, su filosofía, su ideología, sus opiniones, donde quiera y como quiera.

**YAKA:** cada IBU puede retar en duelo según las normas a no importa qué otro IBU o comunidad más grande.

---

24 SILA no es otra cosa que el retorno a las antiguas "leyes" de hospitalidad tribal que han funcionado durante miles de años, más largo tiempo que la American Express, la Visa o la Master Card. En muchos países industrializados, la hospitalidad está en crisis puesto que la célula familiar es demasiado débil para asegurarla a largo plazo. Originalmente, la hospitalidad no era considerada como un acto de filantropía, sino que era una consecuencia del miedo al extranjero: debía tratarsele amistosamente afin de que no trajese la desgracia sobre el clan o la tribu. Si el número de invitados sobrepasa cierta cantidad durante cierto período, la amabilidad declina, es por ello que un cierto porcentaje medio de invitados (sobre un 10%) se establece de forma natural. SILA es un proceso de intercambio cuyo volumen se regula automáticamente.

25 La idea del dinero como medio "simple y práctico" de medición de los intercambios está muy extendida entre los teóricos alternativos y utopistas. Algunos de ellos se quejan sólo de los excesos debidos al dinero, tales como la inflación, la formación de inmensas fortunas, el "abuso" con fines capitalistas, y sueñan con restablecer el dinero como sólida medida para el trabajo. Es típico que el utopista Callenbach parezca no preocuparse por el hecho de que los dólares sigan circulando en su *Ecotopia* como antes. Es un sin sentido proponer un sistema de intercambios directos, personales y ecológicos, y permitir a la vez un medio de circulación anónimo, indirecto y centralizado como el dinero. El dinero, como sistema de medida, presupone una producción en masa (puesto que es sólo así que los bienes son medibles y comparables), un sistema bancario centralizado, una distribución de masa, etc. Es precisamente ese anonimato fundamental y la irresponsabilidad de cada uno lo que causa y permite todos estos mecanismos de destrucción de la naturaleza y de las personas. Porque, partiendo de que Callenbach plantea estos mecanismos como un problema moral (respeto a la naturaleza, etc.), necesita de un Estado central muy simpático, muy democrático e incluso feminizado (*Big Sister*) que se supone reparará los desastres creados por el sistema gracias al control de precios, a los reglamentos, a las leyes y a las cárceles (naturalmente, se trata sólo de *campos de adiestramiento*). Debe pues prohibir políticamente lo que permite económicamente: es así como le abre la puerta al moralismo. En relación a la utilización del dinero con circulación limitada, ver también SADI.

**NUGO:** cada IBU recibe una cápsula con un veneno mortal, y puede suicidarse cuando lo quiera. También puede recabar ayuda para ello.

El verdadero fundamento del SILA lo constituyen los BOLOs, puesto que los IBU por sí mismos no serían capaces de garantizar acuerdos de forma permanente. SILA es una garantía mínima de vida que ofrecen los BOLOs a sus miembros, y en cierta medida a sus huéspedes.

Un BOLO puede rechazar el SILA si tiene más de un 10 % de huéspedes. Un BOLO debe producir un 10% más de alimentos, de alojamientos, de medicinas, de las que necesita para sus miembros permanentes. Comunidades mayores, reagrupadas a escala de lo que se denomina distrito o incluso ciudad, disponen de más reservas para el caso de que ciertos BOLO tuvieran problemas, o si se presentase más de un 10% de huéspedes.

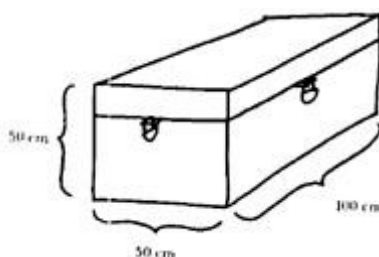
¿Por qué los BOLOs respetan la hospitalidad? ¿Por qué deben trabajar para otros, para extranjeros?

Los BOLOs se componen de IBUS, y estos IBUs son, también ellos, huéspedes o viajeros en potencia, que utilizan a cambio esa hospitalidad. El riesgo de abuso o explotación de los IBUs sedentarios por parte de los IBUs viajeros es muy débil. Por un lado, una forma de vida nómada tiene sus propias desventajas porque nunca se puede participar en la rica vida interna de un BOLO, debe adaptarse a su cocina, a su cultura, no se puede participar en su proyectos a largo plazo, y siempre tiene el riesgo de quedar reducido a la parte mínima. Por otro lado, los viajeros representan una ventaja para la comunidad que visitan; viajar puede considerarse como una especie de "trabajo". Los viajeros son necesarios para que circulen las noticias, las modas, las ideas, las formas de hacer algo, las historias, los productos, etc. Los huéspedes tienen interés en cumplir con estas "funciones" puesto que así pueden esperar una hospitalidad que no quede reducida a mínimos.

La hospitalidad y los viajes constituyen un nivel de intercambio social. En los BOLOs se ejerce cierta presión para hacer respetar el ejercicio de la hospitalidad, ya sea por honor o por reputación. Las experiencias que un viajero tenga en un BOLO son muy importantes, puesto que repercuten en zonas distantes y se habla de ello en todos sitios. La reputación es importante puesto que de ella dependerán eventuales acuerdos entre BOLOs. Se hablará mal de un BOLO que trate mal a sus huéspedes. Dado que no existe mediación anónima a través de dinero circulante, las impresiones personales y la reputación resultan esenciales. En este sentido, los BOLOs recordarían a las castas aristocráticas que defendían su honor.

## TAKU

El primer y más remarcable elemento del SILA es el TAKU, un recipiente sólido metálico o de madera, con el siguiente aspecto:



Según las normas de su BOLO, cada IBU recibe un TAKU. Todo lo que quepa en su TAKU es propiedad exclusiva del IBU. El resto del planeta es utilizado en común. IBU tiene derecho de acceso exclusivo al contenido de su TAKU. Puede llenarlo con lo que quiera. Puede llevar su TAKU con él, y nadie tiene el menor derecho, cualquiera que sean las circunstancias, de inspeccionar el contenido o de pedir cuentas sobre él (ni siquiera en caso de asesinato o robo). El TAKU es totalmente inembargable, sagrado, tabú, sacrosanto, privado, exclusivo, personal. Pero sólo el TAKU. El IBU puede colocar ahí su ropa sucia o un fusil ametrallador, drogas, o antiguas cartas de amor, serpientes o ratones disecados, diamantes o cacahuets, un equipo estéreo o su colección de sellos. Y muchas otras cosas. En tanto y cuanto no apeste o haga ruido (es decir, en tanto y cuanto no extienda su influencia más allá de sí mismo), puede colocar cualquier cosa en su interior.

Como el IBU puede ser muy caprichoso (puesto que también es muy peculiar y perverso), necesita

poseer alguna cosa en propiedad.

Es posible que la idea de propiedad no sea más que una degeneración temporal ocasionada por la civilización, pero ¿quién sabe? El TAKU es la forma pura, absoluta y refinada de propiedad. Pero también es su límite. (El conjunto de los IBUs siempre puede imaginarse que es el propietario de todo el planeta).

El TAKU puede ser utilizado por el IBU para recordarle que no es un abu, ubu, gagu o cualquier otra cosa que no sea clara, que sea inestable, indefinida o vete tú a saber, sino que es una sola y única cosa: un IBU.

El IBU tiene otras posibilidades de estar seguro de su identidad: los espejos, los amigos, los psiquiatras, las vestiduras, las bandas magnéticas, los diarios íntimos, los lunares, las fotos, los recuerdos, las cartas, las oraciones, los perros, los ordenadores, los avisos de búsqueda, etc. El IBU no necesita realmente objetos para conservar su identidad. Y sin embargo, la pérdida de objetos íntimos podría serle muy desagradable, por eso es preciso que se le proteja contra ello. Puede ser que para alguien especial exista la necesidad de contactos secretos con oscuros cofrecitos, con colecciones, con fetiches, con libros, con amuletos, con joyas, con trofeos o con reliquias. Necesita algo para enseñar a los demás IBUs cuando quiere demostrar su buena fe. Todo el resto es evidente, insulso, sin encanto ni misterio.

Al igual que todo derecho de propiedad sin límite, el TAKU implica también algunos riesgos, pero tienen una gravedad relativa. Puede contener armas, venenos, objetos mágicos, dinamita o drogas desconocidas. Pero nunca ejerce un dominio social oscuro e incontrolable, como el que ejerce el dinero o el capital. Constituye un peligro limitado, y también un medio de demostrar la solidez de la confianza, de la reputación y de las relaciones personales.

## **KANA**

KANA corresponde al grupo de recolectores de bayas y cazadores que formó la comunidad de base cotidiana de la humanidad durante millones de años, antes incluso de la aparición de las mujeres y hombres *sapiens*<sup>26</sup>. Si consideramos que nosotros (y ese nosotros incluye a todo el mundo, desde el intelectual – metropolitano – soltero – aficionado al Zen – aficionado a la cocaína, hasta al aborígen australiano) hemos atravesado las comarcas en grupos de 25 personas durante millones de años, y que es desde hace sólo algunos miles de años que vivimos en familias, pueblos, ciudades, practicando la agricultura y la “fabricultura”, podremos admitir también que KANA es algo que todos nosotros tenemos en común. (En cualquier caso, es algo mucho más natural que la célula familiar). Al igual que el BOLO, el KANA es una forma social universal que nos aporta una base comunal a través de todas las barreras culturales.

El KANA patriarcal existe además siempre bajo formas diferentes: clases de escuela, patrullas de infantería, clubs, células de partido, círculos de amigos; ha ejercido pues su encanto paleolítico justo incluso en la sociedad del trabajo. Con el BOLO y el KANA retrocedemos (50.000 años) para tomar carrerilla para un gran salto hacia adelante. Redescubrir las tradiciones es la base de la riqueza futura. (Las sociedades tradicionales ni siquiera saben que tienen “tradiciones”, ni para qué podrían servir).

KANA es sin duda la subdivisión del BOLO más frecuente y evidente, puesto que el BOLO puede destaparse como demasiado grande para una vida comunitaria directa. Un KANA lo constituyen entre 20 a 30 IBUs. Un BOLO cuenta con unos 20 KANAs. Un KANA ocupa una vivienda grande en la ciudad, o varias casas que forman un grupo doméstico común; la equivalencia sería la de una aldea o caserío, un grupo de cazadores, un grupo de la misma familia, una comunidad. KANA se halla organizado alrededor de la vida doméstica de la casa, la tienda, la choza o el barco. Se define principalmente por el estilo de vida e identidad cultural de su BOLO. No puede ser independiente para su aprovisionamiento de alimentos o de bienes, puesto que es demasiado pequeño y por tanto inestable (como lo demostró la experiencia de las comunidades de los años setenta).

Según la forma de vida del BOLO, otros acuerdos son posibles además del KANA: parejas, triángulos, pequeñas familias, parientes, gente viviendo juntas, equipos, etc. Un BOLO también puede constituirse con 500 IBUs que vivan juntos como en un hotel o monasterio, cada uno a lo suyo, y que

---

26 (ver Leakey-Levin, cit. nota 2).



cooperen tan solo a un nivel mínimo para garantizar su abastecimiento y las normas de hospitalidad. El grado de colectivismo o de individualismo sólo está limitado por las necesidades básicas. Cada IBU puede encontrar el BOLO o el KANA que le guste, o inventarlo.

## **NIMA**

Los BOLOS no son de entrada sistemas ecológicos de supervivencia, puesto que si se tratase en realidad de sobrevivir, ¿a qué esforzarse tanto? Los BOLOS son un marco para el desarrollo de todo tipo de estilos de vida, de filosofías de tradiciones y pasiones. BOLO'BOLO no es un estilo de vida en sí mismo, sino simplemente un sistema flexible de límites (biológicos, técnicos, energéticos, etc.)

Para determinar esos límites, el pensamiento ecológico y alternativo puede resultar útil, pero no debería nunca ser utilizado para determinar el contenido de los diferentes estilos de vida. (También el fascismo tenía sus elementos biológicos e ideológicos...)

En el corazón del BOLO'BOLO, hay el NIMA (la identidad cultural) y no la supervivencia. Por esa misma razón, el NIMA no puede ser definido por el BOLO'BOLO, sólo puede ser vivido directamente. No se propone ninguna identidad particular "alternativa" (menú saludable, calzado indio, vestidos de lana, mitología bio, etc.).

La función crucial que reviste la identidad cultural queda ilustrada por el destino de los pueblos colonizados. Su miseria actual no empezó con una explotación material sino con la destrucción, más o menos planificada, de sus tradiciones y religiones por parte de los misioneros cristianos. Incluso en las actuales condiciones, muchas de esas naciones podrían encontrarse más cómodas, pero ya no saben ni cómo ni porqué deberían mejorar su suerte. La desmoralización es más profunda que la explotación económica. (También las naciones industriales han sido desmoralizadas de igual manera, pero hace de ello mucho más tiempo, y eso forma parte ya de su cultura estándar.)

En las islas de Samoa occidental no existe el hambre, apenas hay enfermedades y la carga de trabajo es escasa. Ello se debe principalmente a la benignidad del clima y a la monotonía de la dieta: la planta de taro, frutas y cerdos. Samoa figura entre los 33 países más pobres del mundo. Presenta la tasa de suicidios más elevada del mundo. La mayoría de suicidas son jóvenes, y esos suicidios no se deben únicamente a la miseria (a pesar de que no se puede negar que la miseria existe), sino a la desmoralización y a la falta de perspectivas. Los misioneros cristianos destruyeron las viejas religiones, tradiciones, bailes, fiestas, etc. Las islas están repletas de iglesias y de alcohólicos. El paraíso fue destruido mucho antes de que llegase a él Margared Mead.

A pesar de ciertas concepciones del marxismo vulgar, la "cultura" es más importante que la "supervivencia material", y la jerarquía entre las necesidades básicas y el resto de necesidades no resulta tan evidente como eso. Forma parte del "etnocentrismo" occidental. La alimentación no se reduce a las calorías; la gastronomía no es un lujo; la casa no es sólo un lugar de cobijo, y la vestimenta no es tan solo una protección térmica para el cuerpo.

No hay que extrañarse si vemos a personas que mueren de hambre luchando por su religión, su honor, su lengua u otras "extravagancias", antes que pedir un salario mínimo asegurado. Es cierto que las motivaciones culturales han sido manipuladas por las camarillas políticas, pero también es cierto en relación a las luchas económicas "razonables". Se trata de tener también en cuenta esta realidad.

Los BOLOS son sólo unidades de vecindario o de acuerdos prácticos. Esto es sólo su aspecto técnico y externo. La verdadera razón que impulsó a los IBU a vivir juntos es su experiencia cultural: el NIMA.

Cada IBU posee sus propias convicciones y su visión de la vida, pero ciertos NIMAs pueden ser realizados únicamente si otros IBUs tienen el mismo NIMA. El BOLO permite a estos IBUs vivir, transformar y completar su NIMA común. Por otro lado, los IBUs cuyo NIMA excluye las formas sociales (ermitaños, vagabundos, misántropos, yoguis, locos, anarquistas individualistas, magos, mártires, sabios o brujas), pueden permanecer solos y vivir en los huecos que hay en todos sitios de los BOLOS, sin obligatoriedad.

El NIMA incluye la moda indumentaria, el estilo de vida, la filosofía, los valores, los intereses, las

costumbres, el arte culinario, las maneras, los comportamientos sexuales, la educación, la religión, la arquitectura, la artesanía, los colores, los rituales, la música, el baile, la mitología, los tatuajes: todo aquello que pertenezca a la identidad cultural o a la tradición. El NIMA define la vida imaginada por el IBU en su forma práctica y cotidiana.

Existen tantos orígenes de NIMA como NIMAs. Entre esos orígenes están las tradiciones populares (vivas o redescubiertas), las corrientes filosóficas, las sectas, las experiencias históricas, las luchas comunes, las catástrofes, las formas mixtas o inventadas. Un NIMA puede ser definido con precisión en todos sus detalles (como es el caso de las sectas o el de las tradiciones populares), o bien puntualizar tan sólo algunos aspectos de la vida. Puede ser original, o ser tan solo una variante de otro NIMA. Puede estar muy abierto a la innovación, o ser cerrado y conservador. Los NIMAs pueden aparecer como modas, o extenderse como epidemias y morir. Pueden ser apacibles o brutales, pasivo-contemplativos, o activo-extravertidos. Los NIMA son la verdadera riqueza de los BOLOS (riqueza = múltiplicidad de posibilidades espirituales y materiales).

Como existen todo tipo de NIMAs, resulta también posible que camarillas brutales, patriarcales, represivas, obtusas o fanáticas se establezcan en ciertos BOLOS. No hay reglas o leyes humanistas, liberales o democráticas, que definan el contenido de NIMAs, y no hay Estado que las haga aplicar.

Nadie impide a un BOLO que se suicide en masa, que muera probando drogas, que se vuelva loco, o que sea infeliz bajo un régimen violento.

Los BOLOS con un NIMA de bandidos podrían aterrorizar regiones enteras, o incluso continentes, como lo hicieron los hunos o los vikingos. Libertad y aventura, terrorismo generalizado, ley de pandillas, incursiones, guerras tribales, venganzas, pillajes, todo es posible.

Pero la lógica de BOLO'BOLO pone límites a la existencia y a la expansión de este tipo de comportamientos y tradiciones. El pillaje y el bandidismo tienen sus propias leyes económicas. Además, es absurdo transponer las motivaciones de los sistemas fundamentados en el dinero, la propiedad, a los BOLO'BOLO.

Un eventual BOLO de bandidos debe ser relativamente fuerte y bien organizado, y necesita una estructura de disciplina interna y represión. Para la camarilla dominante de un BOLO tal, esto significa una vigilancia permanente y una gran cantidad de trabajo represivo. Sus IBUs pueden abandonar su BOLO en cualquier momento, otros IBUs pueden oponerse a la evolución de este tipo de BOLO desde su inicio. Pueden enviar viajeros, restringir los intercambios, arruinar la reputación del BOLO-bandido, ayudar a los oprimidos del BOLO contra la camarilla dirigente.

Aprovisionarse de alimentos, armas y otros bienes presenta muchas dificultades para un BOLO de este tipo. Los IBU del BOLO-bandido tienen primero que trabajar para disponer de una base para sus incursiones, por lo que existe la posibilidad de que se rebelen contra los jefes. Sin un aparato de Estado de un nivel relativamente desarrollado, la represión necesita mucho trabajo, y no es beneficiosa para los opresores. Ni las incursiones ni la explotación son rentables, puesto que es preciso transformar los bienes robados en un valor que se pueda transportar con facilidad (oro, plata, etc.). Nadie quiere hacer intercambios con un BOLO de este tipo. Es por ello que está restringido a robar los bienes en su forma natural, lo que significa mucho trabajo para transportarlos y la necesidad de multiplicar las incursiones. Como hay pocas carreteras, pocos vehículos, pocos medios de transporte individuales, un BOLO-bandido sólo puede realizar las expediciones contra sus vecinos, y agota rápidamente sus recursos. Si a ello se añade la resistencia que ofrecen los otros BOLOS, la posibilidad de intervención de las milicias de las comunidades más grandes (TEGA, FUDO, SUMI o YAKA), el bandidismo resulta al final un comportamiento poco rentable, un comportamiento marginal.

En el transcurso de la historia, los pillajes y la opresión entre naciones han sido siempre los efectos bien sea de una represión interna, bien sea de una falta de posibilidades de comunicación. Tanto una como otra causa no existen en el BOLO'BOLO: los BOLOS son demasiado pequeños para una represión efectiva y, paralelamente, los medios de comunicación están bien desarrollados (red telefónica, red de ordenadores, facilidades para el viaje, etc.) En un BOLO aislado, la dominación no vale la pena y la independencia sólo es posible basándose en una agricultura propia. Los BOLOS depredadores son ciertamente posibles siempre, pero sólo como una especie de "arte por el arte", y durante períodos cortos. De todas maneras: ¿por qué deberíamos reiniciarlos si tenemos ahora a nuestra disposición las experiencias históricas? Y, ¿quién pues debería ser el controlador mundial, si

no somos capaces de comprender estas lecciones?

En una gran ciudad, existe el riesgo de encontrar los siguientes BOLOs:

Alcolo- BOLO, Sym-BOLO, Sado-BOLO, Maso-BOLO, Végé-BOLO, Les-BOLO, Franco-BOLO, Italo-BOLO, Play-BOLO, No-BOLO, Retro-BOLO, Thai- BOLO, Sun-BOLO, Bleu-BOLO, Paléo-BOLO, Dia-BOLO, Punk-BOLO, Krishna-BOLO, Taro-BOLO, Jésus-BOLO, Tao-BOLO, Nécro-BOLO, Possi-BOLO, Impossi-BOLO, Para-BOLO, Basket-BOLO, Coca-BOLO, Inca-BOLO, Techno-BOLO, Indio-BOLO, Snow-BOLO, Mono-BOLO, Hebro-BOLO, Ara-BOLO, Freak-BOLO, Proto-BOLO, Her-BOLO, Macho-BOLO, Pyramid-BOLO, Sol-BOLO, Tara-BOLO, Foot-BOLO, Sparta-BOLO, Bala-BOLO, Gam-BOLO, Tri-BOLO, Logo-BOLO, Mago- BOLO, Anarcho-BOLO, Ecolo-BOLO, Dada-BOLO, Digito-BOLO, Bom- BOLO, Hyper-BOLO, Ras-le-BOLO, etc.

Por otro lado hay también BOLOs de lo más normal, en los que la gente vive una vida razonable y rica (sea lo que sea que se entienda con ello).

La diversidad de identidades culturales destruye la cultura de masas, las modas comercializadas, al igual que las lenguas nacionales estandarizadas. Como no existe un sistema escolar centralizado, cada BOLO habla su propia lengua o dialecto. Se trata de lenguas antiguas, de argots, o de lenguas artificiales. Declinan así las lenguas oficiales y su función de control y dominio, y se enfrenta así una especie de caos babilónico, es decir, ingovernabilidad y desinformación. Como ese desorden lingüístico ocasiona algunos problemas para los viajeros, o en casos de urgencia, existe el ASA'PILI, un vocabulario artificial de algunos términos básicos que todos y cada cual pueden fácilmente aprender.

ASA'PILI no es un lenguaje verdadero, ya que incluye sólo algunas palabras como IBU, BOLO, SILA, NIMA, etc., y sus símbolos correspondientes para los analfabetos y sordomudos. Con ayuda de ASA'PILI cada IBU satisface sus necesidades básicas tales como alimentación, refugio, cuidados médicos, etc. Si quiere comprender mejor la lengua de un BOLO que le resulta extranjero, debe estudiar. Como hay mucho tiempo, no es un problema. La barrera de la lengua natural es también una protección contra la colonización cultural. Las identidades culturales no pueden ser consumidas de forma superficial. Es preciso acostumbrarse realmente a todos esos elementos, y pasar tiempo con las personas.

¿Por qué no elegir una lengua internacional que ya exista, como el inglés o el español?

Estas lenguas han sido instrumentos del imperialismo cultural, y tienden a destruir las tradiciones locales y los dialectos. La institución de lenguas "nacionales" estandarizadas en los siglos dieciséis al diecisiete (Académie Française, 1638) ha sido uno de los primeros pasos de los jóvenes burgueses para destruir la "opacidad" del naciente proletariado industrial: no se pueden imponer leyes y normas de fábrica a menos que sean comprendidas. La incompreensión, o el hecho de hacerse el tonto, ha sido una de las primeras formas de rechazo de la disciplina industrial. Esas mismas lenguas nacionales se convirtieron además, posteriormente, en los instrumentos de la disciplina a nivel imperialista. BOLO'BOLO significa que cada uno puede volver a hacerse el tonto. Incluso aquellas lenguas pretendidamente internacionales, como el Esperanto, son modeladas a partir de lenguas "nacionales" europeas, y están ligadas a la cultura imperialista.

## **KODU**

La catástroficamente permanente hambre planetaria se debe al hecho de que la producción y distribución de alimentos no se realiza bajo el control de la población local. El hambre no es un problema de producción local, sino que está creada por el sistema económico mundial. Incluso en las actuales condiciones, existen 3.000 calorías diarias de cereales por día para todo el mundo y además, la misma cantidad en forma de carne, pescado, habas, legumbres, leche, etc. El problema es que la gran masa de pobres no está en condiciones de comprar su alimentación (una vez destruida la base de la autosuficiencia).

Cualquier discusión en relación a la superpoblación y al control demográfico es sólo una estrategia de distracción sobre el problema real, que es político. Si un 100% de población tuviera el mismo nivel de vida que el 85 % de aquellos que hoy en día son pobres, este planeta podría alimentar y mantener a 40 billones (40.000.000.000) de individuos. La ruina económica del planeta viene esencialmente

producida por el 20% que utiliza el 80% de energía y demás recursos. El buen consejo dado al Sur de engendrar menos hijos es sólo una prueba suplementaria de la arrogancia y cinismo de Occidente. (Un niño nacido en Estados Unidos consume 120 veces más energía que su colega ugandés, por lo que haríamos mejor en aprender de los ugandeses cómo se lo montan para arreglárselas).

Los monocultivos, la industria agrícola a gran escala y la producción animal mecanizada parecen ser más eficaces y productivas pero, a largo plazo, conducen a la erosión de los suelos, al despilfarro de energía. Además, utilizan como forraje para los animales, alimentos vegetales que serían necesarios para la alimentación humana.

La autosuficiencia local (acompañada de algunos intercambios libremente elegidos) es posible prácticamente en todos sitios, y es más segura puesto que utiliza los suelos con más cuidado. Es evidente que esto no significa un simple regreso a métodos tradicionales (que han fracasado en muchos lugares). Los nuevos conocimientos en el terreno de los métodos biodinámicos, y una combinación intensiva de diferentes factores (cosechas + animales, animales + producción de biogás, cosechas alternas, nuevas formas de herramientas agrícolas, etc.) son absolutamente indispensables para un nuevo punto de partida.

El KODU es la base agrícola de autosuficiencia e independencia del BOLO. La forma de agricultura y la elección de cultivos están influenciados por el acervo cultural de cada BOLO. El Vege-BOLO se especializa en verduras, frutas, etc., en vez de en la cría de ganado. Un Islam-BOLO no tratará nunca con cerdos; un Franco-BOLO necesita un corral, hierbas frescas y queso. Un Hasch-BOLO planta cannabis; un Alcolo-BOLO planta malta y lúpulo (y encontramos una destilería en uno de sus establos); un Italo-BOLO necesita tomates, ajo y orégano. Ciertos BOLOS dependen más de los intercambios puesto que su alimentación es muy diversificada. Otros, con una cocina más monótona, se bastan casi a sí mismos.

La agricultura forma parte de la cultura de los BOLOS. Define la forma de relación con la naturaleza y la alimentación. Su organización no puede describirse a nivel general. Hay BOLOS para los que la agricultura aparece como una especie de "trabajo" puesto que otras ocupaciones son más importantes. Incluso en esos casos, el trabajo agrícola no plantea graves límites a la libertad del IBU: está repartido entre todos los miembros del BOLO. Lo cual representa al final un mes de trabajo agrícola por un año, o un 10 % de tiempo disponible "activo".

Si la agricultura es el elemento central de identidad cultural de un BOLO, no es en absoluto un problema, puesto que se la practica con placer o como pasión. De todas maneras, cada cual debe adquirir una saber-hacer agrícola, y ello incluso en el caso de quien no considere a la agricultura como un elemento crucial de identidad cultural, puesto que ééa es la condición inherente de la independencia de cada BOLO. No hay tiendas de alimentos, ni supermercados, ni hay importaciones a un injusto precio barato porque vengan de países pobres. No hay distribución centralizada por un aparato estatal (aunque sea en forma de racionamiento). Los BOLOS sólo deben depender verdaderamente de sí mismos. Cada IBU es un campesino.

El KODU abole la separación entre productores y consumidores en el terreno más importante de la vida: la producción de alimentos. Pero el KODU no es sólo eso, define también el conjunto de las relaciones del IBU con la naturaleza, es decir, que agricultura y naturaleza no pueden ser comprendidas como nociones separadas. (La noción de naturaleza apareció en el momento en que perdimos nuestro contacto directo con ella, cuando empezamos a depender de la agricultura, de la economía y del Estado).

Sin una base agrícola de autosuficiencia, los IBU y los BOLO quedan expuestos al chantaje. Pueden tener tantas "garantías", "derechos" y "acuerdos" como quieran, que sólo son pedazos de papel. En último análisis, el poder de los Estados se basa en el control del suministro alimentario. Es sólo gracias a un cierto grado de autarquía que los BOLOS pueden entrar en una red de intercambio sin resultar explotados.

Como cada BOLO dispone de su propia tierra, la división entre población urbana y rural no resulta necesaria. Ya no hay intereses divergentes entre los campesinos luchando por precios más elevados, y consumidores exigiendo alimentos más baratos. Además, nadie tiene interés en desperdiciar, en una penuria artificial, en un deterioro y en una mala distribución de productos agrícolas. Todo el

mundo está directamente interesado en una producción de bienes de calidad y en una alimentación sana puesto que todos la comen y la producen, y responden directamente de los cuidados médicos (ver BETE). Cuidar el suelo, los animales y a uno mismo se hace evidente puesto que cada BOLO está interesado en una fertilidad a largo plazo y en la preservación de los recursos.

La utilización de la tierra o de otros recursos, al igual que la distribución de éstos entre los BOLOs, debe ser algo cuidadosamente discutido. Hay muchas soluciones posibles, según la situación. Para los BOLO's que se encuentran en el campo, hay pocos problemas, puesto que utilizan las tierras de los alrededores. Para los BOLOs de las grandes ciudades resulta útil disponer de pequeños jardines alrededor de las casas, utilizar los tejados, los patios, etc.

Alrededor de las ciudades existe un cinturón de jardines en los que cada BOLO cultiva un trozo más grande de terreno para producir verduras, frutas, pescado, etc, es decir, aquello que necesita casi diariamente y que debe ser fresco. Estos jardines son accesibles andando o en bici a pocos minutos, y las cantidades que se transportan son relativamente pocas. La verdadera zona agrícola, donde se encuentran las grandes granjas de más de 80 hectáreas, o varias granjas de tamaños más pequeños, está a 15 o más kilómetros del BOLO-ciudad. (Sobre todo en el caso de ciertas explotaciones como son los lagos, pastos alpinos, viñedos, zonas de caza). Estas granjas BOLO se especializan en la producción a gran escala de alimentos duraderos: cereales, patatas, soja, productos secos, carne, etc. Los transportes son del orden de una tonelada (por medio de carros, tractores, barcos). Para los KODUs de las grandes ciudades se practica a menudo un sistema de tres zonas.

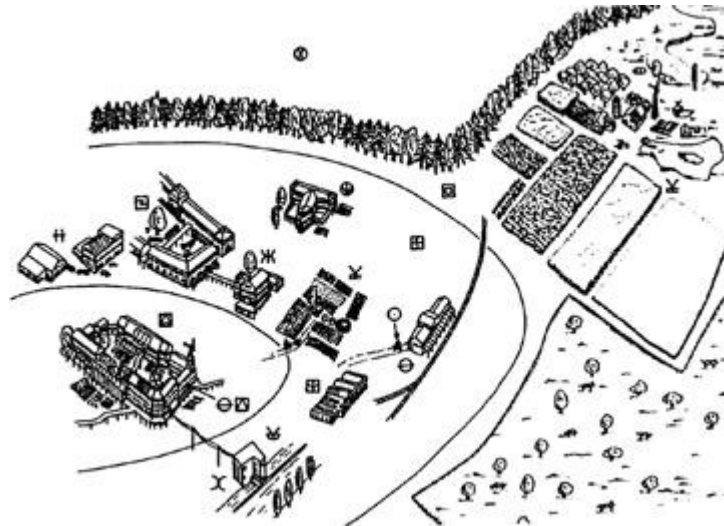
Este modelo de tres zonas se apoya en los trabajos de una urbanista ecologista alemana, Merete Mattern. Una zona agrícola de 15 kilómetros de ancho podría alimentar a una ciudad del tamaño de Munich. Para la puesta a punto de esa zona propone dos zonas de bosque (para asegurar un microclima favorable), y un sistema de compostaje intensivo. Esto significa que la autosuficiencia agrícola también es posible en zonas con una población fuertemente densificada. Yona Friedmann <sup>27</sup> es incluso más optimista: según él, se podría producir suficiente alimento en el interior de las zonas urbanas con solo recortarlas ligeramente. Pero eso significaría que cada metro cuadrado es utilizado, y que ya no hay lugar para el despilfarro, las experiencias ni los parques. Un sistema más flexible de tres zonas, completadas por granjas, sería más práctico, porque se podría combinar de manera óptima la distancia, el poder disponer de productos frescos, y el ciclo de cosechas.(No se trata de cultivar trigo en el patio y plantar perejil fuera de la ciudad).



Para facilitar el funcionamiento del KODU, el despoblamiento de ciudades con más de 200.000 habitantes es fomentado por los BOLOs. En ciertas regiones ello conduce al repoblamiento de pueblos

27 cf. Nota 12

abandonados. Pueden existir los Agro-BOLOs puros, pero en general el IBU no debe escoger entre la vida de ciudad y la rural. Las granjas de BOLOs o las aldeas tienen la función de casas de campo o de villas, y cada "campesino" posee también su casa en la ciudad. Con el sistema KODU el aislamiento y el empobrecimiento cultural de las regiones rurales se compensa, al igual que puede ser detenido e incluso revertido el éxodo rural que ha arruinado el equilibrio de muchos países. Los aspectos positivos de la vida en la granja se combinan con el estilo de vida intenso de la ciudad. Los pueblos se hacen más urbanos, más vivos, y el campo queda protegido de la desolación en que lo sumergieron las autopistas y los agro-negocios. El campesino no queda pegado a la tierra ni es esclavo de sus vacas. Cada habitante de un apartamento en la ciudad tiene su "residencia" en el campo, sin estar confinado a los campos o en monótonas residencias secundarias.



## YALU



Los BOLOs buscan la producción de su alimento tan cerca como sea posible de su residencia a fin de evitar largos desplazamientos y transportes, que significan gasto de energía y tiempo. Por las mismas razones, hay muchas menos importaciones de petróleo, de forraje y de fertilizantes. Son necesarios métodos de cultivo apropiados, un uso cuidadoso del suelo, la alternancia y la combinación de cultivos diferentes.

Abandonar una agricultura industrializada a gran escala no significa necesariamente una reducción en los resultados, puesto que este abandono puede ser compensado con métodos más intensivos (porque hay más fuerzas de trabajo en la agricultura), y por la preferencia acordada a las calorías y proteínas vegetales. El maíz, las patatas, la soja y el resto de granos pueden garantizar, combinándolos, una alimentación básica<sup>28</sup>.

La producción animal (que precisamente absorbe una gran cantidad de los cultivos mencionados anteriormente) se reduce y descentraliza, así como, en menor medida, la producción lechera. Hay suficiente carne, y los cerdos, las gallinas, los conejos y las ovejas se encuentran alrededor de los BOLO's, en los patios y en las antiguas calles. Así los restos de toda clase se utilizan de forma "capilar" para la producción de carne.

¿Es más monótona la cocina de BOLO'BOLO? ¿Se pierde la gastronomía a causa de la masiva reducción de importaciones exóticas, y de la reducción de la producción en masa de bistecs, gallinas, buey, y filetes de todo tipo? ¿Han perdido sus privilegios los gourmets?

---

28 Soja, maíz, mijo y patatas pueden asegurar una alimentación mínima, pero por sí solos no representan una forma de alimentación demasiado sana. Es preferible combinarlos con carne, verduras, huevos, grasas, aceites, queso, hierbas y especias. A igual superficie, la soja aporta un 33% más de proteínas. Si se la combina con trigo o maíz, la eficacia de su proteína aumenta de un 13 a un 42%. La soja puede utilizarse en una gran cantidad de alimentos derivados: tofu, leche de soja, cuajada de soja, polvo de tofu, okara, yuba, salsa roja, flor de soja, etc. En África, la judía caupí es casi tan útil como el grano de soja (Albert Tévoédjrè, *La Pauvreté : Richesse des Peuples*, Éditions Ouvrières, 1978, p. 85). Uno de los problemas que se plantea al principio de la autosuficiencia alimentaria local basada en este tipo de cosechas es la reintroducción del material genético regional, que fue reemplazado por productos industriales más inestables y más vulnerables.

Es cierto que en los supermercados se encontraba un amplio surtido de alimentos (nueces de coco en el círculo polar, mangos en Europa, verduras en invierno, todo tipo de frutas y carnes envasadas). Pero al mismo tiempo, la alimentación local se dejaba a menudo de lado a pesar de su frescor y calidad.

Mientras se reducía la variedad de alimentos producidos localmente (porque el beneficio era demasiado bajo, o porque el cultivo exigía demasiado esfuerzo en una situación económica determinada), existía multitud de importaciones de elevado coste (en energía), de mala calidad, sin sabor, acuosas y pálidas, producidas en zonas de bajos salarios.

Esta falsa variedad ha conducido al retorno de la "nueva cocina" a los productos de mercado. La producción masiva de alimentos, y la distribución internacional, no sólo eran un sinsentido y el motivo del hambre mundial, sino que eran también un sistema incapaz de suministrar una alimentación de calidad.

La verdadera gastronomía y la calidad en la alimentación no dependen de las importaciones exóticas y del suministro de filetes. Una crianza y un cultivo cuidadosos, el tiempo, el refinamiento y la creatividad son más importantes. La familia celular no estaba adaptada a estas exigencias: el tiempo para las comidas era demasiado limitado, y el equipamiento demasiado escaso, incluso si estaba altamente mecanizado. El ama de casa (o cualquier otro miembro de la familia), estaba obligado a reducir sus tiempos de cocción y preparación.

En las grandes cocinas de KANA o del BOLO, el equipamiento es mejor, la elección de alimentos de que se dispone es más rica, hay más tiempo, y las cocinas son más refinadas. A menudo hay un restaurante excelente (gratuito) en cada manzana de casas y, a la vez, una reducción del trabajo, del gasto y de la energía. Los pequeños utensilios de cocina, ineficaces y de baja calidad eran inherentes a la industria agroalimentaria.

En la mayoría de los casos, la cocina es un elemento esencial de la identidad cultural de un BOLO, y en este contexto, no constituye un trabajo sino que forma parte de las pasiones productivas y artísticas de sus miembros. Es la identidad cultural (NIMA) la que hace avanzar la variedad de cocinas, y no el valor de los ingredientes. He aquí porqué muchos de los platos más simples (y a menudo sin contenido de carne) de un país o región, son especialidades en otros lugares. Espaguetis, pizza, mussaka, chili, tortillas, tacos, feijoada, nasi-goreng, curry, cassoulet, choucroute, goulash, pilaf, borchtch, couscous, paella, etc. son platos populares relativamente baratos en sus países de origen.

La variedad posible de identidades culturales en los BOLOs de una ciudad determinada produce la misma variedad de cocinas. En cada ciudad hay tantos restaurantes BOLO típicos como BOLOs, y el acceso a todo tipo de cocinas, populares o no, queda facilitado en gran medida. No hay razón alguna para que la calidad de los restaurantes BOLO (se cual sea su forma o su género) no sea mejor, puesto que no hay estrés, ni necesidad de rentabilidad, ni avalanchas, ni horas fijas para las comidas (ésta depende también de la identidad cultural de cada BOLO). En su conjunto, hay más tiempo para la producción y preparación de los alimentos, puesto que ésa es una parte esencial de la definición que se da el BOLO. No hay multinacionales de alimentación, ni supermercados, ni camareros nerviosos, ni amas de casa sobre cargadas, ni cocineros...

Como la frescura de los ingredientes es primordial para una buena cocina, los jardines cercanos a los BOLO son muy prácticos (zona 1). El cocinero recoge una parte de los ingredientes directamente al lado de su cocina, o los obtiene en cinco minutos de un jardín cercano. Hay mucho tiempo y espacio para cultivos de dimensiones reducidas. Muchas calles han sido reconvertidas o se las ha estrechado, los parkings, los techos planos, las terrazas, los céspedes decorativos, los parques de recreo, las fábricas, los patios interiores, las grutas, los puentes de autopista, los terrenos valdíos que representan otras tantas superficies para los jardines de hierbas aromáticas, los corrales, las porquerizas, los estanques por sus peces y patos, las conejeras con conejos, los setos de frutos pequeños, los cultivos de champiñones, los palomares, las colmenas (la mejora de la calidad del aire las ha recuperado), los frutales, las plantaciones de cannabis, los viñedos, los invernaderos, los cultivos de algas, etc. Los IBU están rodeados de todo tipo de producciones alimentarias de poco tamaño (Incluso los perros son comestibles).

Los IBU tienen tiempo suficiente para recoger alimentos en los bosques o en otros lugares no



cultivados. Los champiñones, las bayas, los cangrejos de río, los mejillones, las pescadillas, los caracoles, las castañas, los espárragos silvestres, los insectos de todo tipo, la caza, las ortigas y otras plantas salvajes, las nueves, las habas, las bellotas, etc., se utilizan para preparar sorprendentes manjares.

En tanto que la alimentación básica de los BOLO (según su identidad cultural) es en ocasiones monótona (maíz, patatas, soja, mijo), queda completada por una innumerable variedad de salsas y manjares complementarios.

Además, la cocina BOLO se enriquece con los viajes de los IBU, huéspedes o nómadas. Introducen nuevas especies, salsas, ingredientes y recetas de países lejanos. Como este tipo de productos exóticos no se necesitan más que en pequeñas cantidades, no existe el problema del transporte. Cada IBU tiene, además, la posibilidad de conocer otras cocinas al viajar: como la hospitalidad está prevista en todas partes, degusta gratuitamente todos los platos originales. En lugar de transportar los productos y especialidades exóticas en gran cantidad, a riesgo de deteriorarlos, es más razonable llevar a cabo un verdadero tour del mundo gastronómico. Como IBU tiene todo el tiempo que necesita, el mundo entero se presenta ante él como un enorme "supermercado"... y un restaurante.

Poner en conserva, hacer marinar, enterrar, guardar en botes, secar, ahumar, cubrir de sal gruesa, supercongelar (lo energéticamente razonable para todo un KANA o BOLO), todo ello contribuye a la variedad de alimentos durante todo el año. Las despensas de los BOLOs son mucho más interesantes que los frigoríficos. Las diferentes clases de vinos, cervezas, licores, whisky, quesos, tabacos, salsas y drogas florecen y se multiplican para convertirse en la especialidad de algunos BOLOs, que los intercambian. (Como ocurría en la Edad Media, cuando cada monasterio poseía su propia especialidad). Renace la riqueza de los placeres que ha sido destruida y nivelada por la producción en masa y una red de relaciones personales de los conocedores se extiende por todo el planeta.

## SIBI



Un BOLO no necesita únicamente alimento, también necesita objetos y servicios. Todo lo relativo a la producción, la utilización o la distribución de objetos se denomina SIBI. El SIBI incluye entre otros: la construcción, el abastecimiento de gasolina, electricidad y agua, la producción de herramientas y máquinas (principalmente para la agricultura), la vestimenta, los muebles, las materias primas, objetos de todo tipo, transportes, artesanía, las artes, la quincalla electrónica, las carreteras, las alcantarillas, etc.

Al igual que la agricultura (KODU), la "fabricultura" (SIBI) depende de la identidad cultural de un BOLO determinado. Los fundamentos de SIBI son los mismos en todos los BOLOS: mantenimiento de las construcciones, pequeñas reparaciones de máquinas, los muebles, los vestidos, la fontanería, las carreteras, etc.

Un BOLO es mucho más independiente que el antiguo barrio, o incluso que la anterior célula familiar. Como no interesa hacer productos de mala calidad, hay menos reparaciones. Debido a la concepción simple y sólida de los objetos, su reparación es más fácil, y su fallos tienen consecuencias menos graves. La capacidad de los BOLOS de garantizar ellos mismos el trabajo básico de los artesanos también es garantía de su independencia y reduce la pérdida de energía y de tiempo (los electricistas y los fontaneros no deben atravesar toda la ciudad). El BOLO es lo suficientemente grande para permitir cierto grado de especialización entre sus miembros.

El contenido principal del SIBI es la expresión de las pasiones productivas de un BOLO. Se denomina productivas a las pasiones directamente relacionadas con la identidad cultural de un BOLO. Hay BOLOS-pintores, BOLOS-zapateros, BOLOS-cuero, BOLOS-electrónicos, BOLOS-guitarra, BOLOS-vestimenta, BOLOS-danza, BOLOS-escultores en madera, BOLOS-mecánicos, BOLOS- de aviones, BOLOS-fotógrafos, etc.

Algunos BOLOS no se especializan y realizan diferentes cosas, otros reducen la producción y el uso de los bienes al mínimo (los Tao-BOLO). Dado que no se trabaja para un mercado, y que el intercambio es sólo accesorio, no existe distinción entre artesanía y arte, vocación-profesión, tiempo de trabajo-tiempo libre, inclinación natural-necesidad económica (exceptuando ciertos trabajos de mantenimiento). Se procede a intercambiar estos productos típicos y estas prestaciones entre los BOLOS, como ocurre con ciertos productos agrícolas. Los objetos manufacturados circulan de formas diferentes: donativos, acuerdos permanentes, equipos de recursos (MAFA), mercados locales o ferias especializadas.

En el contexto de un BOLO o de un TEGA (distrito), la producción artesanal o industrial se realiza bajo el control directo de los consumidores que están en disposición de conocer e influir todo el proceso de producción. Los objetos tienen un carácter distintivo y personalizado, el usuario conoce al productor. Así, los objetos defectuosos se devuelven, y la retroalimentación entre la aplicación y la concepción permite mejorar el producto, realizar ajustes. De esta relación directa entre productores y consumidores se desprende una tecnología de un tipo diferente, no necesariamente menos sofisticada que la tecnología industrial de masas, sino orientada hacia aplicaciones específicas con prototipos a medida que son independientes en relación a los grandes sistemas, intercambiables, de tamaño reducido, de bajo consumo energético, fáciles de reparar <sup>29</sup>, etc.

El área de producción y uso de bienes duraderos es más variado y menos sujeto a una limitación

---

29 La tecnología alternativa o sostenible es un sinsentido si se la saca de un contexto social determinado. Una villa llena de placas solares, de eólicos y de otros artilugios no es otra cosa que un hobby muy caro. La tecnología sostenible, sin la sociedad "sostenible" no representa otra cosa que la creación de un nuevo mercado para la gran industria (como es actualmente el caso para los ordenadores domésticos), y la creación de un nuevo tipo de industria doméstica. BOLO'BOLO no está hecho con tecnologías punteras, electrónica, química y nuclear, puesto que esas tecnologías no convienen a un sistema fragmentado e "irresponsable". Si hay fábricas, escasamente tienen más de 500 trabajadores. Pero es posible que, para ciertos productos elegidos, en cada región o continente subsistan una o dos inmensas fábricas: para las materias primas electrónicas, para el petróleo y las sustancias químicas básicas, etc.

“natural” que el área de la agricultura. Es pues ahí donde los BOLOs desarrollan los intercambios y la cooperación. Tomemos por ejemplo el agua, la energía, las materias primas, los transportes, las tecnologías punta, la medicina, etc. En estas áreas, los BOLOs tienen interés en coordinarse y cooperar a niveles sociales elevados: ciudades, valles, regiones, continentes (y en cuanto a las materias primas, incluso a nivel mundial). Esta dependencia es inevitable puesto que nuestro planeta tiene una fuerte densidad de población. Pero en esta área, un BOLO no puede ser presionado más que indirectamente o a medio plazo. Por otro lado, existe la posibilidad de influir directamente sobre grandes comunidades por medio de sus delegados (cf. DALA).

La cooperación en algunas áreas es igualmente racional desde el punto de vista de la energía. Ciertas herramientas, máquinas o equipamientos deben ser utilizados por más de un BOLO. ¿Por qué cada BOLO debería disponer de un molino para moler los cereales, de máquinas para la construcción, laboratorios médicos, camiones, etc.? Estos equipamientos paralelos son muy costosos y exigen mucho trabajo superfluo.

El uso común de un equipamiento está organizado de forma bilateral, por el distrito u otro sistema (cf. TEG, FUDO, SUMI), gracias a equipos de máquinas, de pequeñas fábricas, de almacenes de material, de talleres especializados. Se puede plantear la misma solución para la producción de bienes necesarios que no son o no pueden ser manufacturados en un BOLO (porque puede ocurrir que no haya un BOLO-zapatero en una ciudad). Así pues, los IBUs de diferentes BOLOs se reagrupan entonces según sus inclinaciones en talleres de distrito o de ciudad. Si no existen IBUs dispuestos a realizar ese tipo de trabajo, y si además, una comunidad determinada insiste en la necesidad de ese trabajo, la solución final es el recurso al trabajo obligatorio (KENE): cada BOLO tendrá la obligación de aportar cierta cantidad de trabajo para llevar a cabo esas tareas.

Es el caso de aquellos trabajos necesarios pero no lúdicos, tales como: la custodia de los residuos nucleares, la limpieza de alcantarillas, el mantenimiento de las carreteras, la destrucción y retirada de las estructuras de alquitrán de las autopistas, etc. El trabajo obligatorio es de todas maneras algo excepcional, y sometido al principio de rotación. No puede hallarse en oposición total con las preferencias individuales de los IBUs.

## PALI



La agricultura y la “fabricultura” (KODU y SIBI) son sólo dos formas de energía (PALI).

KODU proporciona energía concentrada a las personas, y SIBI energía menos concentrada, para aplicaciones secundarias. La posibilidad de realización del BOLO'BOLO puede ser conducida a un problema energético. Las teorías, las concepciones y las tecnologías para la producción alternativa de energía han sido desarrolladas en abundancia en el transcurso de los últimos diez o quince años <sup>30</sup>.

La mayoría de teóricos alternativos insisten también en el hecho de que el suministro energético no es un problema puramente técnico, sino que depende de la forma de vivir. Pero por motivos de realismo político, las implicaciones sociales quedan a menudo minimizadas. Ése es el caso, por ejemplo, del estudio de Stobaugh <sup>31</sup>. Con ayuda de la conservación de energía y de mejoramiento del rendimiento de las máquinas y generadores (acoplamiento fuerza-calor), los autores prometen economías energéticas del orden de un 40%, sin ningún cambio en el nivel de vida ni en las estructuras económicas. Mientras no se cuestionan las necesidades energéticas de base, se proponen todo tipo de medidas técnicas y organizativas para resolver el problema. Lo mismo ocurre con Commoner, en relación a la estrategia del biogás combinado con la energía solar: el enfoque es fundamentalmente técnico (o un poco político, cuando se opone a las multinacionales petroleras), y el sistema energético se concibe independientemente de los cambios sociales. (Commoner quería ser elegido presidente de Estados Unidos en 1980).

El coche individual, la gran industria, la célula familiar, etc., no se cuestionan. En Estados Unidos un 58 % de todo el suministro de energía se utiliza para la calefacción y la refrigeración, un 34% para el carburante (coches, camiones), y solo un 8% para esas aplicaciones especiales en las que la electricidad es específicamente necesaria. <sup>32</sup>

La mayor parte de la energía se utiliza en los transportes, y para la duplicidad o triplicidad del calefaccionado (consecuencia de la separación del hábitat y el trabajo).

En las condiciones BOLO'BOLO, debería ser posible reducir las necesidades energéticas casi un 30% en relación a la situación actual <sup>33</sup>. La producción energética así reducida puede quedar asegurada por medio de la electricidad hidro-eléctrica (ríos, mareas, etc.), la energía solar y geotérmica, las células foto-voltaicas, el calor de los lagos y mares (utilizando bombas de calor), el biogás, el hidrógeno de las algas, los eólicos, la madera, el carbón y el petróleo. A pesar de que exista carbón en grandes cantidades, suficiente para numerosos siglos, existen graves argumentos en contra de la extensión de su uso: el problema del CO<sub>2</sub>, las lluvias ácidas, los peligros de su extracción, la destrucción de los paisajes, los gastos del transporte. No habrá ni “edad del carbón” ni “edad solar”, sino una red de circuitos cuidadosamente adaptados, pequeños y diversificados, que reducirán el flujo energético controlado centralmente.

La producción de energía solar a gran escala exige inversiones industriales considerables (metal, canalizaciones, colectores, equipamientos de almacenaje, instalaciones electrónicas y eléctricas, etc.) que, a su vez no pueden ser producidas que a costa de grandes gastos energéticos y trabajo industrial en masa.

«Descentralización» no significa necesariamente independencia de los grandes productores (como lo demuestra el ejemplo de vehículos “descentralizados” que han reemplazado las vías férreas “centralizadas”). Los sistemas energéticos alternativos corren el peligro de introducir un nuevo tipo de trabajo a domicilio descentralizado, como ocurrió en el siglo diecinueve. Incluso un flujo de

---

30 (Anory B. Lovins, *Stratégies énergétiques planétaires*, Christian Bourgois, 1975) (ver también Commoner, Odum, Illich, etc.).

31 (Stobaugh & Yergin, eds., *Energy Future: Report of the Energy Project at the Harvard Business School*, New York, 1979).

32 (Fritjof Capra, *Le Temps du Changement*, Éditions du Rocher, 1984).

33 Friedman, cf. note 12, hace más o menos las mismas previsiones para su previsión de granjeros modernizados. f

energía alternativa (que no afecte en demasía el entorno) se aventura a obligarnos a una permanente vigilancia, a la disciplina, a la selección de los controladores y a la jerarquía. La naturaleza quedará así preservada, pero no nuestros nervios. No hay otra solución que la reducción absoluta, y la diversificación del flujo energético, gracias a nuevas combinaciones sociales y nuevos estilos de vida.

Es una perversión considerar la reducción del consumo energético como una especie de renuncia <sup>34</sup>. Utilizar energía implica siempre trabajo. El gran consumo energético no ha reducido el trabajo, sólo ha racionalizado el proceso de trabajo y ha trasladado los esfuerzos hacia el terreno del trabajo psicosensorial. Sólo una pequeña parte de energía se utiliza para reemplazar el esfuerzo muscular. (Además, este tipo de esfuerzo no es en sí mismo desagradable, sólo monótono y unilateral. En los deportes, este esfuerzo se considera incluso como una especie de placer.) Exceptuando los transportes, quedan muy pocos placeres que se obtengan mediante un gran gasto energético no humano. Por tal motivo, los medios de transporte serán más bien consagrados al transporte de las personas para su placer (ver: FASI).

A muchos ecologistas les cuesta imaginar una civilización cuyos placeres no sean consumidores de energía, ese es el motivo de que consideren la reducción energética como una especie de sacrificio (hacia la naturaleza), una forma de ascesis <sup>35</sup> y castigo por nuestras actuales extravagancias. Debemos recibir castigo por nuestro "hedonismo". Es lo que nos arriesgamos a que ocurra si aceptamos una política de restricciones energéticas, sin que a la vez reivindicamos un nuevo estilo de vida que comporte poco trabajo y muchos placeres. ¿Han olvidado los ecologistas que la mayoría de placeres apenas precisan de aportes energéticos no humanos: el amor, el baile, el canto, las drogas, las comidas, el trance, la meditación, la vida en la playa, el sueño, el charlar, el juego, el masaje, el baño...? ¿Estarán hasta tal punto fascinados por la cultura de consumo masivo que ruegan tan solo para dominar a sus demonios interiores?

Cierto es que la economía energética acaba convirtiéndose en un problema moral si las condiciones sociales no se atacan en el mismo momento. El flujo de energía industrial destruye nuestros mejores placeres, puesto que absorbe nuestro tiempo, ese tiempo que se ha convertido en el mayor de los lujos. La energía consume tiempo, y ese tiempo es precisamente aquel que se necesita para producir energía, para utilizarla, para dominarla y controlarla. Menos energía (externa) significa más tiempo y energía para nuevos o antiguos placeres: hacer el amor más a menudo por la tarde, más saber vivir, más refinamientos y contactos humanos.

Ciertamente, necesitaremos software para poder disfrutar; afortunadamente, ese software existe desde hace miles de años.

Después de 1492, el redescubrimiento del continente de "Ociolandia" será el próximo gran paso de la humanidad. Los profetas del sacrificio quedarán decepcionados: no seremos castigados por nuestros "pecados", y entraremos sin remordimientos en el paraíso de la reducción de energía.

Como el consumo de energía de uso mecánico será muy escaso, siempre habrá suficiente energía para los trabajos penosos, para la agricultura y las máquinas. La agricultura, por ejemplo, utiliza de un 1 a un 3 % de recursos energéticos (es decir, la agricultura actual, industrializada y mecanizada). No habrá regreso al trabajo agobiante.

La independencia de un BOLO está determinada por su grado de autosuficiencia en recursos energéticos. La agricultura y la fabricación de bienes no perecederos son considerados como dos métodos para resolver ese problema. La energía (PALI) es necesaria para la propia agricultura (tractores), para los transportes, la calefacción y refrigeración, la cocina, las utilidades mecánicas y la transformación de energías.

BOLO'BOLO es forzosamente una civilización de energía reducida, puesto que el descenso del consumo energético no está motivado por esfuerzos "ecológicos", sino que es consecuencia de la diversidad cultural, de la reducción de los procesos de trabajo de alta intensidad, de la ausencia de control y disciplina. Los sistemas de alta intensidad energética exigen una continua atención, un

---

34 Como lo indica Jeremy Rifkin, *Entropy*, New York, 1980

35 Reglas y prácticas encaminadas a la liberación del espíritu y el logro de la virtud.

control por parte de los controladores y una gran disponibilidad puesto que los riesgos provocados por una avería eran elevados. BOLO'BOLO necesita menos energía a causa de su forma de vida diferente, o mejor dicho, a causa de la variedad de sus formas de vida que tienen, cada una, necesidades energéticas muy diferentes.

La autosuficiencia local y la vida comunitaria en los BOLOs, el tiempo en vez de la rapidez, he aquí lo que reduce el tráfico y el consumo de petróleo para la calefacción y las utilidades mecánicas. Una gran parte de la energía era utilizada para reunir cosas y personas que se habían separado a causa de las funciones de un sistema centralizado: hábitat y lugar de trabajo, producción y consumo, ocio y vida cotidiana, ciudad y campo. El consumo energético aumentaba de forma proporcional al aislamiento de individuos y células familiares, y representaba un gasto puramente negativo.

La magnitud y estructura de los BOLOs permite hacer más con menos energía, puesto que las diferentes aplicaciones se completan y mantienen mutuamente. Los BOLOs utilizan cada forma de energía de forma óptima.

La electricidad se utiliza para la iluminación, para los equipos electrónicos o electromecánicos y para ciertos medios de transporte (ferrocarriles, tranvías).

El suministro eléctrico básico se produce en los BOLOs (especialmente para la iluminación) por medio de eólicos, de células fotovoltaicas, de pequeñas presas hidráulicas, de generadores de biogás, etc.

La energía solar pasiva, los colectores, los sistemas geotérmicos se utilizan para la calefacción y el agua caliente.

El petróleo se utiliza sólo para alcanzar altas temperaturas: para cocinar allí donde no basta el biogás, la madera, el carbón o el gas, para las máquinas de vapor (camiones, barcos de vapor, generadores) y para ciertos motores de explosión (gasolina, diesel, o keroseno para las ambulancias, los aviones de rescate, los bomberos, los vehículos de urgencias de todo tipo).

Un BOLO es un sistema energético integrado en el que se combinan recursos locales y externos. La pérdida de calor de los hornos y las máquinas en los talleres se utiliza para la calefacción, puesto que los lugares de trabajo y hábitat son los mismos en un 80% de los casos. Toda una serie de locales son utilizados de forma comunitaria (por ejemplo, los baños, duchas, salones, saunas, "restaurantes"). Los excrementos y detritus son transformados en biogás (metano) en lugar de contaminar las aguas.

El tamaño de los BOLOs facilita una distribución eficaz de las energías, puesto que las instalaciones e incluso los sistemas de control electrónico se encuentran en una relación razonable con la salida que se necesita. (Cosa que no era el caso en las casas particulares o de familias celulares: la mayoría de las tecnologías alternativas instaladas en las casas particulares era un lujo).

En los climas fríos, un BOLO es energéticamente independiente en un 90%. En zonas templadas y frías, la independencia energética se sitúa entre el 50 y el 80%. Los BOLOs cooperan entre ellos, y el resto va a cargo de las comunidades más grandes, como los distritos o condados (TEGA y SUDO). A un nivel más elevado, las regiones autónomas (SUMI) efectúan acuerdos de importación-exportación de energía (electricidad, carbón, petróleo). Existe también una coordinación mundial de la distribución de combustibles fósiles (ver ASA'DALA)

Un consumo elevado energético parecía estar unido al confort, al nivel de vida elevado, a la movilidad. ¿Nos arriesgamos a tiempos difíciles reduciendo rigurosamente ese consumo? En absoluto. La mayor parte de la energía se utilizaba para asegurar la jornada de trabajo industrial y no para el placer individual. El ritmo de la jornada de trabajo (de 8 a 17 horas o más) determinaba el consumo punta, la necesidad de una climatización rápida y estandarizada (21 grados y 55 % de humedad). Como el trabajo era el elemento central, no había tiempo para ocuparse directamente de los "elementos energéticos" como el fuego, el viento, el aire y los combustibles. El clima, los ritmos de las jornadas y de las estaciones, en lugar de aportar variedad eran solo considerados como fuente de problemas, puesto que perturbaban el trabajo (la nieve en invierno, la lluvia, la oscuridad, etc.) Se creaba así un confort artificial de "pasividad energética" que ocasionaba un gasto inmenso de trabajo social que no permitía disfrutar del calor o del frío. (He aquí porqué algunas personas necesitaban un fuego de chimenea justa al lado de su calefacción central, puesto que el calor no se mide sólo por un

cierto número de grados Celsius o Réaumur).

La utilización de la energía debe estar relacionada con las condiciones naturales. En invierno no se inventa una primavera artificial en todas las habitaciones, la temperatura puede ser de 18 grados en algunas salas y en otras, donde se pasa más tiempo, será más cálida. Los IBU llevan jerséis, viven cerca unos de otros, se van a la cama más temprano, comen comidas más grasas, viven de forma invernal, como se hacía en las vacaciones de invierno en la montaña. El frío no es una molestia por sí mismo (sin él no habría esquimales). Sólo es una molestia en relación a una jornada de trabajo estandarizada. El invierno también se distingue por el hecho de que hay menos trabajo (la agricultura está prácticamente en reposo), pero se tiene más tiempo para ocuparse de los hornos, los sistemas de calefacción, la vida comunitaria, etc.

Algunos IBUs o BOLOs evitan los problemas del invierno emigrando a climas más suaves, como ciertos pájaros. Los BOLOs pueden tener acuerdos de invernación con reciprocidad en verano. Por ejemplo, entre los BOLOs escandinavos y españoles, entre los mejicanos y canadienses, entre los siberianos y los chinos del sur, entre polacos y griegos, etc.

## SUFU



Además de la alimentación y la energía, el agua es un elemento esencial para la supervivencia del IBU (en tanto que aprecie la supervivencia). Mientras que en ciertos enclaves del planeta el problema de los recursos de agua no estaba solucionado, en otras partes esos recursos eran desperdiciados para la limpieza o para la evacuación de excrementos y basuras. Contrariamente al SUFU, el agua no se utilizaba por sus cualidades intrínsecas, sino como medio de transporte (desagües).

La mayoría de lavados, aclarados, limpiezas y duchas no tenían nada que ver con el bienestar físico y con el disfrute del elemento SUFU. La ducha matutina no se tomaba por el placer de ver resbalar el agua sino solamente para despejar el sueño de forma limpia y desinfectada, a fin de obtener un cuerpo limpio, apto para llevar a cabo la jornada de trabajo. La producción en masa traía aparejada el peligro de infección en masa, que a su vez precisaba de una higiene disciplinada. Era una parte del mantenimiento de la fuerza de trabajo al servicio de la Máquina-Trabajo.

Lavarse, cambiarse cada día la ropa interior, tener el cuello limpio, todo ello formaba parte del ritual de la disciplina de trabajo, y servía de medio de control a los jefes para medir la sumisión de sus subordinados. En esos gestos no había relación directa con la productividad o con una función higiénica. Además, el hecho de lavarse demasiado a menudo, de utilizar demasiado jabón, champú o desodorante, constituye un riesgo para la salud; la piel se estropea y las bacterias útiles son eliminadas. Esta función disciplinaria del lavado se revelaba particularmente durante las vacaciones, cuando se duchaban menos frecuentemente, se cambiaba menos frecuentemente la ropa interior y se descuidaba el aseo. La suciedad y el derecho de estar sucio se habían convertido en un lujo (como el derecho a la pereza).

En muchos lugares de este planeta, la relación entre suciedad (a las sustancias disfuncionales) se había convertido en algo neurótico debido sobre todo a la educación, o a la función disciplinaria de "limpieza".

Pero la limpieza no es objetiva, está culturalmente determinada.

La limpieza exterior es una forma de represión de los problemas interiores. La suciedad no puede ser eliminada de este mundo, sólo puede ser transformada y desplazada. (Era particularmente cierto para la mayoría de variedades de suciedades peligrosas, como los residuos químicos o radioactivos, que no eran tocados por el síndrome de la limpieza). La suciedad rechazada por los hogares reaparecía enseguida en las aguas mezcladas de detergentes químicos, en una forma más nociva. Pero esa forma era menos visible. Entonces era necesario construir depuradoras de aguas que necesitaban enormes cantidades de hormigón y acero y que, a su vez, provocaban poluciones industriales considerables. Los estropicios (o trabajos) así provocados por la limpieza exagerada no se podían comparar con la supuesta ganancia de confort. Pero la limpieza no producía únicamente suciedad en forma de agua polucionada, causaba también fatiga y frustración entre los que se limpiaban. (El trabajo penoso y cansado era la forma principal de polución del medio ambiente. ¿Por qué un cuerpo polucionado debía cuidar a la "naturaleza"?)

Puesto que las funciones del lavado y los grandes procesos industriales que precisan agua han desaparecido, los BOLOs reducen el consumo de agua a un tercio o a la mitad. Las explotaciones de pequeñas dimensiones funcionan de forma "limpia" puesto que sus compuestos pueden ser exactamente dosificados y cada sustancia es correctamente utilizada. Como el BOLO es suficientemente grande para hacer fácil y eficaz el reciclaje, la mayor parte de la "suciedad" y de los "residuos" se utiliza como materia prima para otras explotaciones. La polución atmosférica es débil, al igual que la polución debida al trabajo regular, y cada uno tiene interés en evitar los trabajos de limpieza en su origen, puesto que deben ser realizados por quienes son responsables de la "suciedad".

Muchos BOLO's están capacitados para garantizar su autosuficiencia de agua recogiendo las aguas de lluvia en grandes contenedores, o utilizando fuentes, ríos y lagos. Para otros resulta más cómodo organizar la distribución de agua a nivel de la ciudad, el valle o la isla. Los BOLOs de las regiones áridas necesitan la ayuda de otros BOLOs (sobre una base bilateral mundial, cf. TRICO) para encontrar fuentes o construir cisternas.



En el pasado, el problema del suministro de agua incluso se resolvió en condiciones de dificultad extrema (desiertos, islas, etc.). La crisis mundial de recursos acuíferos ha sido provocada principalmente por el exceso de urbanización, por la destrucción de las técnicas agrícolas tradicionales y por la introducción de nuevas tecnologías y de nuevos productos mal adaptados. La utilización y la presencia de agua suficiente es un factor cultural, y no un simple problema técnico.

## GANO



Para IBU, BOLO'BOLO no es sólo una manera de conquistar más tiempo, también es una manera de tener más espacio (GANO). Las superficies que antes ocupaban los almacenes, los garajes, las oficinas o los supermercados, muchas calles, plazas o fábricas, están disponibles para los BOLOs o para los IBUs. Dado que no hay propiedad territorial, ni policía de construcciones, todos los tipos de limitaciones privadas, de especulación de sobre-utilización o infra utilización han desaparecido.

Los BOLOs utilizan sus edificios a su aire, los transforman, los enlazan entre ellos, los peinan, los dividen según sus necesidades culturales (NIMA). Ciertamente surgen problemas y conflictos, por ejemplo para saber a qué BOLO pertenece ese o aquel edificio o espacio. Estos problemas se debaten y resuelven en el marco de comunidades más amplias (barrios, ciudades, regiones) en el que cada BOLO es representado por sus delegados (ver TEGA, FUDO, SUMI).

Incluso si llegan a aparecer diferencias graves, nadie puede reclamar el control sobre edificios que no utiliza personalmente. Contrariamente al sistema de propiedad, esto puede impedir la mayor parte de abusos.

Los BOLOs no tienen por qué construir necesariamente nuevos edificios, prefieren utilizar los existentes, utilizar y reutilizar todos los materiales de construcción que se han acumulado por todas partes. Los BOLOs prefieren los materiales locales, puesto que el transporte utiliza mucha energía y trabajo. En este contexto, las tecnologías abandonadas se constatan muy útiles y se les devuelve todo su honor: construcción con arcilla, con madera, con hojas de palma, con cañas, etc. Los métodos de construcción también dependen del sistema energético de cada BOLO, por ejemplo, en lo relativo a la energía solar pasiva, las zonas de insolación, los invernaderos, la calefacción y refrigeración.

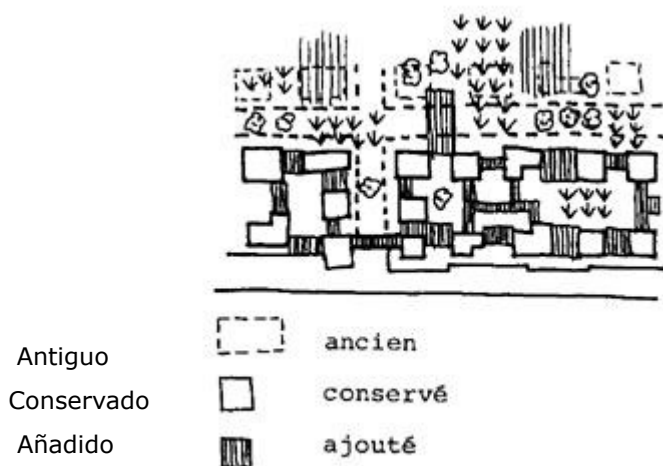


La arquitectura internacional de cristal y acero utilizaba mucha energía y estaba particularmente mal adaptada a la mayoría de climas. Lo mismo ocurría en los chalets individuales estandarizados, que constituían hábitats apagados y costosos sin funciones comunitarias ni culturales. La reutilización de estas construcciones o barrios por parte de los BOLOs es problemática, pero posible a través de algunas modificaciones. Las construcciones con pisos se transforman parcialmente en terrazas que

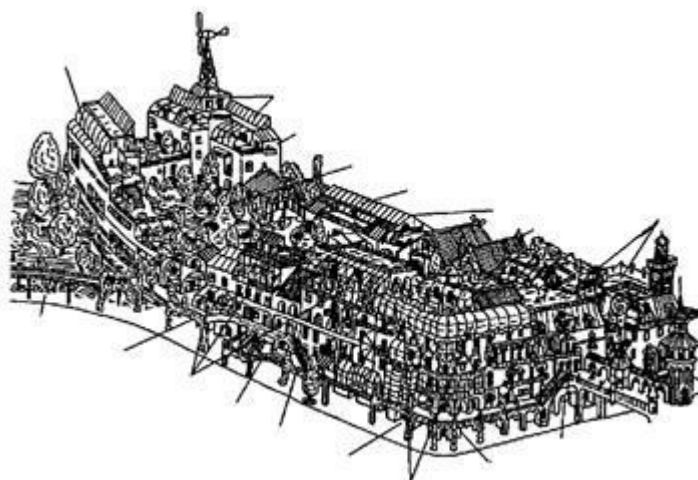
son plantadas, o se transforman en invernaderos a fin de reducir la pérdida energética. En los climas templados, las habitaciones al noreste y noroeste, más frías, se cierran durante el invierno, o sirven de almacenes o talleres, puesto que calefactarlas presupone un consumo de energía demasiado elevado. Entre los pisos se construyen escaleras a fin de enlazar las habitaciones para unidades domésticas más numerosas (KANA).

Los chalets de extrarradio se enlazan por medio de arcadas, de construcciones intermedias, de vestíbulos comunitarios, de talleres, etc., a fin de formar BOLO's. Otras casas son derribadas para dejar espacio a jardines, o para obtener los materiales necesarios para otros grupos (KANA).

En general, las residencias de extrarradio pueden ser fácilmente transformadas en BOLOs que funcionan, puesto que a su alrededor hay mucho terreno y espacio, al contrario que en ciertos enclaves urbanos cuya densidad de población es demasiado elevada.

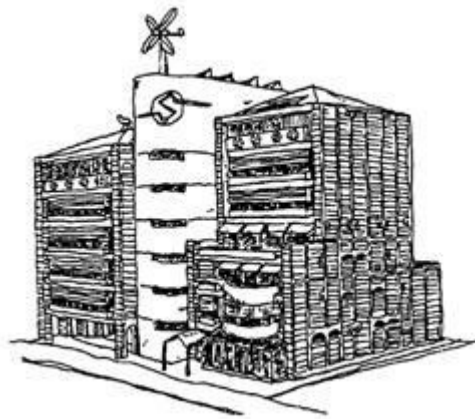


Como cada BOLO expresa su identidad cultural en su arquitectura, la monotonía de los barrios ha desaparecido. Las zonas urbanas se convierten en vivas y variadas debido a la abolición de la división entre centro urbano y periferia. Ya no hay distinción entre los barrios de actividades culturales y los barrios dormitorio. A cada momento del día (incluso por la noche o el domingo, admitiendo que algunos BOLOs persistan en utilizar las categorías tan perversas de "semanas", "meses", "años"), hay IBUs en las calles, plazas o patios. Los períodos de descanso general han desaparecido al igual que la jornada de trabajo. No hay almacenes (fuera del mercado de barrio, ver SADI), ni hay horas de cierre ni calles vacías. Los BOLOs siempre están "abiertos".



La imbricación <sup>36</sup>, la variedad, la necesidad de transformación permanente y las adaptaciones a los cambios culturales dan a las ciudades un aspecto más caótico, medieval u oriental (las ciudades recuerdan a los tiempos en que estaban vivas). La improvisación, las estructuras provisionales de todo tipo, la diversidad de materiales y estilos, son las características de la arquitectura. Las colgaduras, las chozas, las arcadas, las pasarelas, los puentes, las torres, torrecillas, las ruinas, los túneles, los pasajes cubiertos, se multiplican puesto que se quiere comunicar las zonas diferentes de los BOLOs sin exponerse a la intemperie. Por otro lado, entre BOLOs adyacentes, existen muchas instituciones comunes. Andar es el medio de desplazamiento más habitual.

Las inmensas superficies comerciales y antiguos supermercados están disponibles, y hay mucho espacio que es utilizado de forma comunitaria. Cada IBU encuentra lugar para su taller, su local de ejercicio, su despacho, su laboratorio, o su lugar para trabajar. La distribución del espacio no está regulada por "leyes" (por ejemplo, cada IBU tendría derecho a 40 m<sup>2</sup>) puesto que las necesidades se determinan por la identidad cultural. Ciertas formas de vida necesitan dormitorios comunes, otras, habitaciones individuales, locales comunes, capillas, hamacas, torres, cavernas, refectorios <sup>37</sup>, muchas paredes, pocas paredes, techos altos, bóvedas ahuecadas, casas alargadas, techos en pendiente, etc.



#### BOLO en TOKIO

A pesar de que la verdadera razón de numerosas formas de violencia social (agresiones, violaciones, atracos) no sea únicamente el carácter anónimo de los barrios del pasado, la continua animación de los espacios públicos y "privados" por parte de los IBUs locales contribuye eficazmente a imposibilitar tales actos. Los BOLOs han dado nacimiento a una forma de control social espontáneo, una especie de "policía pasiva"...

La "desventaja" de un sistema basado en los contactos personales es que cada uno es conocido prácticamente por todos, y un extranjero es rápidamente detectado. Nadie se aventura de buena gana a perder su reputación... Además, cada BOLO decide sus propios estándares morales.

---

36 Disponer una serie de cosas iguales de manera que queden superpuestas parcialmente, como las escamas de los peces.

37 En las comunidades y en algunos colegios, habitación destinada para juntarse a comer.



La guerra y la medicina, la violencia y la enfermedad, la muerte procedente del interior o del exterior: he aquí límites que parecen absolutos a nuestra existencia actual. Tememos tanto a los demás como a nuestro propio cuerpo. Por eso entregamos nuestra confianza en manos de especialistas y científicos. Como nos hemos vuelto incapaces de comprender las señales de nuestro propio cuerpo (dolor, enfermedades, todo tipo de síntomas), la medicina ha permanecido como una de las últimas ciencias cuya legitimación está más o menos intacta.

Casi cada salto tecnológico (ya sean o no catastróficas sus consecuencias), ha sido justificado por la posibilidad de un uso médico (energía nuclear, ordenadores, química, aeronáutica, programas espaciales). La vida está planteada como un valor absoluto, independiente de la ideología de la cultura. Incluso el régimen político más brutalmente totalitario se apunta un tanto si es capaz de aumentar la duración media de vida. Mientras no seamos capaces de comprender a nuestro cuerpo, y de preocuparnos basándonos en nuestra propia identidad cultural, dependeremos de la dictadura médica, de una clase sacerdotal que puede definir prácticamente todos los detalles de nuestra vida.

Entre todas las instituciones, los hospitales son los más totalitarios y los más jerárquicos. Si la vida (en su acepción bio-médica) es el valor principal, debemos mantener un inmenso complejo médico, equipos de cuidados intensivos en cada casa, bancos de órganos artificiales, máquinas para prolongar la vida, etc.

Estos esfuerzos industriales corren el peligro de ocupar toda nuestra energía y nuestro tiempo, nos arriesgamos a convertirnos en esclavos de una supervivencia óptima. La cultura también es una forma de ocuparse de la muerte. Al construir pirámides en vez de hospitales, los egipcios no estaban simplemente locos. Los cementerios, los mausoleos para los antepasados, los entierros, no son sólo un despilfarro de materiales y energía: salvan vidas (contra la industria de la vida). Si no somos capaces de aceptar la muerte bajo una u otra forma, seguiremos matando y siendo muertos.

A decir verdad, resulta imposible definir la atención sanitaria (BETE) como una labor *separada*. La enfermedad y la salud no dependen simplemente de una intervención médica, dependen de factores sociales y culturales que caracterizan la forma de vida en su conjunto.

BOLO'BOLO, por su propia existencia, es la más importante contribución a la salud, puesto que ha eliminado numerosas enfermedades que anteriormente eran las consecuencias directas o indirectas de la sociedad industrial: accidentes de circulación, guerras generalizadas, enfermedades provocadas por el estrés y en entorno, numerosas enfermedades y accidentes laborales, enfermedades psicósomáticas y psíquicas. El trabajo y el estrés eran la principal causa de numerosas enfermedades, y la desaparición del trabajo asalariado ha sido el mejor remedio.

Son los propios BOLOs quienes definen la salud y la enfermedad (excepto en el caso de epidemias). Al igual que la definición de belleza, moralidad o verdad, la definición del bienestar varía con la estructura cultural. Si algunos gustan de las mutilaciones rituales, o de las cicatrices decorativas, nadie puede oponerse a ello. No existe ninguna distinción entre la normalidad y la locura. Los BOLOs deciden libremente el tipo de medicina que consideran apropiada a su forma de vida.

Cada BOLO debe ser capaz de atender las heridas simples y las enfermedades corrientes sin ayuda externa. Organiza una clínica BOLO y un equipo permanente de IBUS experimentados que están de guardia. Hay algunos locales reservados a la atención médica, una farmacia con los 200 medicamentos más útiles, algunas camas, botiquines de primeros auxilios y medios de transporte. Toda la asistencia médica es mejor que en el pasado, puesto que nadie está abandonado a su suerte.

En los BOLO, los enfermos no viven separados de los demás (puestos que todos los IBUs están en mayor o menor grado sanos y enfermos). Quienes deben guardar cama, los enfermos crónicos, los viejos, las mujeres encintas, los enfermos mentales, los inválidos o quienes presentan minusvalías, pueden quedarse en su BOLO y no ser aislados en instituciones especializadas. Anteriormente, la

concentración y aislamiento de las personas no aptas para el trabajo (¿o sea, enfermos?) en hospitales, asilos de ancianos, centros psiquiátricos, correccionales, etc., era la consecuencia de la debilidad de la célula familiar. Ésta se hallaba de tal manera racionalizada y encerrada entre el trabajo y el hogar que no soportaba la menor perturbación. Incluso los hijos resultaban un problema para ese tipo de familia <sup>38</sup>.

También es posible que algunos BOLOs transformen una enfermedad o un "defecto" en un elemento de su identidad cultural. La ceguera puede convertirse en una forma de vida en un BOLO, en el que todo esté dispuesto para los ciegos. BOLOs de ciegos, o BOLOs de minusválidos (todos nosotros somos minusválidos) pueden combinarse. Pueden existir BOLOs de sordomudos donde todos se comunican con lenguaje de signos. (No se trata de un ghetto, sino de una posibilidad de elección). En el mismo sentido puede ser que existan BOLOs de locos, de diabéticos, de epilépticos, de hemofílicos, etc, o nada de todo esto.

Si bien los BOLOs son ampliamente autosuficientes en el terreno de la asistencia sanitaria básica, necesitan instituciones más sofisticadas para los casos concretos. Para las urgencias, accidentes y enfermedades graves, y para prevenir epidemias, existe un sistema médico que utiliza todas las técnicas punteras.

A nivel de los condados (FUDO), o regional (SUMI), los IBU tienen acceso a un tratamiento médico de calidad. Los efectivos para los cuidados médicos son sin embargo más reducidos que en el pasado. En los escasos casos de urgencias, las ambulancias, los helicópteros y los aviones son rápidos, y no hay ningún motivo para no utilizarlos.

En general, los IBU tienen mejor salud que antes de BOLO'BOLO. Pero como no existe una definición oficial médica de la salud, la longevidad no es un valor general. (La longevidad fue un valor oficial, puesto que significaba que la fuerza de trabajo estaba en forma y podía ser utilizada durante mucho tiempo por la Máquina). Hay tribus en las que la vida es corta pero interesante, y hay otras culturas en las que la longevidad forma parte del sistema de valores. Algunos aprecian más el riesgo y la aventura en tanto que otros aprecian la tranquilidad y la duración.

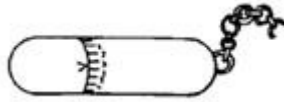
---

38 La consecuencia más dramática de nuestro sistema sanitario, donde fracasan las familias (o sus miembros) así como las grandes instituciones, queda patentemente visible en el caso de los enfermos de S.I.D.A. Es inútil decir que los BOLOs serían un lugar mejor para cuidar a los enfermos de S.I.D.A., para compartir las tareas necesarias y mantener a estos enfermos dentro de la comunidad de los vivos. Esto no significa, por supuesto, que tengamos que "esperar" a que existan los BOLOs, y por el momento tengamos que dejarlos solos. Por el contrario. Esto podría motivar a algunas personas a participar en proyectos sobre el S.I.D.A. Sabiendo que los esfuerzos comunitarios en favor de estos enfermos pueden también ser concebidos como una especie de substrucción que adelantaría de forma muy exacta los modelos de una existencia casi BOLO. (Actualmente, una de las pocas comunidades casi-BOLO que realmente existe y de la que me han hablado es una colonia de leprosos en Nigeria...) Al igual que su "doble" -las alergias-, el S.I.D.A. parece ser uno de los síntomas de una sociedad masificada cruelmente desprovista de niveles equilibrados de intercambio social y comunicación. En tanto que el desarrollo de las alergias atestigua una rebelión del cuerpo contra la constante solicitud de "facilidades" de contactos, y una rebelión de las terminales sociales super estresadas, destruidas por una defensa exagerada, el S.I.D.A. es el decaimiento de otras terminales que simplemente se hallaban demasiado dispuestas a "participar", y no podían soportar las intervenciones externas. Super-comunicación y sub-comunicación son destructivas por igual. En cierto sentido (y considerando todos los efectos ecológicos y económicos) unas unidades sociales primarias como los BOLOs son también una respuesta a las alergias y a las deficiencias inmunitarias.

## NUGO



NUGO es una cápsula metálica de 3,7 cm. De longitud y 1 cm. De diámetro, cerrada con una cadena de combinación numérica cuyas 7 cifras conoce tan solo su portador.



Este recipiente metálico contiene una píldora con una sustancia que provoca una muerte inmediata. Cada IBU recibe su NUGO de su BOLO, como es el caso de TAKU. El IBU puede llevar su NUGO junto a la llave de su maletín de propiedad en una cadena alrededor del cuello, a fin de tenerla a su disposición en cualquier momento. Si un IBU se encuentra imposibilitado para abrir su cápsula o tragar la píldora mortal (parálisis, accidente en las manos, etc.), otros IBUs tienen la obligación de ayudarlo (ver SILA).

Si un IBU llega a estar harto de su BOLO'BOLO o de sí mismo, o de TAKU, SILA, NIMA, YAKA, FASI, etc., tiene todo el derecho a retirarse y escapar de sus pesadillas, hayan sido o no reformadas. La vida no es una excusa. No se puede constreñir al IBU a la responsabilidad frente al BOLO'BOLO, a la sociedad, al futuro, y a otras ilusiones.

El NUGO le recuerda al IBU que el BOLO'BOLO no tiene sentido por sí mismo, que nadie ni ninguna forma de organización puede ayudar a un IBU en su soledad y desesperación. Si la vida se tomase en serio se convertiría en un infierno. Cada IBU está provisto de su billete de regreso.

# PILI

A menos que prefiera estar solo, el IBU mantiene con los demás una gran variedad de formas de comunicación y de intercambio. Les hace signos, les habla, los toca, trabaja con ellos, les cuenta sus experiencias. Todo lo que sabe forma parte de PILI, comunicación, educación, intercambio de informaciones, expresión de pensamientos, sentimientos, deseos.

La transmisión y el desarrollo de conocimientos forma parte de la identidad cultural (NIMA). Cada cultura posee su propia "pedagogía". La función de transmisión cultural ha sido usurpada por las instituciones especializadas del Estado, como las escuelas, las universidades, las cárceles, etc. En los BOLOs estas instituciones no existen; el aprendizaje y la enseñanza son elementos directamente integrados en la vida. Cada uno es a la vez alumno y maestro.

Como los jóvenes IBUs acompañan a sus mayores en los talleres de los BOLOs, en las cocinas, en las granjas, en las salas de operaciones o en los laboratorios, pueden aprender directamente a partir de situaciones prácticas. La transmisión de la sabiduría, del saber hacer, de las teorías y de los estilos acompaña cada proceso de producción o de reflexión. Cada actividad queda "perturbada" por su enseñanza.

Con excepción del aprendizaje del vocabulario de base de BOLO'BOLO (ASA'PILI), no hay escolaridad obligatoria. Los BOLO pueden enseñar a leer, a escribir y a hacer cuentas a sus jóvenes IBUs si consideran que es necesario a su cultura. Puede que ciertos BOLOs desarrollen una pasión o calificaciones pedagógicas particulares, de forma que otros IBUs de otros BOLOs acudan para aprender algunas cosas. O bien, si existe suficiente armonía en un distrito de un condado (TEGA, FUDO), se organice algo como una escuela. Pero todo ello es completamente voluntario y cambia según el lugar. No existe ni sistema escolar estandarizado ni programa oficial.

A nivel de las empresas más especializadas o de mayor tamaño (hospitales regionales, ferrocarriles, fábricas de electricidad, pequeñas fábricas, laboratorios, centros de cálculo, etc.) los conocimientos se adquieren sobre el terreno. Cada ingeniero, médico o especialista tiene algunos estudiantes de los que se ocupa personalmente. Se pueden organizar cursos especiales para ellos o enviarlos con otros "maestros", o a otros BOLOs especializados. Adquirir conocimientos es algo que se hace en todas partes sobre una base práctica, personal y voluntaria. No existe la selección estandarizada, los títulos, los diplomas, etc. (Cualquiera puede llamarse "doctor" o "profesor").

Para facilitar que los conocimiento y el saber hacer circulen, los distritos o comunidades organizan centros de intercambio cultural, mercados de conocimiento. En estas "academias recíprocas" (NIMA'SADI), cada cual ofrece cursos y se apunta a otros. Los antiguos edificios escolares se reutilizan y adaptan, añadiéndoles pórticos, columnas, baños, bares, etc. En los edificios pueden haber teatros, cines, cafés, bibliotecas, etc. El "menú" de estas academias también puede formar parte de una red informatizada a fin de que cada IBU sepa donde encontrar un tipo determinado de informaciones o de enseñanza.

Como los IBU disponen de mucho tiempo, la transmisión de conocimientos científicos, mágicos y prácticos se desarrolla considerablemente. La expansión del horizonte cultural es una de las actividades principales del IBU, pero se efectúa sin formalismos. La desaparición de los sistemas centralizados, con alto consumo de energía y de alta tecnología, convierte en superflua la ciencia centralizada, burocrática y formalista. No hay por tanto peligro de que acontezca una nueva "edad sombría". Hay infinitas posibilidades de información e investigación, la ciencia está al alcance de cada uno, y los métodos analíticos tradicionales coexisten con otros sin tener el estatuto de privilegiados del que han gozado desde el siglo diecisiete.

Los IBUs evitan con cuidado la dependencia de los especialistas (expertos), utilizando solo las técnicas que ellos mismos controlan.

Como esto ocurre en otras especialidades, algunos BOLOs o academias (NIMA, SADI) son célebres debido a los conocimientos que se pueden adquirir en ellas, y son visitadas desde todas partes del mundo. Los maestros, gurús, hechiceros, magos, sabios, enseñantes de todo tipo que tienen una



gran reputación en su terreno están rodeados de estudiantes. Las reglas planetarias de hospitalidad (SILA) alientan esta especie de turismo científico mucho más que el sistema de becas. La Universidad se ha convertido por fin en universal.

La comunicación ha cambiado mucho con las condiciones del BOLO'BOLO. En lugar de ser funcionalizada centralizada, está orientada hacia la comprensión mutua, los contactos y los intercambios horizontales. Los centros informativos (TV, radio, editoriales, bases de datos electrónicas) no deciden ya aquello que necesitamos para que nuestro comportamiento se adapte al funcionamiento de la Máquina-Trabajo. Como el sistema ya no se basa en la especialización, la división y la centralización, la información no sirve para impedirle que se estropee.

Antes de BOLO'BOLO, las noticias se daban de manera que nadie tuviera tiempo para preocuparse por lo que pasaba en su propio barrio. Se tenía que escuchar la radio para saber lo que ocurría en la propia ciudad. Cuanto menos tiempo se tenía para interesarse en las cosas, más necesidad de informaciones se tenía. Como se perdía contacto con el mundo real, se dependía de una realidad artificial y engañosa fabricada por los medios. Es así como se perdía la facultad de percibir directamente el propio entorno.

Gracias a la intensidad de la vida interior, y gracias a los intercambios culturales, el BOLO'BOLO reduce la cantidad de sucesos no vividos directamente y en consecuencia, la necesidad de información. Las noticias locales ya no han de ser retransmitidas por los periódicos o los medios electrónicos puesto que los IBU disponen de tiempo suficiente y de posibilidades para intercambiarse verbalmente esas noticias. Las charlas y los comadreo en las esquinas, en el mercado y en el taller son más interesantes que un diario local. El tipo de noticias ha cambiado: nada de política, de escándalos políticos, de guerras, de corrupción, de actividades de los gobernantes o de las multinacionales. Como no existen acontecimientos centrales, no hay noticias sobre ellos. Pasan pocas cosas, es decir, que el teatro de lo cotidiano se ha desplazado del universo abstracto de los media a la cocina del BOLO.

La primera víctima de esta situación ha sido la prensa de masas. Este tipo de medio no solo permitía poca comunicación bi-direccional (el correo de lectores sólo era un pretexto), sino que además desperdiciaba madera, agua y energía. La información sobre papel se limita a boletines de todo tipo, a las relaciones del distrito o a las asambleas del condado (DALA) y a las revistas.

La libertad de prensa se ha devuelto a los usuarios. Hay más revistas publicadas irregularmente por todo tipo de organismos, de BOLOs, de colectivos, de escritores, de individuos, etc.

El papel y la utilización de los libros ha cambiado. La producción masiva de libros ha sido en gran parte reducida puesto que se necesitan menos libros para las bibliotecas de los BOLOs. Incluso con 100 veces menos libros, el acceso a ellos por parte de cada IBU ha quedado facilitado. Gracias a las bibliotecas de los BOLOs se evita un inmenso despilfarro de madera, trabajo y tiempo. Cada libro es de calidad y su valor revalorizado. Ya no es una fuente de información que se tira después de usar (libros de bolsillo). La información técnica y científica, accesible en todo lugar y momento, puede ser almacenada en bases de datos electrónicas, y sólo se imprime cuando es necesario. El libro como objeto vuelve a ser un objeto artístico, como en la Edad Media.

En algunos BOLOs se estudia la caligrafía y se producen copias manuscritas con ilustraciones. Se las ofrece especialmente como regalos o son intercambiadas en los mercados.

BOLO'BOLO no es una civilización electrónica, puesto que los ordenadores permanecen como sistemas centralizados y despersonalizados. Los BOLOs pueden pasar totalmente de la electrónica puesto que su autarquía en numerosos terrenos hace que se las arreglen sin mucho intercambio de información.

Por otro lado, el material existente también puede ser utilizado por los BOLOs con otros fines. Las redes de radio y televisión, y las redes de datos electrónicos son eficaces desde el punto de vista energético y permiten más que otros medios un contacto horizontal entre los usuarios. Las redes de televisión local, de estaciones de radio y de bibliotecas de vídeo son instaladas por los organismos locales (ver TEGA, FUDO), y permanecen bajo el control colectivo de los usuarios.

Allí donde la electrónica es utilizada por los BOLOs, se necesita poco material y no existe ninguna

medida común en el caso de los ordenadores domésticos subutilizados, tal como se los ha conocido.

Pocas fábricas (una o dos por continente) producen el equipamiento necesario y en particular piezas de recambio. La red telefónica debe ser completada para que cada BOLO disponga por lo menos de un aparato. Esto significa que puede estar relacionado con los ordenadores y bancos de datos regionales y planetarios. Cada BOLO debe decidir, basándose en su identidad cultural, si necesita o no estos medios de comunicación.

Como los transportes son más lentos, menos frecuentes, y con menor capacidad (cf. FASI), una red de comunicación electrónica puede descubrirse como útil. Para contactar con un BOLO, una llamada de teléfono, es tan fácil. Cada IBU puede en principio llegar hasta no importa qué IBU. Una red de comunicación horizontal es un complemento ideal de autosuficiencia. Independencia no debe convertirse en un sinónimo de aislamiento. Hay poco peligro de que los BOLOs se vuelvan dependientes de estas tecnologías y de algunos expertos, puesto que siempre pueden volver a los contactos personales (Sin los BOLOs y su relativa autarquía, los ordenadores podrían convertirse en los medios de control de una máquina centralizada).

Una información completa y rápida significa una mayor riqueza para los BOLOs, es decir, el acceso a una mayor variedad de posibilidades. Los BOLOs aislados llaman a diferentes "menús" de una base de datos para saber dónde obtener ciertos bienes, servicios o saber hacer, a una distancia razonable y según la calidad que se requiere. Es así que donaciones, acuerdos permanentes de intercambio, viajes, etc., se organizan fácilmente sin recurrir al dinero.



En los acuerdos entre IBUs y BOLOs, se pueden organizar contactos que no sean intercambios de información sino simple y llanamente empresas comunes. Cada BOLO es libre de participar en este tipo de empresas.

La organización social es una trampa. El precio a pagar por ser pillado en esa trampa se llama KENE, es decir, el trabajo obligatorio externo.

Las empresas comunes como hospitales, distribución de energía, tecnologías punta, medicina, protección del paisaje, transportes, medios de comunicación, distribución de aguas, extracciones de minerales, producción masiva de ciertos objetos especiales, las tecnologías pesadas (refinerías, acerías, depuradoras, astilleros, construcción de aviones, etc.), todo eso exige que cierto número de IBUs estén dispuesto a realizar ese tipo de trabajo.

La mayoría de IBUs son voluntarios, puesto que llevan a cabo en estas empresas una u otra de sus pasiones productivas. Por otro lado, todos estos sectores han sido fuertemente redimensionados y sometidos a la voluntad de las comunidades que participan en los proyectos. (Construir barcos no es indispensable; el ritmo y la calidad de trabajo los definen aquellos que lo realizan; no hay salarios, ni patrones; no hay nadie que dé prisas; no hay beneficios económicos).

Las empresas industriales de los BOLO's, de los distritos o regiones (no existen empresas privadas) son relativamente lentas, no peligrosas y de baja productividad, no deben ser demasiado ingratas para los IBUs que se dedican a ellas. Es razonable organizar ciertas producciones industriales, o ciertas instituciones de forma centralizada: una acería de dimensión media, cuidadosamente estudiada y equipada de forma ecológica es menos contaminantes que un pequeño alto horno en el patio de cada BOLO. (Lo pequeño no siempre es bello).

Si cierto número de BOLOs o de otras comunidades deciden poner en pie este tipo de empresas de dimensión media, y si por otro lado, no es posible reunir suficientes IBUs que realicen el trabajo voluntario, existe un problema.

Existe entonces un "saldo" (KENE), y debe ser distribuido entre las comunidades participantes y ser declarado obligatorio. A cambio estas comunidades reciben gratuitamente los bienes y servicios que producen. La cantidad de KENE (trabajo social o externo) depende de la situación. La mayoría de sociedades tradicionales conocen bien este sistema, y en tiempos de crisis, o cuando el sistema económico estaba en las últimas, regresaron espontáneamente a él siempre que no se lo impidió la intervención del Estado o los límites de la propiedad.

Podemos imaginar que el BOLO entrega 10% de su tiempo activo (es decir, 50 IBUs al día durante algunas horas) para trabajos comunales de un distrito. Esta comunidad (TEGA) puede dar a su vez un 10 % de su trabajo para la ciudad (FUDO), y así sucesivamente hasta las instituciones del planeta. En el interior del BOLO existe un sistema de rotación, u otros métodos según los hábitos y estructuras.

Este trabajo remanente será principalmente no cualificado, ingrato, pero en cierta manera necesario sin que pueda responder a ninguna vocación personal. El trabajo que IBU acepta realizar de forma voluntaria no puede convertirse en obligatorio. IBU puede abandonarlo en cualquier momento, cambiar de BOLO o intentar convencer a su BOLO para deshacer los acuerdos. Es un tema de reputación. (Rechazar o aceptar el trabajo obligatorio pone en peligro la reputación de alguien).

## TEGA



Para resolver los problemas de información (PILI) y de actividades comunes (KENE), es posible la existencia de comunidades mayores que los BOLOs. La forma de estas confederaciones, coordinaciones o demás combinaciones de BOLOs varía de una a otra región o continente. Algunos BOLOs se quedan solos o no forman más que grupos de dos o tres. Mantienen entre ellos acuerdos más bien vagos, o trabajan conjuntamente de forma muy coordinada, casi como "estados". Es así como encontramos superposiciones, acuerdos temporales, enclaves <sup>39</sup>, exclaves <sup>40</sup>, etc.

De 10 a 20 BOLOs pueden formar un TEGA, es decir, una población, una pequeña ciudad, un barrio grande, un valle, una pequeña región rural, un distrito, etc. El TEGA está determinado por conveniencia geográfica, por la organización urbana, por factores históricos o culturales, o porque simplemente se prefiere así. Un TEGA (llamémosle distrito) cumple ciertas labores útiles para sus miembros: la red viaria, las canalizaciones, el agua, las fábricas de energía, las pequeñas fábricas y talleres, los transportes públicos, el hospital, las aguas y bosques, los almacenes de materiales de todo tipo, el servicio de bomberos, las reglas del mercado (SADI), la ayuda general y las reservas de crisis (MAFA).

Los BOLOs organizan una especie de auto administración y de auto gobierno a escala local. La gran diferencia entre estas formas y las de las anteriores sociedades (consejos de barrio, comité de vecinos de un bloque, "soviets", municipalidades, etc.) es que las determina la "base" (no los canales administrativos de un régimen centralizado), y son los propios BOLOs, debido a su independencia, quienes limitan los poderes de ese tipo de "gobiernos".

El distrito asume también (si los BOLOs lo quieren) las funciones sociales. Dirime conflictos entre BOLOs, supervisa los duelos (ver YAKA), funda BOLOs, disuelve BOLO's deshabitados, organiza BOLOs para los IBUs que no pueden encontrar una forma de vida común, pero que sin embargo quieren vivir en un BOLO... En el marco del distrito, la vida pública se organiza de forma que diferentes estilos de vida puedan coexistir, y que los conflictos aun siendo posibles no se agraven. Otras formas de vida fuera de los BOLOs encuentran su lugar en los distritos: los ermitaños, los restos de familias celulares, los nómadas, los vagabundos, las comunas, los solteros.

El distrito debe gestionar la supervivencia de estas personas, ayudarlos a cerrar acuerdos con BOLOs relativos a su alimentación, trabajo, actividades sociales, recursos, etc. Un distrito organiza tantas instituciones comunes como lo deseen los BOLOs que participan en él: piscinas, pistas de patinaje, mini-óperas, teatros, puertos, restaurantes, fiestas, campos de carreras, ferias, mataderos, etc. También pueden haber granjas de distrito basadas en el trabajo común (KENE).

En todo esto los BOLOs tienen cuidado de no perder en exceso su autosuficiencia en beneficio del distrito, puesto que el primer paso hacia un estado central siempre es el más benigno y el más inconsciente.

---

39 Territorio o grupo étnico, político o ideológico inserto en otro y de características diferentes.

40 Parte de un país totalmente rodeado por territorio extranjero: visto desde la posición del país de origen.

## DALA ✂ DUDI ✂

Uno de los problemas que plantean las instituciones sociales, incluso cuando cumplen las mejores funciones y las más inocentes, es que son arrastradas por una dinámica propia de centralización, y tienden a desprenderse de las partes que las constituyen.

Toda sociedad se arriesga a regresar a un Estado, a un poder y a la política. La mejor barrera contra estas tendencias es la autosuficiencia de los BOLOs. Aparte de esto, el resto de métodos de la democracia formal no tienen efecto, se trate del principio de delegación de las bases, del sistema rotatorio de mandatos, de la publicidad de los debates, del derecho a una información completa, de la delegación por sorteo.

No hay sistema más democrático que el que garantiza la independencia material y existencial de sus miembros. Para los explotados, los económicamente débiles y los que están sometidos a chantaje no existe ningún tipo de democracia posible <sup>41</sup>

Una vez establecida la autonomía de los BOLOs, ciertas propuestas deben minimizar los riesgos de que reaparezca el Estado. En el interior de los BOLOs no existen reglas, puesto que su organización interna queda determinada por su estilo de vida y su identidad cultural. Pero a nivel del distrito y de todas las instituciones más "elevadas", el procedimiento puede ser el siguiente (los BOLOs de cada distrito encuentran de forma natural su propio sistema):

Los asuntos del distrito se discuten y se ponen en marcha por la asamblea de distrito (DALA) a la que cada BOLO envía dos delegados. Además, hay dos delegados externos (DUDI) que proceden de otras asambleas (ver anteriormente). Los delegados de los BOLOs son elegidos por sorteo, y la mitad son de sexo masculino (a fin de que las mujeres no sean más numerosas, al formar ya una "mayoría" natural). Todo el mundo participa en este sorteo, incluidos los niños (pueden llevar a sus madres). Nadie puede supervisar o imponer un sistema de este tipo, puesto que no existe más que como acuerdo entre BOLOs.

La asamblea de distrito (DALA) elige a dos DUDIs entre sus miembros, elegidos por sorteo ellos también. Estos delegados externos son enviados por otro sistema de sorteo a otras asambleas (de otros distritos, condados o regiones) a otro nivel, a otra zona. Así pues, un distrito de Marsella envía sus observadores a una asamblea de la región de Toscana (ver FUDO), la asamblea del condado de Bosque Negro envía sus observadores a una asamblea del distrito de Berlín, la región de Malta envía sus observadores a una asamblea del condado de Helsinki, y así sucesivamente. Estos observadores o delegados tienen derecho de voto, y no deben apreciar la discreción, por el contrario deben practicar la indiscreción y la interferencia en los asuntos de los demás.

Estos observadores rompen el juego de la corrupción local, introducen opiniones totalmente extrañas y desarrollan comportamientos que molestan el desarrollo de las sesiones. Sirven principalmente para impedir que las asambleas desarrollen tendencias aislacionistas y egoísmos regionales.

Además, las asambleas están limitadas en el tiempo a todos los niveles (elecciones sólo por un año), el debate es público, la retransmisión televisada está asegurada, y cada uno tiene derecho de ser escuchado durante las sesiones.

Cada BOLO define el estatuto de sus delegados, que son más o menos independientes de las instrucciones recibidas. Su mandato es imperativo o no según el tipo de BOLO al que representan,

---

41 De hecho, la palabra griega *demokratia* designa la ley de *demos* (circunscripción administrativa -barriada- de la antigua Atenas), que no tiene nada que ver con el pueblo, sino que representa los clanes de ciudadanos que, en su origen, eran unidades tribales poseyendo tierra suficiente para vivir en una autarquía alimentaria (muy próxima a la de tipo BOLO, excepto por la cuestión de la esclavitud, ¡claro está!). Fuera del *demos*, no había ciudadanía, siendo la autarquía la condición de soberanía política. Luego, todos los sistemas de *laiocracia* "gobierno de las masas", han demostrado que eran o bien débiles, o bien frágiles en extremo y sujetos a ser manipulados por la clase que estaba realmente en el poder. Después de todo, Hitler fue elegido...

más liberal o mas "socializado". Los delegados son responsables de la ejecución de sus decisiones (esto es otra limitación de las tendencias burocráticas), y sus actividades se consideran como formando parte del trabajo obligatorio (KENE).

Los DALAs no pueden ser comparables en ninguno de sus niveles con los parlamentos, los gobiernos ni siquiera con los organismos de auto administración. Sólo gestionan algunas relaciones sociales y los acuerdos entre BOLOs. Su legitimización es débil (sorteo), su independencia también, y sus tareas son prácticas y limitadas localmente. Los DALAs pueden compararse más bien a un Senado o a una Cámara de Lores, es decir a reuniones de unidades independientes, una especie de "democracia feudal". Tampoco son cofederaciones. Los BOLOs siempre pueden boicotear sus decisiones o convocar asambleas generales y populares...



Los BOLOs resuelven la mayoría de sus problemas solos, o en el interior de su distrito (TEGA). Pero como la mayoría de los BOLOs tienen granjas u otros recursos más allá de los "límites" de su distrito, a menudo se necesita una amplia coordinación a escala de distritos.

De 10 a 20 distritos organizan ciertas tareas en el marco de un FUDO (pequeña región, gran ciudad, condado, cantón, valle).

El tamaño de uno de estos condados es muy variable, dependiendo de las condiciones geográficas y de las estructuras preexistentes. Se trata de un espacio de vida funcional para casi 200.000 IBUs, o 400 BOLOs. Sólo hay un reducido número de medios de transporte más allá de un FUDO. La agricultura, y la "fabricultura" están limitadas geográficamente, y la autosuficiente realizada a este nivel es de un 90%.

El IBU debe poder llegar hasta no importa qué punto del condado y regresar en la misma jornada, y le tiene que quedar todavía tiempo para hacer alguna cosa. En las zonas más pobladas, esto representa una superficie máxima de 50 x 50 km., por lo que cada IBU puede desplazarse en bici.

Un condado tiene el mismo género de labores que el distrito, pero a otra escala: energía, medios de transporte, tecnologías punta, hospital de urgencia, organización de mercados, de ferias y de fábricas. Una tarea particular de los condados es la de ocuparse de los bosques, de los cursos de agua, de las montañas, de los pantanos, de los desiertos, etc., es decir, de los lugares que no forman parte de ningún BOLO, que son utilizados en común y que deben ser protegidos de perjuicios de todo tipo. El condado se ocupa también de la agricultura, en particular cuando debe resolver conflictos entre BOLOs (¿quién recibe qué tierra?).

El condado se estructura alrededor de una asamblea de condado (FUDO'DALA). Cada asamblea de distrito puede enviar dos delegados (uno de cada sexo), elegidos por sorteo (ver DALA, DUDI).

Para hacer frente al problema que planteaban las ciudades de varios millones de habitantes, se debió crear los condados de mayor tamaño. Los BOLOs urbanos de las megalópolis tenían, en efecto, dificultades para garantizar su autosuficiencia alimentaria. Se aportaron diferentes soluciones a este problema. En principio, las grandes ciudades fueron recortadas para constituir unidades de como máximo 500.000 personas. En ciertos casos de ciudades que presentaban interés histórico, por ejemplo Nueva York, Londres, Roma o París, ello no fue posible, por temor a perjudicar su imagen típica. Los supercondados concluyeron acuerdos especiales con los condados y las regiones de los alrededores: intercambian alimentos contra ciertos servicios culturales (teatro, cine, galerías, museos, tc.) Los distritos exteriores de estas ciudades alcanzan su autosuficiencia alimentaria, y las zonas recortadas aportan un complemento alimentario para la zona central <sup>42</sup>.

---

42 En ciertas grandes ciudades americanas como Los Angeles, la conversión de zonas para vehículos en zonas para bicis, o de zonas de distribución de masa en zonas de autosuficiencia parece tarea imposible. Paradójicamente es menos problemático que la conversión de muchas ciudades europeas, puesto que la población no es tan densa: muchas casas individuales, grandes patios traseros, un montón de carreteras (que no pueden servir para nada más). Para los Angeles existen ya planes que prevén la densificación de los barrios, el establecimiento de centros de aprovisionamiento, la utilización de espacios liberados para la agricultura, etc. La desurbanización no es un proceso que deba ser impuesto; es ya la tendencia en la mayoría de países industrializados, y esta tendencia sólo es frenada por la actual estructura, que impone un movimiento pendular entre el lugar de trabajo y el hábitat.

El tema es más difícil de resolver en aglomeraciones metropolitanas como Méjico capital, Lagos, Bombay, etc. Estas zonas están pobladas de barrios de barraquismo muy densos, y los pueblos rurales serían incapaces de acoger a las masas que volvieran. La desurbanización en esas regiones debe empezar por la modernización de las ciudades de forma que resulten atractivas desde un punto de vista cultural, y porque permitan alimentar a sus habitantes. Las "soluciones" centralizadas, impuestas por el estado, pueden rápidamente convertirse en catástrofes como en el caso de Kampuchea. Una de las condiciones para la modernización de las ciudades es el desarrollo de los sistemas de comunicación. La tecnología de las barriadas de chavolas puede servir de base para la autosuficiencia, especialmente en el terreno del reciclaje y de la reutilización eficaz del material desperdiciado (cf. Friedman, note 19).



En estos tiempos de nacionalismo exacerbado, parece casi suicida hablar de la desaparición de las naciones. Mientras que los teóricos marxistas de la liberación nos explican que el nacionalismo es una etapa necesaria de la lucha por la independencia contra el imperialismo, la abolición de las naciones, para incluso formar parte de una nueva estrategia imperialista. Esto podría ser cierto si las pequeñas naciones sólo renunciaban a su existencia mientras que las naciones imperialistas super poderosas continuaban ejerciendo su poder.

La abolición de las naciones significa de entrada la subversión y el desmantelamiento de Estados Unidos y de la Unión soviética, la abolición de los dos bloques; sin esta medida, el resto sería sólo "el arte por el arte". Hay tendencias centrífugas en estas dos superpotencias, y esta descomposición debería ser mantenida por todos los medios. El elemento principal del anti-nacionalismo no es una pálida forma de internacionalismo, sino el reforzamiento de la autonomía regional y de la identidad cultural. Esto es igualmente válido para los países más pequeños: cuanto más reprimen a sus minorías culturales para salvaguardar la "unidad nacional", más se debilitan en relación a la fuerza compacta de las superpotencias (puesto que no representan ninguna esperanza concreta para las minorías oprimidas de las superpotencias).

En relación a los "nacionalismos" se han cometido muchos errores. Los socialistas creen en la superación de los nacionalismos a través del desarrollo de una civilización industrial moderna e internacionalista; consideran pues a la autonomía cultural como un pretexto para la regresión. La mayoría de clases obreras confrontadas a estas "utopías" socialistas han preferido un nacionalismo reaccionario. Los fascistas, los partidos burgueses y los regímenes nacionalistas han sido capaces de explotar el temor de las clases obreras frente a este estado mundial socialista que iba a quitarles lo poco que les quedaba de tradiciones populares. Estas clases se han dado cuenta de que el modernismo socialista era sólo otro nombre de la Máquina-Trabajo Planetaria, todavía más perfecta.

El problema no es el nacionalismo, sino el estatismo. No hay ningún mal en hablar su propia lengua, en insistir en las tradiciones, la historia, la cocina, etc. Pero tan pronto como estas necesidades quedan enlazadas a un organismo central, jerárquico y armado, se convierten en justificaciones peligrosas para el chauvinismo, el desprecio a la diversidad, los prejuicios; son elementos de guerra psicológica.

Reclamar un Estado para proteger su propia identidad cultural nunca ha sido un buen trato: los costes de ese Estado son elevados, y las tradiciones culturales acaban pervertidas por su influencia. En este sentido el Medio Oriente es un triste ejemplo.

Las diferentes culturas populares casi siempre han sido capaces de vivir juntas en paz durante tanto tiempo como han conseguido mantener las distancias en relación a los estados. Las comunidades judías y árabes pudieron cohabitar sin graves problemas en Palestina, en el Marais y en Brooklyn en tanto y cuanto no han intentado realizar su propio estado; sus comunidades en Alemania, Polonia, Rusia, etc. han sido atacadas por los diferentes estados de manera que no tuvieron "otra elección" que organizarse de la misma manera.

El estatismo es como una enfermedad contagiosa. Tras la creación del Estado de Israel, los palestinos han tenido a su vez los mismos problemas que los judíos en Alemania, y ahora pelean por un estado palestino. No es culpa de nadie, pero el problema está ahí. No se resolverá nada preguntando: ¿quién empezó? Ni un estado hebreo, ni un estado palestino pueden resolver esto y además, ninguna solución de realismo político aparece a la vista.

Algunas regiones autónomas (SUMIs), con los condados o BOLOs de judíos, árabes, drusos y demás podrían resolver el problema, pero sólo con la condición de que el problema se resolviera de la misma manera en todo el mundo. Lo que ocurre ahora en el Medio Oriente puede llegar a todos sitios y en cualquier momento. Beirut es sólo un ejemplo premonitorio para Nueva York, Río, París o Moscú.



La región autónoma (SUMI) constituye la unidad más grande para la vida cotidiana de los BOLOs y de los IBUs. Este tipo de región comprende un número variable de BOLOs, de distritos, de condados, por ejemplo, de 20 a 30 condados, es decir, varios millones de personas. En algunos casos hay más o tan solo algunos miles, como en el caso de comunidades aisladas en islas, montañas, en los bancos de hielo o en los desiertos. Hay varios centenares de regiones en este planeta.

La región es en principio una unidad geográfica: una zona de montaña, una porción de tierra entre dos ríos o entre dos cadenas montañosas, un gran isla o península, una costa, una llanura, una jungla, un archipiélago, etc. Forma una unidad en lo relativo a transportes y desplazamientos, y tiene recursos suficientes para ser autosuficiente. La mayoría de intercambios y de comunicaciones entre BOLOs se realiza en el interior de los límites de este tipo de región. La región no constituye una unidad administrativa, sino una unidad práctica de vida cotidiana. En ciertos casos, coincide con los estados del pasado (como con Estados Unidos), con las repúblicas (como la URSS), con los ducados, provincias, regiones oficiales (Francia, Italia), con los Länder (Alemania), etc. Pero en la mayoría de ocasiones, estas zonas eran solamente administrativas y no prácticas. En ocasiones incluso se las había creado para parcelar o aplastar regiones basadas en identidades culturales, históricas, o de otro tipo.

La región (SUMI) no es solo geográfica (en algunos casos con esto bastaría), sino que es una unidad cultural como el BOLO. Existe una lengua o dialecto común, luchas comunes, derrotas o victorias, un estilo de vida común, formas de hábitat (en relación con el clima o la topografía), una religión, instituciones, hábitos culinarios... Todo esto, además de algunos incidentes agregados, han conformado la identidad regional.

Es sobre la base de esta identidad que, en todo el mundo, se han desarrollado las luchas en el transcurso de este siglo y del pasado: irlandeses, indios americanos, vascos, corsos, ibos, palestinos, kurdos, armenios... La identidad cultural de toda una región es más diversificada y menos típica que la de un BOLO, pero es suficientemente fuerte como para reforzar a una comunidad. Sin embargo no es posible suprimir los BOLOs y su identidad en nombre de la identidad regional. Ninguna región puede expulsar un BOLO, y todo BOLO limítrofe a varias regiones puede elegir la que quiera. La historia ha demostrado que las regiones autónomas cuya identidad cultural se ejerce libremente también son muy tolerantes frente a otras culturas. De hecho, la autosuficiencia de sus BOLOs es la verdadera fuerza de una región autónoma.

“Perdiendo” BOLOs y distritos, y “ganando” otros, una región se adapta de forma permanente a los cambios. No existen fronteras fijas, ya que fueron las que estuvieron en el origen de conflictos inútiles y de guerras. Una región no es un territorio sino una zona viva que cambia con la vida. Cada región posee sus embajadores en otras regiones, bajo la forma de BOLOs típicos (los BOLOs irlandeses en Nueva York, los BOLOs Bronx en París, los BOLOs sicilianos en Borgoña, los BOLOs vascos en Andalucía, etc.)

Estas regiones flexibles son también una posibilidad de resolver todos los problemas que fueron ocasionados por las absurdas fronteras nacionales: las naciones que habían sido formadas con fines de control y dominación han sido diluidas en la masa de regiones.

Las tareas específicas de las asambleas regionales son las siguientes:

- vigilancia de las centrales nucleares en desuso o de los almacenes radioactivos (campos de minas, alambres de espino, guardas armados, torres de observación, etc, durante decenas de miles de años),
- mantenimiento de ciertas líneas ferroviarias, líneas marítimas, líneas aéreas, centros de cálculo, laboratorios,
- exportación y importación de energía,
- ayuda en caso de catástrofes,
- ayuda a los BOLOs y a los distritos,
- resolución de conflictos,
- participación en las actividades e instituciones continentales y planetarias. Los recursos y

personal necesarios para estos propósitos pueden ser encontrados en forma de trabajo comunitario por los condados, BOLOs o distritos (KENE).

Las asambleas regionales adoptan las más diversas formas. Por ejemplo, dos delegados por condado y 40 delegados de 20 BOLOs, elegidos por sorteo, o sea unos 60 miembros. Este sistema evita la discriminación de las culturas minoritarias (las culturas que no son típicas en una región están también representadas). Además, hay dos observadores delegados (DUDIs) de las otras asambleas, y dos delegados de cada región adyacente.

Así, en la asamblea regional de Montreal se encuentran también representantes de pleno derecho de Ontario, de Maine y de Labrador (y viceversa). A través de estas representaciones horizontales se alienta la cooperación y la información de las regiones entre ellas, y la independencia en relación al nivel superior. Varias regiones pueden también formar un grupo y cooperar en el terreno de transportes y materias primas.

En Europa (en un amplio sentido geográfico) hay, al parecer, casi 100 regiones; en las Américas, 150; en África, 100; en Asia, 300; y un centenar en el resto del mundo, totalizando casi 750 regiones.



ASA es el nombre de la nave espacial "Tierra". Las regiones autónomas pueden ser consideradas como los diferentes módulos de esta nave. La mayoría de regiones han confluído en la asamblea planetaria ASA'DALA.

Cada región envía dos delegados (uno de cada sexo) a estas reuniones, que se mantienen alternativamente un año en Beyrouth y al siguiente en Quito. La asamblea planetaria la utilizan las regiones para cerrar contactos, charlar, encontrarse, intercambiar regalos o insultos, concluir nuevos pactos, aprender lenguas, organizar cócteles y fiestas, bailar, pelearse. Etc.

La asamblea planetaria (o sus comisiones especializadas) se ocupa de ciertas labores planetarias tales como:

- la utilización de los mares,
- la distribución de los recursos fósiles,
- la exporación espacial,
- las telecomunicaciones,
- los ferrocarriles intercontinentales,
- las líneas aéreas,
- la navegación,
- los programas de investigación,
- el control de las epidemias,
- los servicios postales,
- la meteorología,
- el diccionario de lengua planetaria auxiliar (ASA'PILI).

Los trabajos de esta asamblea son retransmitidos por radio a todo el planeta para que cada región sepa lo que sus delegados, o los demás, se explican en Beyrouth y en Quito. (Siempre y cuando estas dos ciudades estén de acuerdo en seguir acogiendo a una tal muchedumbre).

La asamblea planetaria y sus organismo sólo hacen lo que las regiones participantes les autorizan a hacer.

Las regiones sólo participan si lo juzgan conveniente.

Toda región puede retirarse de la asamblea planetaria, y pasar de sus servicios. Las únicas bases de funcionamiento de las empresas planetarias son los intereses y el compromiso de las regiones. Cuando los acuerdos no son posibles se plantea un problema. Sin embargo, debido a las numerosas redes de autosuficiencia, la situación nunca llega a ser peligrosa para una región. Factores tales como la reputación de una región, sus conexiones históricas, su identidad cultural o sus relaciones personales son tan importantes como las deliberaciones "prácticas" (Nadie sabe lo que "práctico" significa en realidad).

Las instituciones planetarias tienen muy poca influencia en la vida cotidiana de los BOLOs o de las regiones. Estas instituciones se ocupan de cierto número de temas en suspenso que no pueden ser solventados a nivel local, o que carecen de influencia en una región aislada (los océanos, los mares polares, la atmósfera, etc.). Es el principio inquebrantable de autosuficiencia de las regiones lo que impide que esta confederación mundial se convierta un día en una nueva forma de dominación, una nueva máquina de poder y de trabajo.

La forma más común y extendida de intercambio entre IBUs o entre las comunidades es la donación, el BUNI. Los objetos o el tiempo (para ayuda mutua, los servicios) no son forzosamente escasos, y la mejor forma de actuar en caso de abundancia es el despilfarro en forma de donaciones. Como los contactos cotidianos son intensivos, se presentan innumerables ocasiones de hacer donaciones.

Las donaciones resultan tan ventajosas para quien las hace como para quien las recibe. Como quien da algo determina su forma y cualidad, se trata de una especie de propaganda personal o cultural, una expansión de su identidad en dirección a los demás. Una donación le recuerda al beneficiario el donante, su presencia social, su reputación, y su influencia.

Ofrecer reduce el trabajo que se invierte en los procesos de intercambio: como las donaciones son independientes de su valor, no se debe calcular ese valor (tiempo de trabajo). Se puede dar espontáneamente, sin perder tiempo en mercadeos o en acuerdos de reciprocidad. La circulación de donativos puede compararse a las reglas de hospitalidad: a largo plazo, el hecho de dar es más beneficioso que el acto de comprar y de vender en las transacciones rápidas e impersonales (puesto que se olvidaba con rapidez la cara de una cajera de supermercado, y por tanto no existía ventaja social en una transacción de ese tipo). En una estructura relativamente cerrada, local y personalizada, las donaciones son la forma ideal de cambiar objetos. (Esto se extiende a todo el proceso de comunicación: las palabras son también dones... pero, naturalmente, algunas personas son avaras).

La importancia de las donaciones depende de la situación local. Como la naturaleza de las donaciones es que son espontáneas, irregulares, imprevisibles, aquellos BOLOs que sólo valoren la estabilidad y fiabilidad utilizan más fácilmente otras formas (verlas aquí abajo). Algunas culturas soportan las fluctuaciones mejor que otras.

<b>MAFA</b>	<p>MAFA es un sistema de donaciones (BUNI), pero organizado.</p> <p>Su idea de base es que un fondo común de reservas y recursos puede dar a los individuos y comunidades que participan en él más seguridad en caso de urgencia, catástrofe o problemas momentáneos. Un tal fondo común está organizado bien sea por distrito, por condado, o de cualquier otra manera, para ayudar a los BOLOs en situación de crisis.</p> <p>El distrito (TEGA) posee almacenes para los productos alimentarios básicos (cereales, aceite, leche en polvo, etc.), para carburantes, medicinas, piezas de recambio, ropa...</p> <p>Cada BOLO recibe estos bienes cuando los necesita, independientemente de sus contribuciones.</p> <p>Los fondos comunes son una especie de red colocada bajos los BOLOs por si llega el caso en que fallase la autosuficiencia.</p> <p>Las reservas comunes, con su distribución según se necesiten, se parecen a los antiguos sistemas de seguridad social, cajas de pensiones, de seguro, etc.</p> <p>Así, el MAFA es el aspecto "socialista" del BOLO'BOLO. Sin el riesgo de depender de una burocracia central, y debilitar a las comunidades. En el caso del MAFA, la ayuda mutua está directamente organizada por aquellos que se benefician de ella, se halla bajo control local, y su tamaño lo determinan los BOLOs o los distritos.</p> <p>Es imposible que se produzcan abusos dado que esta ayuda siempre es dada en especies y nunca en dinero.</p> <p>La ayuda de un fondo común ha sido particularmente importante en el período inicial de BOLO'BOLO, cuando los desastres del pasado tuvieron que ser reparados. En los primeros tiempos, muchos BOLOs tuvieron problemas en el momento de constituir su autosuficiencia. Ése es el motivo de que la ayuda material gratuita haya sido y sea el medio de resolver los problemas de "transición" en el tercer mundo.</p>
-------------	--

FENO es un sistema de trueque (sin circulación de dinero), lo que no lo protege obligatoriamente de una lógica económica. Al igual que los socios de trueque cuentan en sus intercambios la cantidad de

trabajo contenido en los objetos, FENO toma el relevo de la economía e incluso podría llevarse a cabo mejor con dinero. Así es como en Estados Unidos existen empresas de trueque que utilizan el ordenador, y cuya cifra de negocios es del orden de los mil millones de dólares (en 1982, de 15 a 20 mil millones de dólares, sin quitar ni poner un dólar). Además del fraude fiscal, estos sistemas tienen varias ventajas, pero siguen estando en el interior del marco económico. Otra forma de trueque es practicada por las gentes de una pequeña región alrededor de Santa Rosa, al norte de San Francisco: trabajan unos para otros, reciben un cheque por su tiempo de trabajo, y pueden hacer hasta 100 horas de (deudas). Una oficina coordina estos servicios mutuos. Estos sistemas de cooperativas existían ya cuando ocurrió la crisis de los años 30.

Aunque no haya circulación de dinero, el intercambio es totalmente económico, puesto que poco cambia la cosa ya sea que en un papel se escriba "1 hora", "1 dólar" o "1 franco". Tan solo el grafismo es algo más sofisticado. El trueque puede reducir el anonimato, e impedir algunos excesos de la economía monetaria, pero no significa su abolición. Es sólo en combinación con valores culturales, y gracias al elevado grado de autosuficiencia, que puede evitarse que el trueque se convierta en un importante elemento económico. Los intercambios de trueque no se producen si no es que dos BOLOs tengan algo en común a nivel cultural. Pueden tener en común las relaciones, las religiones, una música o una ideología alimentaria. Los judíos, por ejemplo, sólo compran sus alimentos en almacenes judíos, no porque allí la comida sea mejor o más barata, sino porque es Kosher.

Toda una serie de bienes están determinados culturalmente por la manera como han sido producidos, y solo pueden ser útiles a las personas que tienen la misma preferencia cultural. Como en BOLO'BOLO no existe demasiada producción en masa, tampoco hay distribución ni publicidad masiva, Los intercambios son no-económicos, personales, y la comparación del tiempo de trabajo invertido en los bienes es algo secundario.

La medición del tiempo de trabajo necesario es casi imposible puesto que, una vez abolido el trabajo asalariado, no existen laboratorios de medición (fábricas) para calcular el trabajo socialmente necesario de un producto determinado. ¿Cómo determinar la cantidad de trabajo necesario para un proceso de producción dado, si el proceso se desarrolla cada vez en condiciones y de manera diferente? Sin la gran industria, no existe un valor seguro de intercambio. El valor es aproximado (durante tanto tiempo como haya intercambio social), pero puede llegar a ser inestable, inexacto y sin importancia (en ciertas condiciones).

<b>FENO</b>	<p>Muchos BOLOs necesitan o desean una variedad mayor de bienes de las que están en condiciones de producir. Pero algunos de estos bienes (o servicios) son una necesidad permanente y a largo plazo.</p> <p>Es por ello que el recurso a las donaciones o a los fondos comunes no resulta posible. Para este tipo de intercambios mutuos, regulares y permanente, los BOLO's cierran acuerdos de trueque (FENO)</p> <p>Los acuerdos de trueque completan la autosuficiencia y reducen el trabajo, puesto que el BOLO no está obligado a saber hacerlo todo. Sin contar que, para ciertos productos, las unidades de producción mayores son más eficaces e incluso menos nocivas para el medio ambiente.</p> <p>Estos acuerdos se utilizan para el intercambio de bienes que se necesitan de forma permanente, como alimentos, textiles, servicios de reparación, materias primas, etc.</p> <p>El número, importancia y tipo de estos acuerdos varían según la organización interna de los BOLOs y su identidad cultural. Las relaciones culturales y personales determinan la elección de un socio mucho más que las categorías objetivas (como los terminos del intercambio, la calidad, la distancia,etc.)</p> <p>Para flexibilizar el sistema de trueque se puede utilizar la red informática. Las "ofertas" se almacenan en una base de datos que consultan quienes buscan cierto producto. La cantidad, calidad y el transporte óptimo se calculan automáticamente. Este sistema de trueque local o regional evita además las superproducciones o las subproducciones momentáneas.</p> <p>Con ayuda de programas sofisticados, los ordenadores hacen previsiones que diagnostican eventuales carencias. Pero una vez más, los BOLOs o el resto de participantes deciden libremente si quieren enlazarse a ese sistema y si quieren aceptar las recomendaciones de los ordenadores.</p> <p>A la larga, los acuerdos de trueque forman un tejido equilibrado, con mallas firmes y</p>
-------------	---

	<p>fiables, que se adapta continuamente a las cambiantes circunstancias. Para reducir los gastos de transporte (una de las limitaciones principales del sistema), los intercambios de grandes cantidades o que tienen una frecuencia más próxima se cierran entre los BOLOs cercanos.</p> <p>Si un BOLO ha cerrado 500 acuerdos de trueque, se puede estimar que 300 de ellos lo han sido con otros BOLO's adyacentes, o con BOLOs del mismo distrito.</p> <p>En algunos casos, los BOLOs adyacentes están conectados de forma tan estrecha que forman Bi-BOLOs, Tri-BOLO's, o racimos de BOLO's.</p> <p>Cuanto más alejado el socio de trueque, más los bienes de que se trata son refinados, ligeros e intercambiados más de tarde en tarde. Con los BOLOs alejados, sólo se intercambian especialidades locales típicas (caviar de Odessa, té de la India, bourbon de Louisville, etc.)</p> <p>Los acuerdos de trueque existen también entre distritos, condados o incluso regiones. Existen también acuerdos verticales, por ejemplo, entre BOLOs y distritos. Los acuerdos externos al distrito se coordinan a fin de evitar el transporte de bienes idénticos.</p>
--	--

## SADI

Las donaciones, los fondos comunitarios y los acuerdos de trueque, combinados con la autosuficiencia, es todo lo que ha reducido considerablemente la necesidad de una economía, es decir, la necesidad del cálculo del valor. La diversidad de identidades culturales destruye la necesidad de producir en masa y por tanto la existencia de un mercado de masas. La inversión en tiempo de trabajo es difícil de comparar, y la medición exacta del valor del intercambio (en dinero) es casi imposible. IBUs y BOLOs no han renunciado, sin embargo, a la utilización de este tipo de intercambios calculados para ciertos usos concretos. Esa es la función de los mercados locales, los SADIs. Estos mercados completan la posibilidad de intercambio, pero forman solo una pequeña parte de la base existencial de los BOLOs. En estas condiciones, la circulación de dinero no es peligrosa, y no desarrolla efectos contagiosos: el dinero permanece como un medio en un marco muy limitado.

La mayoría de distritos o condados organizan mercados cotidianos, semanales o mensuales; las regiones mantienen ferias periódicas. Los distritos o condados utilizan vestíbulos (fábricas antiguas, grandes almacenes, hangares, etc.) para proteger sus mercados de la intemperie. Alrededor de los mercados se desarrollan toda una serie de actividades sociales tales como bares, teatros, cafés, billares, music-halls, etc. Los mercados son, como lo eran los bazares, lugares de cita, espacios de vida social y diversión. Los mercados sirven de "pretexto" para crear centros de comunicación.

Los mercados se organizan y supervisan por un comité de mercado (SADI'DALA). Este comité (de acuerdo con las decisiones de las diferentes asambleas) determina qué bienes van destinados al mercado y en qué condiciones. Los mercados convienen especialmente a los productos no esenciales, fácilmente transportables, escasos, duraderos y muy sofisticados. Dichos productos tienen a menudo un carácter único, son elaboraciones individuales, especialidades, delicatessen, drogas, joyas, vestimentas, objetos de cuero, obras de "arte", rarezas, curiosidades, libros, programas, etc. Si se necesita alguno de estos artículos, no se puede estar pendiente de una donación eventual, y no se lo puede incluir en un acuerdo de trueque a largo plazo. En el caso en que exista una base de datos, es posible procurárselo en el mercado electrónico.

Los mercados locales poseen su propia moneda inconvertible, o una especie de fichas, como los que había en los casinos. Los vendedores o compradores llegan a este mercado sin dinero y abren una cuenta crédito en el despacho del comité de mercado (eso se hace por ordenador). Así obtienen 100 ó 1.000 chelines, florines, peniques, dólares, escudos, pesos, etc., que deben al banco del mercado. Con este dinero pueden comprar y vender hasta que finaliza el mercado al atardecer. Luego tienen que devolver sus fichas y un saldo positivo o negativo se registra a su nombre hasta el día siguiente. Estos saldos no pueden ser transferidos a otros mercados. Para evitar que se acumulen saldos demasiado grandes, y para quitarle atractivo a la "fortuna", en algunos casos se programa un sistema aleatorio en el que el ordenador borra todos los créditos (abonos) de un período comprendido entre los seis meses y los dos años (sería como una especie de ruleta electrónica, de "indulgencia" hebrea). Como no existe aparato judicial para castigar el incumplimiento de contratos, todos tipo de comercio y de acumulación son muy arriesgados. Ello no impide la circulación de dinero, puesto que los IBUs siempre pueden encontrar refugio en el oro o la plata.

En los distritos aislados, la moneda local circula sin problemas. Es la autosuficiencia y el resto de formas de intercambio lo que mantiene al dinero bajo ciertos límites (como ocurría en la Edad Media)

<sup>43</sup>.

---

43 En ciertas utopías o concepciones alternativas se plantean sistemas monetarios que deberían hacer creer que, gracias a las nuevas formas, el problema de los excedentes monetarios podría ser resuelto. Pero el supuesto dinero-trabajo (hras de trabajo en lugar de marcos, francos o dólares) no es otra cosa que dinero (como Marx lo ha demostrado a propósito del sistema de Owen). La prohibición del interés, la devaluación automática (como la propone el suizo Silvio Gesell), la exclusión de la propiedad hipotecaria del sistema monetario, son medidas que reclaman todas ellas un estado centralizado que controle, castigue y coordine, es decir, un anonimato social y un principio de irresponsabilidad. El problema no está pues en el dinero (o en el papel) sino en necesitar o no intercambios exconómicos en un contexto social determinado (ver la nota precedente). Si se desea un tipo de intercambio así, el dinero puede existir en forma de crédito electrónico, de fichas, o simplemente de memoria. Como los intercambios económicos quedan minimizados en BOLO'BOLO, el dinero no puede jugar un papel importante. (No debe ser prohibido, por que de otra manera ¿quien tendría el poder sobre ello?)

# FASI



¿Es IBU un ser sedentario o nómada?

En su (imaginaria) historia, aparece como caballero de la estepa, como constructor de catedrales, como granjero o bohemio, como jardinero o como trotamundos. Los BOLOs presuponen cierto grado de sedentariedad (debido a la agricultura), puesto que una sociedad de cazadores-recolectores de bayas sería posible únicamente si la población mundial quedase ampliamente reducida (hasta contabilizar sólo algunos millones de IBUs). BOLO'BOLO aporta, sin embargo, a cada IBU la libertad de desplazarse por todo el planeta. A los BOLOs nómadas o para las pandillas no hay ninguna sedentariedad obligatoria, ni programas de modernización e industrialización.

El IBU sólo se siente cómodo si está seguro de poderse ir en cualquier momento a la Patagonia, Samarkanda, Kamchatka, Zanzíbar, Alaska o París. Es posible puesto que todos los BOLOs están en condiciones de garantizar la hospitalidad a cada viajero (cf. SILA).

No hay pérdida de tiempo (IBU no teme perder dinero) y los viajes son calmados. Los viajes ya no representan un gasto de energía, ni son una carrera para ir lo más lejos y rápido posible. No hay necesidad alguna de tomar un vuelo charter para visitar Sudamérica o el oeste africano en tres semanas. Los viajeros ya no son turistas estresados.

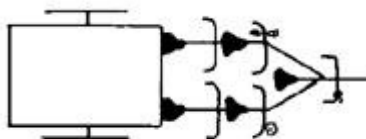
El sistema BOLO'BOLO de transporte y viajes (FASI) tiende a eliminar el transporte de bienes masivo, los movimientos pendulares de turismo. La vida y el trabajo no están ya separados en el territorio. Los medios de transporte los utilizan mayoritariamente las personas que quieren viajar. Viajar es un placer en sí mismo, y no se lo puede reemplazar. (Pero las judías verdes no experimentan placer alguno en viajar desde Costa de Marfil a Ginebra).

Como la mayoría de actividades del IBU se desarrollan en su BOLO, o en su distrito, la mayoría de sus desplazamientos se hacen a pie. El distrito está acondicionado para peatones con muchos pasajes, puentes, arcadas, columnas, verandas, galerías, senderos, plazas y pavellones. Como no tiene la molestia de los semáforos (el tráfico de automóviles es casi nulo), el IBU se desplaza donde quiere. Y, por encima de todo, ya no está estresado.

La bicicleta constituye el medio de transporte ideal hasta los límites del condado (FUDO). En este sentido, los distritos o ciudades pueden organizar equipos de bicis. La bici es, con el IBU, hablando energéticamente, el medio de transporte más ventajoso (el carburante le es administrado al IBU en forma de alimentación). Necesita sin embargo un sistema bien organizado de calles (estrechas) que deben ser mantenidas. En las zonas de montaña, y durante el mal tiempo, no es práctico. Cuando hay demasiada nieve, el IBU se desplaza con esquíes.

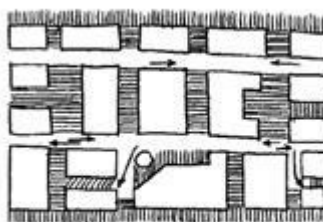
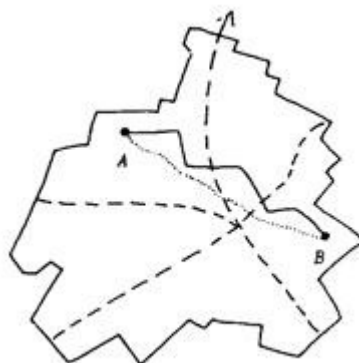
En las zonas montañosas y en las rurales, los animales son muy eficaces, puesto que su forraje crece al borde del camino: caballos, asnos, mulas, yaks, ponis, camellos, perros, bueyes, elefantes, etc. También en las ciudades los caballos o las mulas (menos difíciles de alimentar, pero más difíciles de conducir) resultan útiles bajo ciertas condiciones, en concreto para el transporte entre las casas de ciudad y las bases agrícolas de un BOLO. En ese caso, el forraje no ha de ser transportado de forma especial. Pero en las ciudad, los propios IBUs (+ bicis, + esquíes + trineo, + patines) son los medios de transporte ideales (*autono-móviles*)

Las bicis con remolque también son útiles para pequeños transportes. Un *pentadem* puede transportar a cinco personas además de 350 Kgrs. de carga.





Comparados con la bici, incluso los medios de transporte públicos como trolebuses, tranvías o los metros, son relativamente caros puesto que precisan de una gran infraestructura (raíles, cables, vagones). Sin embargo resultan cómodos en la zona urbana, especialmente donde se dispone de electricidad local o regionalmente. En una ciudad de importancia media, bastan tres líneas transversales, puesto que gracias a las mismas se llega a todos los BOLOs en menos de una hora.



Calles no utilizadas para el tráfico

■ rues non utilisées pour le trafic

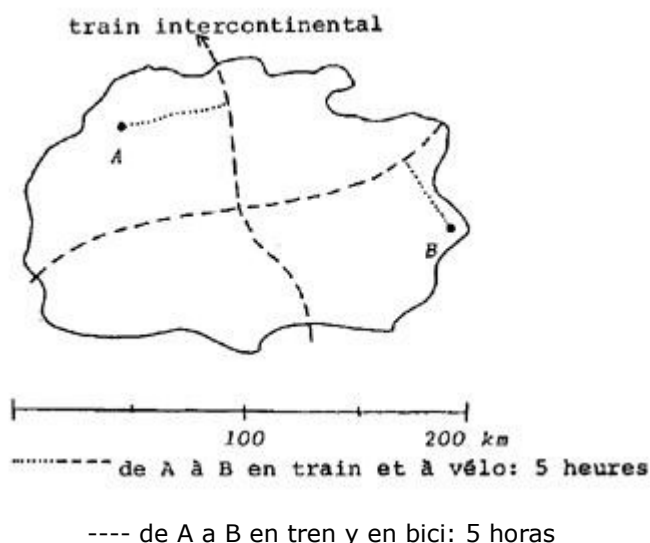
El sistema viario, cuyo mantenimiento exige mucho trabajo (importación de asfalto, de hormigón, etc.) se ha reducido a una única carretera por BOLO o granja. La mayoría de calles, carreteras regionales y autopistas de las ciudades anteriores a BOLO'BOLO han sido limitadas a una única vía. El tráfico automovilístico es lento y de poca importancia. Consiste en algunos camiones (que funcionan con biogás, con vapor, carburando madera o con gasolina), algunos autobuses, taxi-buses, ambulancias, vehículos de bomberos y transportes especiales.

Las autopistas se utilizan como campos de carreras para divertirse. A este efecto se han conservado algunos tramos de 200 Km. En los dos extremos existe un parquee de automóviles en el que se eligen los coches de carreras rápidos. Sin ningún límite de velocidad, los conductores realizan el trayecto de ida y vuelta. Así, los IBUs a los que les gusta conducir rápido y utilizar el coche como medio de diversión y de riesgo, ven satisfecha su pasión. Una pista de velocidad así cuesta más barato de lo que se gastaba en el pasado en gasolina, ambulancias, cuidados médicos y mantenimiento de vehículos.

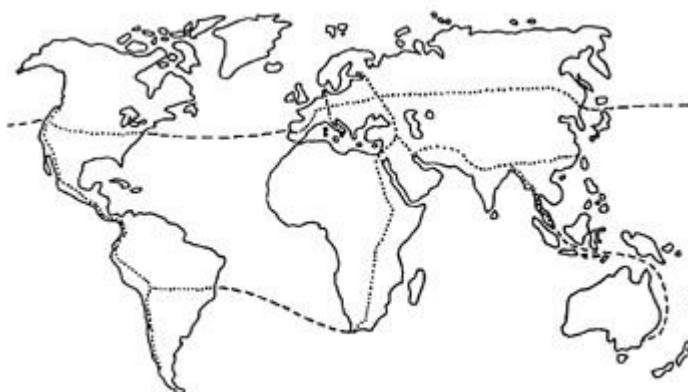
Si el IBU lo desea, puede ir en bici desde el Cairo a Luanda, de Nueva York a ciudad de Méjico, y de Nueva Delhi a Shangai. Pero también puede tomar los medios de transporte locales organizados por los condados y las regiones (SUMI). En muchos casos, estos medios de transporte son los ferrocarriles lentos (por vapor, electricidad, carbón), poco frecuentes y que se detienen en cada estación. También hay las gabarras <sup>44</sup>, los barcos que bordean las costas y los autobuses. Que existan

44 Embarcación mayor que la lancha, con árbol y mastelero, y generalmente con cubierta. Suele ir remolcada, y cuando no, se maneja con vela y remo, y se usa en las costas para transportes.

estas conexiones depende de las comunidades regionales, y de las condiciones geográficas (désiertos, montañas, pantanos). En cada región se encuentra, en general, dos líneas de transporte público:



cuando el IBU quiere viajar lejos, va a la estación de ferrocarril intercontinental más cercana, que es explotada por una comisión de la asamblea planetaria (ASA'DALA), y que forma una especie de espina dorsal de transportes continentales. El sistema de raíles es más o menos el siguiente:



Esta red transcontinental ha sido establecida sobre las huellas ya existentes, y sólo algunos trazados suplementarios y algunas adaptaciones han sido necesarias. Para hacer más agradable el viaje se ha introducido el trazado a lo ancho de Rusia. Gracias a los ferrocarriles transcontinentales, los viajeros se desplazan de este a oeste, y de norte a sur, de Helsinki a Ciudad del Cabo, de Lisboa a Vladivostok, de Seattle a Valdivia, y de Nueva York a San Francisco. En el punto final de los trazados, los viajeros embarcan en las líneas de vapor transoceánicas (de Vladivostok a San Francisco, de Lisboa a Nueva York, etc.) Para los transportes marítimos, los problemas de energía son poco importantes puesto que el carbón, petróleo etc. se transportan con facilidad en los propios barcos, que utilizan también velas.

Las líneas aéreas internacionales las explota la asamblea planetaria, o agrupaciones regionales. Sirven sobre todo para llegar a islas alejadas, desiertos, junglas y regiones polares. Los vuelos son relativamente escasos para no desperdiciar carburante e infraestructura. Viajar ya no significa ir a alguna parte lo más rápido posible, sino que es una diversión en sí misma. Hay suficientes aviones para los transportes urgentes (ambulancias, medicamentos, piezas de recambio, funerales, etc.) Algunos vuelos incluso son distribuidos por sorteo.

Como todos los IBUs tienen posibilidades de viajar (y no solo los más ricos, como ocurría antes de BOLO'BOLO), se desarrollan relaciones estrechas entre BOLOs alejados, las nuevas ideas se propagan con rapidez, los IBUs se relacionan por todo tipo de vínculos, amistad, asuntos amorosos, embarazos, proyectos, alegrías e identidades culturales. A pesar de la relativa lentitud del tráfico, los intercambios planetarios son más intensos y generalizados de lo que lo fueran durante la época del turismo exprés.

Los IBUs de diferentes continentes se reencuentran al mismo nivel, el "turismo" se ha invertido: los bantús en Berlín, los indios quiché en Pekín, los mongoles en París, los tamules en Detroit, etc. El planeta es un verdadero museo antropológico en el que cada uno visita a cada cual.

Desde la aparición del IBU la preocupación por él ha sido incesante, así como el plantearse preguntas del tipo de: el hombre es violento o no, es "bueno" o "malo" por "naturaleza" (también la preocupación por la "naturaleza" ha sido incesante).

Todas las definiciones de ese extraño ser llamado "hombre", especialmente las definiciones "humanistas" y positivistas han tenido siempre consecuencias catastróficas.

Si el hombre es bueno, ¿qué hacemos con todos aquellos que (de forma excepcional, seguramente) son malos? La solución histórica ha sido la de confinarlos y reeducarlos. Si eso no funcionaba (se les había dado la oportunidad), se les ponía en asilos psiquiátricos, se les mataba, gaseaba o quemaba. Thomas More era un humanista pero en su utopía, quería castigar el adulterio con la pena de muerte. En tales condiciones casi mejor no ser humanista.

El IBU puede ser violento, puede obtener placer atacando directamente a otros IBUs. El IBU normal no existe. Querer explicar el fenómenos de las modernas guerras a través de la violencia interpersonal es demagogia. Las guerras modernas tienen más bien su origen en la represión generalizada de la violencia directa. Nada es tan apacible, no violento y amable como el interior de un ejército. Los soldados se ayudan entre sí, comparten su alimento, se sostienen moralmente, son "buenos camaradas".

Toda su violencia es manipulada y dirigida contra el enemigo. E incluso en ese caso, los sentimientos no son muy importantes. La guerra se ha convertido en un procedimiento burocrático, industrializado y anónimo de desinfección de masas. El odio y la agresividad sólo podrían que molestar a los técnicos de la guerra moderna, e incluso impedirles hacer la guerra. La guerra no se basa en la lógica de la violencia y de los sentimientos, sino en la lógica de los Estados, de la economía y de los organismos jerárquicos. Su forma debería más bien compararse con la de la medicina: ocuparse sin emoción de cuerpos que funcionan mal. (Además se pueden comparar las terminologías: operaciones, intervenciones, desinfecciones. Sin hablar de las jerarquías paralelas: enfermeras = soldados; asistentes médicos = sub-oficiales, etc.)

Pero si por guerra se entiende una violencia directa y apasionada, entonces YAKA es un medio de convertirla de nuevo en posible. Posible, puesto que no será necesaria y nunca podrá tomar dimensiones catastróficas. Es sin duda por esta misma razón que Callenbach introduce en su *Ecotopía* rituales guerreros de estilo neolítico. Pero tienen lugar fuera de la vida cotidiana, y constituyen experiencias supervisadas oficialmente. Las "verdaderas" guerras, como las que son posibles con el YAKA, no son compatibles con *Ecotopía*. Y ciertamente, las mujeres quedan excluidas de estos juegos guerreros, porque ellas son no violentas por naturaleza. Otro mito de los hombres...

¿Es el IBU de natural bueno, amable y gentil, o es peleón, reservado y violento? ¿Es agresivo tan solo porque la pesadilla del trabajo y la represión lo ha vuelto envidioso, frustrado e irritable? ¡Quizá!

Y sin embargo, los celos, el orgullo herido, la rabia de destruir, la antipatía, la inclinación al asesinato, la megalomanía, la fiebre de cazar, la obstinación, la agresividad, la rabia loca, la locura furiosa, todo ello existe. O por lo menos, este tipo de antojos no pueden quedar excluidos. He aquí porqué se necesita YAKA.

YAKA posibilita las querellas, disputas, batallas y la guerra, el aburrimiento, las historias de amor desgraciado, la locura, la exasperación, la misantropía, las decepciones. Los conflictos de honor y de estilo de vida, los éxtasis, conducen a los YAKAs. Pueden tener lugar entre:

IBUs e IBUs  
IBUs y BOLOs  
BOLOs y BOLOs  
TEGAs y IBUs

BOLOs y TEGAs  
BOLOs y FUDO  
IBUs y SUMIs  
FUDOs y SUMIs  
etc.

Como tantas otras formas de intercambio (en este caso, el intercambio de violencia física), los YAKAs (combates) se regulan por acuerdos mutuos a fin de limitar los peligros. Es una de las tareas de las asambleas de distrito y de los comités de condados el ayudar a los IBUs y a los BOLOs a establecer el código del YAKA:

- Un desafío formal debe haber sido lanzado en presencia de por lo menos dos testigos.
- Un desafío siempre puede ser rechazado.
- Las asambleas competentes (comités de YAKA de los BOLOs, de los distritos, de los condados, etc.) deben ser invitadas a intentar una reconciliación.
- La elección de armas y de momento le corresponde a quien ha sido desafiado.
- El tipo de armadura forma parte de las armas.
- El combate (duelo) debe tener lugar en presencia de una delegación de los comités competentes.
- Los comités de YAKA involucrados suministran las armas a las dos partes.
- En el momento en que una de las partes se declara vencida, el combate debe ser detenido.
- Se prohíben las armas cuyo alcance sea más largo que la distancia necesaria para distinguir el blanco de los ojos de su enemigo (unos 100 metros).
- Sólo se permiten armas mecánicas (el cuerpo, bastones, mazas, espadas, tirachinas, lanzas, arcos, hachas, ballestas, piedras, pero no armas de fuego, granadas, fuego, etc.)<sup>45</sup>

Los comités de duelo aportan las armas, preparan el campo de batalla, presentan los jueces (armados si es necesario), se ocupan del transporte de los muertos y de los cuidados a los heridos, protegen a los asistentes, animales y plantas.

Si grandes comunidades (como los BOLOs, los distritos, etc.) se batan, los comités de duelo competentes son reforzados. Los desastres ocasionados por los combates deben ser reparados por aquellos que lanzaron el desafío, incluso aunque ganen.

Los duelos casi nunca están relacionados con la obtención de ventajas materiales, porque resultan muy costosos y porque las partes están obligadas a vivir juntas tras el duelo. La mayoría de razones que motivan los duelos son pues contradicciones emocionales, culturales o personales. Los duelos sirven para disminuir o aumentar la reputación de alguien. Allí donde prevalecen las ideologías no violentas, esta reputación es reducida.

No es posible prever la frecuencia, la violencia y la extensión de los combates (YAKAs). Son un fenómeno cultural, un medio de comunicación e interacción. Como llevan implícitos numerosas desventajas sociales y materiales, son más bien excepcionales. Pero los duelos y combates no son un juego que signifique la liberación o sublimación de la agresividad, ni son una terapia, son graves y comportan riesgos reales. Incluso puede ser que algunas identidades culturales subsistan sólo gracias a combates permanentes o periódicos. La violencia continúa, pero no obligatoriamente la historia.

---

45 ¿Sería respetado un conjunto de reglas así para hacer la guerra? Este temor es típico de las civilizaciones cuya violencia directa ha sido desterrada durante siglos a fin de preservar el monopolio de la violencia burocrática estatal. Como la violencia será una experiencia cotidiana, las personas aprenderán a ocuparse de ella de forma racional. (La misma observación es aplicable a la sexualidad, al hambre, la música, etc.) La razón está enlazada con la repetitividad: los acontecimientos que se producen raramente conducen a reacciones catastróficas. Las reglas de la guerra estaban en uso en tiempos de los griegos y romanos, en la Edad Media y entre los pueblos rojos, y en numerosas otras civilizaciones. Es sólo por la falta de comunicación entre las personas que catástrofes como las de César, Gengis Khan, Cortés, etc. han podido producirse. BOLO'BOLO excluirá tales accidentes históricos: la comunicación será universal (teléfono, red de computadores, etc.), y las reglas serán conocidas.